



UTPL

La Universidad Católica de Loja

Vicerrectorado de Modalidad Abierta y a Distancia

Itinerario II: Gestión Pastoral y Social ante los Nuevos Desafíos Contemporáneos. Nueva Evangelización y Catequesis

Guía didáctica





Facultad Ciencias Sociales, Educación y Humanidades

Itinerario II: Gestión Pastoral y Social ante los Nuevos Desafíos Contemporáneos. Nueva Evangelización y Catequesis

Guía didáctica

Carrera	PAO Nivel
Religión	VI

Autor:

Félix José González Pulido



Itinerario II: Gestión Pastoral y Social ante los Nuevos Desafíos Contemporáneos. Nueva Evangelización y Catequesis

Guía didáctica

Félix José González Pulido

Diagramación y diseño digital

Ediloja Cía. Ltda.

Marcelino Champagnat s/n y París

edilojacialtda@ediloja.com.ec

www.ediloja.com.ec

ISBN digital -978-9942-39-127-8

Año de edición: marzo, 2021

Edición: primera edición reestructurada en febrero 2025 (con un cambio del 50%)

Loja-Ecuador



Los contenidos de este trabajo están sujetos a una licencia internacional Creative Commons **Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0)**. Usted es libre de **Compartir** — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. *Adaptar* — remezclar, transformar y construir a partir del material citando la fuente, bajo los siguientes términos: **Reconocimiento**- debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. **No Comercial**-no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. **Compartir igual**-Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original. No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



Índice

1. Datos de información	9
1.1 Presentación de la asignatura.....	9
1.2 Competencias genéricas de la UTPL.....	9
1.3 Competencias del perfil profesional	9
1.4 Problemática que aborda la asignatura en el marco del proyecto	9
2. Metodología de aprendizaje	10
3. Orientaciones didácticas por resultados de aprendizaje.....	11
Primer bimestre	11
Resultado de aprendizaje 1:	11
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	11
Semana 1	12
Unidad 1. Fundamentos de la nueva evangelización.....	12
1.1. Las misiones en los siglos XIX y XX.....	12
1.2. Un cambio de perspectiva	13
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	16
Semana 2.....	16
Unidad 1. Fundamentos de la nueva evangelización.....	16
1.3. Explicaciones del magisterio.....	16
1.4. Evangelización, conciencia y libertad	17
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	18
Semana 3.....	18
Unidad 1. Fundamentos de la nueva evangelización.....	18
1.5. El dinamismo social del evangelio.....	18
1.6. La Doctrina social de la Iglesia en la evangelización	20
Actividades de aprendizaje recomendadas	23
Autoevaluación 1	24
Resultado de aprendizaje 2:	26
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	26



Semana 4 27

 Unidad 2. Comunidad cristiana y escuela para el servicio social 27

 2.1. La comunidad cristiana: ministros, laicos y vida religiosa autóctona 28

 2.2. Trabajo y profesión 30

 2.3. La iglesia, comunidad «semper evangelizanda» 33

 Actividad de aprendizaje recomendada 34

 Autoevaluación 2 35

Resultado de aprendizaje 3: 37

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas 37

Semana 5 37

 Unidad 3. Principales aspectos de la nueva evangelización 37

 3.1. Aspectos positivos 38

 3.2. Iglesia y mundo 39

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas 43

Semana 6 43

 Unidad 3. Principales aspectos de la nueva evangelización 43

 3.3. Religiosidad e increencia 43

 3.4. El cristianismo y las religiones 44

 3.5. Los «Nuevos movimientos religiosos» (NMR) y las sectas 45

 3.6. La increencia 45

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas 47

Semana 7 47

 Unidad 3. Principales aspectos de la nueva evangelización 47

 3.7. La nueva evangelización 47

 3.8. Los ámbitos de la nueva evangelización 48

 3.9. Compromiso evangelizador y vida espiritual 48

 Actividad de aprendizaje recomendada 49

 Autoevaluación 3 49



Resultado de aprendizaje 1 a 3:	51
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas	51
Semana 8	51
Actividades finales del bimestre	51
Actividades de aprendizaje recomendadas	51
Segundo bimestre	52
Resultado de aprendizaje 4:	52
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas	52
Semana 9	52
Unidad 4. Hechos del desarrollo de la educación católica.....	53
4.1. Dimensiones de la formación cristiana	53
4.2. El acompañamiento espiritual.....	54
4.3. El proceso catequético	55
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas	58
Semana 10	58
Unidad 4. Hechos del desarrollo de la educación católica.....	58
4.3. El proceso catequético	58
4.4. Un derecho vinculado a la libertad religiosa	59
4.5. El papel humanizador de la religión	60
4.6. Catequesis y enseñanza religiosa escolar	60
Actividades de aprendizaje recomendadas	61
Autoevaluación 4.....	62
Resultado de aprendizaje 5:	65
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas	65
Semana 11	65
Unidad 5. Cultura y evangelio	65
5.1. La inculturación de la fe.....	66
5.2. La fe y la cultura	66
5.3. Inculturación, historia de la salvación y misión «ad gentes»	67



Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas..... 69

Semana 12..... 69

 Unidad 5. Cultura y evangelio 69

 5.4. Evangelización del ámbito cultural e intelectual..... 69

 5.5. Vida política y ciudadana..... 69

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas..... 70

Semana 13..... 70

 Unidad 5. Cultura y evangelio 70

 5.6. Medios de comunicación y otros “areópagos”: el arte y la ecología . 70

 Actividades de aprendizaje recomendadas 73

 Autoevaluación 5..... 73

Resultado de aprendizaje 6: 75

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas..... 75

Semana 14..... 76

 Unidad 6. Vida religiosa y profética 76

 6.1. El testimonio profético de los fieles..... 78

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas..... 79

Semana 15..... 79

 Unidad 6. Vida religiosa y profética 79

 6.2. La predicación 79

Resultado de aprendizaje 4 a 6:..... 81

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas..... 81

Semana 16..... 81

 Actividades finales del bimestre 81

 Actividades de aprendizaje recomendadas 81

 Autoevaluación 6..... 82

4. Autoevaluaciones 85

5. Glosario..... 92

6. Referencias bibliográficas 97



7. Anexos 101





1. Datos de información

1.1 Presentación de la asignatura



1.2 Competencias genéricas de la UTPL

- Vivencias de los valores universales a través del Humanismo Cristiano.
- Pensamiento crítico y reflexivo.
- Compromiso e implicación social.

1.3 Competencias del perfil profesional

Potencia la formación integral de la persona bajo principios del humanismo de Cristo y del Buen Vivir, basado en el desarrollo de su proyecto de vida personal y profesional que le permitan trascender y ampliar las perspectivas, visiones y horizontes de futuro en los contextos para la trascendencia humana.

1.4 Problemática que aborda la asignatura en el marco del proyecto

No existe problemática en el marco del proyecto.



2. Metodología de aprendizaje

Mediante la metodología del Aprendizaje por Indagación usted estará en capacidad de formular explicaciones con un sentido reflexivo a partir del análisis de las lecturas, videos y otros recursos sobre la Nueva evangelización, la catequesis y todo cuanto fomenta la Iglesia católica en su misión de dar a conocer a Cristo en todas las culturas y sociedades más recónditas del mundo, y posteriormente comunicará y compartirá sus aportes mediante ensayos, informes de lectura, organizadores gráficos entre otros.





3. Orientaciones didácticas por resultados de aprendizaje



Primer bimestre

Resultado de aprendizaje 1:

Identifica los fundamentos esenciales de la Nueva Evangelización.

Estimado estudiante, para alcanzar el resultado de aprendizaje en esta primera unidad se abordará la realidad de cómo todos los integrantes de la comunidad católica somos responsables de la Nueva Evangelización conociendo sus fundamentos y esencia, y para ello es necesario que profundicemos a través de la lectura, el análisis y una autoevaluación en cada uno de sus apartados, logrando así un riguroso análisis en este campo para potenciarla en cada acto que realicemos.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.





Unidad 1. Fundamentos de la nueva evangelización



Nota. Tomado de Ciudad del Vaticano, Italia, 17 de diciembre de 2022. La bóveda de la Capilla Sixtina de Roma es un conjunto de pinturas al fresco hechas para decorar la bóveda de la Capilla Sixtina en la Ciudad del Vaticano [Fotografía], por Gush Photography, 2022, [Shutterstock](#), CC BY 4.0.

Desde el inicio, los cristianos han extendido el evangelio en otros lugares, enviados por la comunidad (como Pablo y Bernabé), o de modo connatural a su vida y profesión (así los comerciantes o soldados). Con el tiempo, será habitual el envío de pastores: Obispos, monjes-presbíteros (por ejemplo, en la misión entre los pueblos germánicos). Con la aparición en el siglo XIII de las Órdenes mendicantes (como los dominicos o franciscanos), y luego de otras congregaciones religiosas, se dará un fuerte impulso a la misión, sobre todo para la evangelización de “nuevos mundos” en América, Asia y África.

1.1. Las misiones en los siglos XIX y XX

En el siglo XVII, la Sede Romana dirigió gran parte de la actividad misionera mediante la Congregación *Propaganda Fide* (1622). Su actividad y la dedicación de las órdenes y congregaciones religiosas configuraron las “misiones modernas”: aquellos territorios lejanos de Europa, dependientes del



Papa y de sus equipos misioneros. Con todo, esa actividad admirable, a la que se ayudaba generosamente desde occidente, resultaba a la postre un sector excepcional en la vida de las Iglesias de antigua tradición, de sus obispos y fieles. Con el tiempo resultó problemática, además, la vinculación de las misiones con las potencias coloniales (como España, Portugal, Francia, Holanda).

Por otra parte, una de las preocupaciones principales del magisterio del siglo XX fue la actividad misionera, a la que se dedicaron varios documentos: vid. Benedicto XV, Carta *Maximum illud* (1919), y las encíclicas de Pío XI, y de Juan XXIII, *Princeps pastorum* (1959). Los Papas pedían la formación del clero autóctono; la adecuada preparación intelectual y espiritual de los misioneros; la acomodación – hoy se diría interculturación – a las tradiciones, lenguas y usos de los pueblos; evitar confusiones entre la actividad religiosa y la colonial. Sobre todo, los Papas llamaron a asumir la misión como tarea de todos. Pío XII apeló a la responsabilidad de los Obispos como sucesores de los apóstoles. También pidió el envío –entonces novedoso- de sacerdotes diocesanos a las misiones (*Enc. Fidei donum*).

1.2. Un cambio de perspectiva

El Concilio Vaticano II tuvo que revisar la praxis misionera de los últimos siglos para afrontar algunas cuestiones abiertas.

- a. La imagen de las misiones como algo sectorial de lo que se ocuparían solo algunos. El concilio, en cambio, dirá que la Misión es obra del entero Pueblo de Dios en la que todos los fieles colaboran a su modo. El colegio episcopal y su cabeza ejercen esa responsabilidad “primaria e inmediatamente”, pues los obispos han sido ordenados no solo para una diócesis, sino para la salvación del mundo (cf. AG 38); esa universalidad también está inscrita en los presbíteros, partícipes con los obispos de la *sollicitudo omnium ecclesiarum*, de la responsabilidad por todas las iglesias.
- b. La identificación de las misiones con territorios *subdesarrollados* no siempre se ajustaba a la realidad, y propiciaba una imagen de unas iglesias ricas que dan y envían a unas misiones pobres y receptoras. Tal dualismo



evocaba un ingrato colonialismo, con reivindicaciones de autonomía eclesial y críticas al cristianismo occidental.

- c. La misión, además, no solo era algo propio de *territorios “lejanos”* de Europa (misiones extranjeras), sino que era necesaria también en los países de una antigua tradición cristiana donde existían amplias zonas de población ajenas al Evangelio. En 1943 se publicó en Francia un libro con un título provocador: “Francia, ¿país de misión?” (H. Godin e Y. Daniel). En él se advertía la descristianización, iniciada en el periodo de entreguerras, particularmente extendida en los barrios obreros de las grandes urbes.

Tabla 1
Conclusiones del Concilio Vaticano II respecto a las misiones

Revisión de la praxis misionera	Conclusiones del concilio
	<p>Las misiones son una obligación de todos, no solo del clero o de algunos obispos y cardenales.</p> <p>Todo el clero debe involucrarse en las misiones, ya que su ordenación presbiteral es universal. Por tanto, deben estar prestos a ir a cualquier parte del mundo a llevar la Buena Nueva.</p> <p>Debe existir concordancia entre el sitio de las misiones y los misioneros. La opulencia de parte de los misioneros en sitios subdesarrollados no puede continuar, ya que origina una visión desdibujada de la Iglesia y su misión evangelizadora.</p> <p>Las misiones deben llegar a todas partes del mundo ya que todos somos hijos de Dios y es necesario que todos conozcan su existencia.</p>

Nota. Tomado de Teología pastoral: panorámica y perspectivas (p. 45), por Pellitero, R., 2006, Bilbao: ed. Grafite.

Retroalimentación:



Estimado estudiante en la presente tabla observamos como en el Concilio Vaticano II si hizo hincapié sobre el hecho de que todos, sin excepción, debemos ser partícipes de las misiones y la evangelización. No solo es tarea del clero esta tarea, ya que ellos solo son una pequeña parte de esta gran y extensa institución bimilenaria. Los laicos son la mayoría y por lo tanto recae en sus hombros llevar la buena nueva de Dios por todos los rincones del mundo al superar en número al clero. Los obispos y sacerdotes pasan a ser como ese director de orquesta, que, si bien es importante para que exista coordinación y armonía en la pieza musical interpretada, sin los músicos jamás sonaría la melodía deseada. Los laicos vienen siendo esos músicos que logran la tan ansiada armonía.

También observamos como los sacerdotes, los obispos y los laicos deben dar el ejemplo con sus obras en donde sea que vayan a anunciar el evangelio, y más si es en sitios de extrema pobreza, así como estar prestos a ir a todos los sitios del planeta donde exista la necesidad de dar a conocer a Dios. Sin duda que el Concilio Vaticano II deja claro el papel de los misioneros en esta sociedad contemporánea donde cada vez es más complicado hablar de la Buena Nueva de Cristo.

Ahora bien, este cambio de perspectiva propició inquietud, pues suponía ampliar términos como “misionero”, “misiones”. Si para ser misioneros no hacía falta ir lejos, ¿no se desactivaría el envío a las “misiones”? El desarrollo posterior confirmó que, en efecto, todo lugar es lugar de misión, lo que no tiene que afectar al envío a otros lugares, si realmente se comprende a *la iglesia “en estado de misión”* allí donde se encuentren los cristianos. La corresponsabilidad misionera de todos en la iglesia era –como ya tuvimos ocasión de señalar- el marco que el Concilio señaló para comprender las “misiones” en el seno de la *única Misión*.



Estimado estudiante en esta primera semana es importante que realice una lectura global de la unidad uno: Las misiones en los siglos XIX y XX, y un cambio de perspectiva.





Semana 2

Unidad 1. Fundamentos de la nueva evangelización

1.3. Explicaciones del magisterio

Los riesgos para las misiones, en cambio, vinieron de otro lado a partir de los años sesenta. La crisis misionera tuvo que ver con el rechazo de la actividad *ad gentes* como una indebida “invasión cultural” de las particularidades locales; o contraria al respeto de la conciencia; o a la consideración de las religiones no cristianas como caminos ordinarios de salvación; o considerar como objetivo de la misión la promoción humana y la liberación de las injustas condiciones sociales.

El Magisterio de la Iglesia reaccionó sobre todo con tres documentos: el decreto *Ad gentes* (del Concilio Vaticano II), la exhortación *Evangelii nuntiandi* (Pablo VI, 1975) y la encíclica *Redemptoris missio* (Juan Pablo II, 1990), que trata, como dice en su título: sobre la permanente validez del mandato misionero.

A partir de los años setenta en Latinoamérica, aquejada de grandes desigualdades sociales, las conferencias del CELAM vieron la necesidad de un discernimiento teológico – pastoral sobre la relación entre *evangelización* y *liberación*.

Esta tarea contó con la aportación de dos Instrucciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe: una primera en 1984, *Libertatis nuntius*, sobre algunos aspectos de la “teología de la liberación”, que advertía del riesgo de utilizar la perspectiva marxista para el análisis teológico; y una segunda en 1986, *Libertatis conscientia*, sobre la libertad cristiana y la liberación, que abordaba la liberación en perspectiva cristiana.



1.4. Evangelización, conciencia y libertad

En los comienzos del nuevo milenio, algunos han argumentado en contra de las misiones y de la evangelización en general, aduciendo que iría contra la conciencia o la libertad, puesto que no es escenario pertenecer a la Iglesia para salvarse.

Hay que decir que la conciencia y la libertad se apoyan en la verdad (que siempre debe ir unida a la caridad), verdad que está protegida por el Evangelio. En cambio, el relativismo, el escepticismo y el individualismo van contra la verdad y, por tanto, contra la libertad.

Ciertamente, la Iglesia es necesaria para salvarse, si bien la pertenencia visible a la Iglesia no se exige a aquellos que sin culpa no la han conocido.

Por otra parte, pertenecer a la Iglesia no supone buscar el poder o la influencia humana, no se opone al compromiso social y es una oferta libre, pues la verdad no puede imponerse, solo puede mostrarse con el testimonio del amor y la argumentación racional. Todo esto vale también para el ecumenismo. Por tanto, no cabe entre los cristianos un proselitismo de malas artes. (Sobre estos aspectos antropológicos, eclesiológicos y ecuménicos de la evangelización, cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Nota sobre algunos aspectos de la evangelización*, 3-XII-2007).

Conciencia y libertad en relación con el evangelio

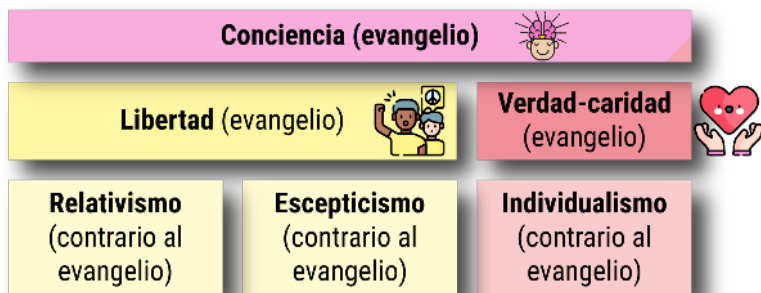
Apreciado estudiante, el Evangelio, como ya se ha podido leer y analizar, propone rutas a seguir no solo para poder llegar a los demás, sino para ser mejores desde tu individualidad en lo más profundo del ser, y al mismo tiempo expresa lo que va en contra de la Buena Nueva. Es así como observas que la conciencia, la libertad, la verdad y la caridad son derechos y realidades que de por sí tiene el ser humano en su interior, pero con el pecado se va alejando de ellas, llegando a vivir en medio del relativismo, el escepticismo y el individualismo que tanto daño hace. De allí la importancia de rescatar estos derechos y valores intrínsecos en la humanidad y que el Evangelio lo presenta de una forma didáctica. Acá les presento esta figura alusiva a lo comentado.



Figura 1

Conciencia y libertad en relación con el evangelio

CONCIENCIA Y LIBERTAD EN RELACIÓN CON EL EVANGELIO



Nota. Adaptado de Teología pastoral: panorámica y perspectivas [Ilustración], por Pellitero, R., 2006, Bilbao: ed. Grafite, CC BY 4.0.

En definitiva, el apostolado o la evangelización no solo no van contra la conciencia y la libertad; más aún, el anuncio y el testimonio del Evangelio son el mejor servicio que los cristianos pueden prestar a cada persona y a la humanidad entera (cf. CEC 851).

Apreciado estudiante para reforzar la información obtenida en estos apartados le invito a observar el siguiente video: [¿Qué es la Nueva Evangelización?](#) desde el inicio hasta el minuto 7 con 30 segundos.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 3

Unidad 1. Fundamentos de la nueva evangelización

1.5. El dinamismo social del evangelio

Comenzamos con una consideración histórica del tema. Abordamos luego la importancia de la Doctrina social de la Iglesia en la evangelización, y finalmente nos centramos en la opción preferencial por los pobres y necesitados.

1.5.1. Consideración histórica

El cristiano tiene una fundamental dimensión social. Mencionaremos sus manifestaciones, y luego su promoción en las décadas recientes.

Estimado estudiante, ahora en esta parte, es importante que revise la siguiente infografía en la cual encontrará la información acerca de las consideraciones históricas en torno a la dimensión social que abarca la Iglesia.

[Consideración histórica en el dinamismo social del evangelio](#)

Estimado estudiante, en la presente tabla se te indican las encíclicas y documentos pastorales que hacen mención de todo lo concerniente a los asuntos sociales y a la vez el significado que cada una tiene en castellano (todas están en latín, lengua oficial de los documentos papales), y el tema central de cada una.

Tabla 2

Principales encíclicas del siglo XX sobre asuntos sociales

Encíclicas y otros documentos pastorales	Objetivos y alcance
<i>Rerum Novarum</i>	Viene del latín: «De las cosas nuevas» o «De los cambios políticos») es la primera encíclica social de la Iglesia católica. Además, discutía sobre las relaciones entre el gobierno, las empresas, los trabajadores y la Iglesia, proponiendo una organización socioeconómica que más tarde se llamaría distributismo.
<i>Gaudium et spes</i> (constitución pastoral)	Viene del latín y significa: “la alegría y la esperanza”. Desarrolla la visión cristiana de seis cuestiones fundamentales: el matrimonio y la familia, la cultura, la vida económico-social, la comunidad política, la paz (y la guerra) y, finalmente, la comunidad internacional.
<i>Populorum progressio</i>	Proveniente del latín: El desarrollo de los pueblos. Es la carta encíclica del papa Pablo VI, promulgada el 26 de marzo de 1967. La encíclica está dedicada a la cooperación entre los pueblos y al problema de los países en vías de desarrollo.



Encíclicas y otros documentos pastorales		Objetivos y alcance
<i>Evangelii nuntiandi</i> (Exhortación apostólica postsinodal)		De etimología latina: Anunciando el evangelio. Escrita por el papa Pablo VI en 1975. Afirmar la importancia de la Evangelización como tarea de todos los católicos, y no sólo del clero o de los religiosos consagrados.
<i>Laborem exercens</i>		Del latín: Ejercitando el trabajo. Esta encíclica está dedicada al trabajo humano, al hombre en el vasto contexto de esa realidad que es el trabajo humano. El trabajo nutre el espíritu. Los adelantos tecnológicos, el avance económico y político influirán en el mundo del trabajo y de la producción.
<i>Sollicitudo socialis</i>	rei	De origen latino: Asistencia social. Escrita por el papa Juan Pablo II en 1987, con ocasión del vigésimo aniversario de la encíclica <i>Populorum Progressio</i> , sobre la preocupación social de la Iglesia.
<i>Centessimus annus</i>		Carta Encíclica del papa Juan Pablo II, promulgada el 1 de mayo de 1991, con ocasión del Centenario de la encíclica <i>Rerum Novarum</i> , de ahí su nombre en latín <i>Centesimus Annus</i> (cien años o año centesimo). Está dirigida a los obispos, al clero, a las familias religiosas, a los fieles de la Iglesia católica y a todos los hombres de buena voluntad.

Nota. Tomada de *Encíclicas sociales: La mirada católica sobre los problemas sociales del mundo*, 2022. Recuperado de [Encíclicas sociales](#)

1.6. La Doctrina social de la Iglesia en la evangelización

La Doctrina social de la Iglesia asume los principios de la Ley natural sobre la persona y la sociedad, y los perfecciona a la luz del Evangelio. Promueve el desarrollo humano integral, con la luz que procede del Evangelio.



La caridad se sitúa en el corazón del Evangelio junto con la verdad y la justicia. La caridad (don y servicio) es la sustancia de la santidad, del “alto grado de la vida cristiana ordinaria” (Juan Pablo II); es la raíz y a la vez el fruto de la misión.

La caridad se enraíza en la unión con Cristo y, desde ahí, en la participación en su dinámica de entrega: “amaos los unos a los otros” como Él ha amado: es participar en la entrega de Cristo por todos. De esa unión con Cristo, consecuencia de la oración y de la vida sacramental, se derivan los frutos de caridad hacia los demás.

El horizonte del amor cristiano trasciende a la propia familia, grupo o raza. La caridad tiene un *orden* que comienza por el más cercano y se abre a un horizonte universal (abarca incluso a los enemigos). Pero eso no da una manera genérica: tan contrario al Evangelio sería un falso universalismo que descuida a los más cercanos, como falso sería un amor hacia los prójimos que hiciera olvidar a los que sufren lejos.

La Doctrina social debe estar presente en la evangelización como parte de la predicación, de la catequesis y de la enseñanza religiosa escolar, es luz para la acción personal y social, impulso para el diálogo y contribución a la paz. Un instrumento para ello es el *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia* (2005).

Corresponde a los pastores prestar la formación en los principios de la moral cristiana y los aspectos sociales del Evangelio. En cambio, la valoración y solución de situaciones concretas corresponde a los laicos bien formados.

“No corresponde a los pastores de la Iglesia intervenir directamente en la actividad política y en la organización de la vida social. Esta tarea forma parte de la vocación de los *fieles laicos*, que actúan por su propia iniciativa con sus conciudadanos” (CEC 2442).



1.6.1. La opción preferencial por los pobres y necesitados

Entre los principios de la Doctrina social cabe subrayar el de la opción (o amor) preferencial por los pobres y necesitados, como signo privilegiado de la caridad y de la misericordia de Dios con los hombres.

Es así como desde el Antiguo Testamento hasta la actualidad se ha hecho mención a los pobres y necesitados como referencia de esa misericordia Divina entre los hombres. En el Antiguo Testamento la pobreza es vista como hecho natural inculpable o consecuencia del ocio y la pereza. Sin embargo, el pobre siempre es escuchado por Dios y las promesas divinas van dirigidas especialmente a ellos.

Al pasar los siglos y cumplirse la promesa del Mesías encarnado, este llega al mundo como un pobre más: “trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, actuó con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado” (Gaudium et spes, 22). Él se hizo hombre y un hombre pobre, para que nos enriqueciéramos con su pobreza. Ya lo dijo en el sermón de la montaña: “En la primera bienaventuranza los pobres de espíritu son quienes están desprendidos de lo que poseen, no solo de lo superfluo, para compartir con quienes no tiene, y así se enriquecen por el encuentro con Cristo en los pobres” (cf. 2 Co 8, 1- 9).

Luego las primeras comunidades cristianas vivían de la caridad y en especial a los pobres y más necesitados por medio de colectas y otras acciones basadas en la fraternidad. La Iglesia ha experimentado de varias formas el amor a los pobres por medio de la limosna, obras de misericordia, denunciando las injusticias y saliendo al paso de la miseria material y espiritual.

Ya en el Concilio Vaticano II se declara que “la Iglesia... reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades, y procura servir en ellos a Cristo” (LG 8); por ello el sufrimiento de los pobres y desamparados por la sociedad es el sufrimiento de Cristo. En este sentido, hay que recordar que la expresión “opción por los



pobres” se originó en Latinoamérica cuando la Iglesia tomó para sí esa expresión para no caer en ambigüedades como la “lucha de clases” y otros términos excluyentes.

Ahora bien, la palabra pobreza se puede enmarcar en cuatro sentidos: la pobreza económica, la pobreza espiritual (carencia de amistad con Dios), la pobreza cristiana (desprendimiento espiritual de los bienes confiando en Dios, y la pobreza como opción preferencial para servir mejor a los pobres gracias a la renuncia del uso egoísta de los bienes.

En este mismo orden de ideas, se debe dejar claro las implicaciones de la “opción por los pobres”. Esta expresión indica un amor efectivo y un compromiso activo para remediar todo tipo de pobreza, llámese material, moral o espiritual. Así mismo, tanto los pastores como los laicos deben velar por el bien de los pobres, no es tarea solo de los pastores o solo de los laicos; el compromiso tiene que ser de todos.

Se puede, entonces, afirmar que la opción preferencial por los pobres no es una simple asistencia social ni menos una acción política partidista, es en esencia darles luces para encaminarlos por los senderos del Evangelio para su conversión, sanación de las heridas y transformación de sus relaciones humanas con la fuerza del amor. Ya lo demás vendrá por añadidura como bien lo expresa el Evangelio.



Apreciado estudiante, para profundizar aún más en este tema le recomiendo observar el siguiente video: [Juan Pablo II habla a los pobres](#) en sus primeros 10 minutos con 15 segundos.



Actividades de aprendizaje recomendadas

Para profundizar en los conocimientos adquiridos en esta unidad, se recomienda desarrollar las siguientes actividades:

1. Explique por medio de un ensayo de mínimo 400 palabras y máximo 500 los fundamentos de la Nueva evangelización.



Nota: por favor, complete la actividad en un cuaderno o documento Word.

2. Investigue en otras fuentes todo lo relacionado con la evangelización, conciencia y libertad e indique la relación entre ellas en un mínimo de 15 líneas, máximo 20. Puede ahondar leyendo el [Nueva evangelización y conversión pastoral: un abordaje desde la Iglesia en América Latina y el Caribe](#), y así enriquecer sus conocimientos en esta unidad.
3. Analice y estudie con rigurosidad los apartados 1.5 y 1.6 en el texto de Pellitero, R (2006) Teología pastoral.
4. Puede utilizar la siguiente página: [Documentos de la Iglesia Católica](#) para profundizar en los aspectos abordados en esta unidad.
5. A continuación, se presenta la autoevaluación uno para que compruebe qué conocimientos fueron aprendidos en esta unidad.



Autoevaluación 1

Instrucción: Para desarrollar el siguiente cuestionario, usted debe leer bien cada pregunta y responder de acuerdo al tema desarrollado y lo analizado luego de la respectiva lectura:

1. () En el siglo XX los papas pedían la formación del clero autóctono como cambio en relación a las misiones.
2. () En el Concilio Vaticano II se estableció que no todo lugar es lugar para misionar.
3. () La conciencia y la libertad se apoyan en el individualismo.
4. () La verdad siempre debe imponerse con argumentos relativos.
5. () Con la encíclica Rerum Novarum se da el nacimiento formal de la Doctrina social de la Iglesia.
6. () En las encíclicas Deus Caritas est y Lumen fidei se resaltan las dimensiones sociales de la fe, la esperanza y el amor.



7. () La Doctrina Social de la Iglesia promueve el desarrollo tecnológico de los pueblos a la luz del razonamiento como facultad otorgada por Dios.
8. () Del escepticismo, del relativismo y del individualismo derivan los frutos de la caridad hacia los demás.
9. () Directamente los pastores de la Iglesia deben intervenir en la actividad política y en la organización de la vida social.
10. () En el Concilio Vaticano II se declaró que la Iglesia reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente.

[Ir al solucionario](#)



Resultado de aprendizaje 2:

Distingue los criterios de la comunidad cristiana y la escuela para asumir un compromiso de servicio social.

Estimado estudiante, para alcanzar el resultado de aprendizaje, en la unidad 2 observará la importancia de crecer en comunidad y tener escuelas donde se alimente el servicio social para de esta manera llegar con mayor ímpetu y conocimiento a todos los pueblos. Podrá desarrollar esta unidad con base en el análisis del material de la guía.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.





Unidad 2. Comunidad cristiana y escuela para el servicio social



Nota. Tomado de *Un gran grupo de personas vistas desde arriba se reunieron en forma de iglesia* [Fotografía], por Arthimedes, 2015, [Shutterstock](https://www.shutterstock.com), CC BY 4.0.

La formación de las Iglesias locales comienza por la constitución, mediante la conversión y el Bautismo, de comunidades que confiesan a Jesús como Salvador y Señor. Es el objetivo de la actividad ad gentes: establecer *comunidades cristianas* y llevarlas a su madurez. Iglesia y vida cristiana se identifican: es el principio de la *eclesialidad de la salvación* (cf. LG 9, AG 2).

La formación de una nueva Iglesia implica la inculturación de la fe, según veremos en el segundo apartado del tema. Por último, se exponen otros aspectos existenciales e institucionales de estas «jóvenes» Iglesias.



2.1. La comunidad cristiana: ministros, laicos y vida religiosa autóctona

El Espíritu Santo, por medio de los misioneros, llama a las gentes de todos los pueblos y culturas para constituir el Pueblo de Dios. La actividad *ad gentes* suscita *comunidades* de cristianos que «viviendo conforme a la vocación a la que han sido llamados, ejerciten las funciones que Dios les ha confiado, sacerdotal, profética y real» (AG 15).

Todos los bautizados somos signo de la presencia de Dios en el mundo y con el ejemplo debemos motivar e inspirar a los demás a ser mejores y acercarse cada vez más a Dios. Por esa razón se debe cuidar con especial celo la formación de los fieles laicos, para que no solo se abarque el territorio en el cual viven, sino para que cuando se le requiera aborde otras áreas más recónditas y complicadas.

Se indican, ahora, algunas orientaciones relativas a la constitución del clero local, la formación de los catequistas y la promoción de la vida religiosa.

2.1.1. Constitución del clero local

Es un objetivo importante que, en cuanto sea posible, la estructura ministerial de la Iglesia local se organice sobre la base del clero *autóctono* (cf. AG 16).

En la formación de los sacerdotes han de articularse las diferentes dimensiones: formación humana, espiritual, doctrinal y pastoral (especialmente en relación con las religiones no cristianas y el diálogo interreligioso); y promover la disponibilidad y el amor a la Iglesia, concretados en la unidad con el obispo y en la fraternidad dentro de los respectivos presbiterios.

Los sacerdotes que forman parte del presbiterio enviado desde otras Iglesias locales habrán de conocer la *cultura y tradiciones* propias de estos pueblos.



Asimismo, convendrá que algunos *sacerdotes idóneos*, después de cierta experiencia pastoral, lleven a cabo estudios superiores, para que las Iglesias jóvenes cuenten entre el clero local con profesores y expertos que desempeñen cargos de responsabilidad.

El Concilio también permitió la restauración del diaconado permanente, allá donde lo decidan las Conferencias episcopales.

2.1.2. Formación de los catequistas

Especialmente relevante es el papel de «los catequistas, hombres y mujeres, que llenos de espíritu apostólico, prestan con grandes sacrificios una ayuda singular y enteramente necesaria para la propagación de la fe y de la Iglesia» (AG 17). En nuestros días, esta importancia se acrecienta por la escasez de ministros.

Los catequistas deben ser *formados convenientemente*, en particular en aquellos aspectos bíblicos y litúrgicos, catequéticos y educativos o pastorales que requiere su tarea, al mismo tiempo que se procura que vivan coherentemente *la moral cristiana* y aspiren a la *santidad de vida*. Los catequistas habrán de tener el reconocimiento de la autoridad jerárquica para ejercer su función en nombre de la Iglesia.

Ha de cuidarse también su *formación permanente*, mediante programas y cursos en los que se enseñe a conjugar la doctrina cristiana con los datos de las ciencias y los métodos pedagógicos. Conviene que se cuide su justa remuneración y su seguridad social, si es necesario, por medio de fundaciones específicas.



2.1.3. Promoción de la vida religiosa

Una Iglesia local no debe descuidar la promoción de la vida religiosa como un elemento *integral* en la constitución de la comunidad, ya que refleja dimensiones esenciales de la vida cristiana. Los obispos son los principales moderadores de la presencia de la vida religiosa, también de la vida contemplativa y monacal (cf. AG 18).

Las comunidades religiosas procurarán la *adaptación* oportuna de su vida consagrada a las tradiciones locales, *aportando* sus riquezas espirituales y místicas, y viceversa. Especial relevancia y discernimiento requiere *el modo de asumir* en la vida religiosa las riquezas espirituales que pueden contener las diversas *culturas*.

2.2. Trabajo y profesión

Recordemos algunos *elementos* de la relación entre trabajo y misión cristiana.

El trabajo, que perfecciona a la persona, y contribuye a la mejora del mundo, es materia y medio de la colaboración del hombre con Dios Creador para manifestar su gloria, contribuir al reino de Dios y servir a la humanidad. Pero como todo lo humano, quedó “herido” por el pecado y ha sido redimido por Cristo, especialmente con su vida de trabajo en Nazareth.

Por eso se habla de la *santificación* del trabajo, es decir, el trabajo realizado en *unión con Cristo*. Santificar el trabajo es el modo de ejercer los laicos el sacerdocio común de los bautizados, “ordenando el mundo” a Dios. En el caso de los fieles laicos, esto sucede “desde dentro” de los procesos y dinámicas del mundo (cf. LG 31); por eso los laicos tienen una responsabilidad especial en promover los *valores morales* del trabajo, de acuerdo con la Doctrina social.

2.2.1. La iglesia local y su organización

El Concilio Vaticano II describe la Iglesia particular o local en estos términos:



La diócesis es una porción del Pueblo de Dios que se confía a un Obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio, de forma que, unida a su pastor y reunida en el Espíritu Santo por el Evangelio y la Eucaristía, constituyen una Iglesia particular, en la que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica (*Christus Dominus*, n. 11).

En esa descripción se mencionan los elementos teológicos de la Iglesia local:

1. La «porción del Pueblo de Dios», que son todos los fieles.
2. Los pastores a su servicio; y particularmente:
 - El obispo que apacienta (*munus gubernandi*) la Iglesia congregada mediante la predicación del Evangelio (*munus propheticum*) y la Eucaristía (*munus sanctificandi*).

De ese modo se resumen los *tria munera* del obispo: enseñar, santificar (celebrar los sacramentos, promover la santidad; impulsar las vocaciones); apacentar a los fieles, como padre y pastor (que abarca también el ecumenismo, y el diálogo con los no creyentes).

- **El presbiterio local**, es decir, los sacerdotes presididos por el obispo, y diversificados según sus dedicaciones pastorales.
- **Los diáconos**, colaboradores del obispo, están al servicio (*diakonía*) de la Palabra, de la liturgia y especialmente de la caridad.

Las principales estructuras de la Iglesia local son: la Parroquia, el Sínodo y los Consejos diocesanos y parroquiales; la Curia y los organismos de servicios (vicarías, delegaciones, instituciones educativas y asistenciales, casas de ejercicios, etc.), las comunidades religiosas, las asociaciones de fieles y movimientos eclesiales, etc.



2.2.2. La Parroquia

La Parroquia es la comunidad local general; es el «signo» *ordinario* de la Iglesia y su misión, más que una mera estructura organizativa. Habitualmente se asocian las parroquias en *unidades mayores* como los decanatos.

Algunas situaciones actuales (como la movilidad poblacional, la escasez de sacerdotes y la secularización) han propiciado una renovación y flexibilización de la parroquia.

2.2.3. Sínodos y consejos

Tanto las parroquias como las diócesis cuentan con organismos de participación y corresponsabilidad de pastores y fieles, regulados por el Derecho canónico. Los más relevantes son los Consejos pastorales y económicos de las parroquias, el Consejo pastoral de la diócesis, y el Sínodo diocesano. A su vez, el ministerio episcopal se auxilia del vicario general y de la Curia diocesana y sus delegaciones, y de varios Consejos: Consejo episcopal, Colegio de consultores, Consejo para asuntos económicos y, sobre todo, del Consejo presbiteral.

2.2.4. Comunidades religiosas, asociaciones de fieles y movimientos eclesiales

Estimado estudiante, revise la siguiente infografía en la cual encontrará la información acerca de las comunidades religiosas y todo lo concerniente a los movimientos eclesiales.

[Diversidad y misión en la Iglesia](#)

2.2.5. Estructuras de servicio

Los cambios en las formas de vida, las migraciones y movilidad actual, y otros factores sociales o culturales, han provocado que los «espacios humanos» ya no están delimitados solamente por el territorio, sino también por



circunstancias comunes a diversos grupos. La Iglesia tiene en cuenta estas circunstancias. Así, por ejemplo, en el ámbito de las Iglesias locales, existe la *pastoral categorial*: parroquias personales o rituales, capellanías de colegios, de hospitales, en cárceles, etc.

En ocasiones, tales necesidades son comunes a un grupo de Iglesias locales, y en esos casos se levantan instituciones transdiocesanas como son, por ej., la «Misión de Francia», o los Ordinariatos militares para la atención de los católicos que se encuentran en las condiciones peculiares de la profesión militar; o también las Prelaturas personales para «la realización de tareas pastorales peculiares a favor de distintos grupos sociales en determinadas religiones o naciones, o incluso en todo el mundo» (cf. Decreto *Presbyterorum ordinis*, n. 10). Se trata en estos casos de estructuras jurisdiccionales de la organización pastoral al servicio de las Iglesias locales.

2.3. La iglesia, comunidad «semper evangelizanda»

La Iglesia como comunidad ha de evangelizarse de manera permanente. Es una consecuencia de la fidelidad dinámica y creativa a la Misión, lo que implica la conversión permanente, la renovación de actitudes, la rectificación de las deficiencias.

Como la evangelización en general, esta constante «auto-evangelización» de la Iglesia necesita del discernimiento de la organización y actividad de la Iglesia local, lo que supone una cierta programación a nivel local, a corto, medio y largo plazo.

El discernimiento se realiza sobre todo por medio *de la oración, la reflexión y el diálogo*; y, como norma general, debe contar con las *personas implicadas* (estableciendo el modo en que participen del discernimiento).



El discernimiento debe ir precedido y acompañado por un *análisis* de los diversos ámbitos, llevado a cabo desde la perspectiva de la fe y del «sentir con la Iglesia»; implica una *valoración* en el horizonte de la evangelización; finalmente requiere la correspondiente *decisión* (incluso la de no actuar), y un *proyecto* con objetivos concretos y la previsión de una verificación.

Los *proyectos* habrán de considerar a las personas, los medios y los métodos de evaluación. Esos proyectos han de reflejar las prioridades (sin olvidar la oración y el primado de la gracia), las acciones que se proponen y sus motivos; tendrán en cuenta el conjunto de las diversas tareas, su complementariedad y el modo de colaborar los fieles según sus carismas (en este punto habrá que considerar también la complementariedad de mujeres y varones); habrá que superar el conformismo y las rutinas, sin caer en el error de que el activismo todo lo resuelve; sobre todo se trata de buscar el crecimiento espiritual de las personas (santidad) y la atención a los necesitados.

La Carta apostólica de Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte* (2001) ofrece indicaciones para los proyectos evangelizadores. La exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013) contiene también un amplio proyecto misionero: el papa Francisco señala las actitudes y las «tentaciones» del discernimiento eclesial, exhorta a la conversión pastoral o misionera y a evitar la «mundanización» espiritual.



Estimado estudiante, es importante que revise el siguiente documento "[Exhortación apostólica evangelii gaudium del santo Padre Francisco a los Obispos a los presbíteros y diáconos a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual](#)" para que ahonde más aún en el tema planteado.



Actividad de aprendizaje recomendada

Para fortalecer sus conocimientos, a continuación, lo invito a desarrollar la siguiente actividad recomendada:



A continuación, se presenta la autoevaluación dos para que compruebe qué conocimientos fueron aprendidos en la unidad 2.



Autoevaluación 2

Instrucción: En el paréntesis de la izquierda, escriba la letra “V” o “F” según corresponda a verdadero o falso.

1. () El Espíritu Santo, por medio de los gentiles, llama a las gentes de todos los pueblos y culturas para constituir el Pueblo de Dios.
2. () La comunidad cristiana es signo de la presencia de Dios en el mundo, centrada en torno a la Eucaristía.
3. () En la formación de los sacerdotes han de articularse las diferentes dimensiones: formación humana, espiritual, doctrinal y pastoral.
4. () Santificar el trabajo es el modo de ejercer los laicos el sacerdocio común de los bautizados, “ordenando el mundo” a los placeres.
5. () En el seno de la comunión de cada Iglesia local se manifiesta la diversidad de vocaciones de los fieles, con sus grupos, instituciones y actividades.
6. () Por su carácter supra-diocesano las comunidades religiosas facilitan la comunión entre las Iglesias, la misión *ad gentes* y la inculturación del Evangelio.
7. () Las asociaciones y movimientos eclesiales son importantes porque es allí donde nacen las distintas políticas que mueven al mundo.
8. () La Iglesia como comunidad ha de evangelizarse de manera permanente. Es una consecuencia de la fidelidad dinámica y creativa a la Misión, lo que implica la conversión permanente, la renovación de actitudes, la rectificación de las deficiencias.



9. () La exhortación apostólica *Evangelii gaudium* contiene un amplio proyecto sobre la dignidad de los trabajadores: el papa Francisco señala las actitudes y las «tentaciones» de los trabajadores a nivel mundial.
10. () La división de los cristianos perjudica a la causa santísima de la predicación del Evangelio a toda criatura y cierra a muchos las puertas de la fe.

[Ir al solucionario](#)

¡Felicitaciones! Ha podido realizar bien el trabajo de esta unidad, espero mantenga el mismo ánimo para profundizar en las siguientes unidades.



Resultado de aprendizaje 3:

Identifica los principales aspectos de la Nueva Evangelización a través de un diagnóstico.

Apreciado estudiante, para alcanzar el resultado de aprendizaje, en la unidad 3 analizará los aspectos más relevantes de la Nueva Evangelización con el fin de tener una visión ampliada de cómo afrontar una sociedad marcada por tantas corrientes que van contra la dignidad humana y plantearles que es en Cristo donde encuentran el camino para crecer como individuos y como sociedad. Todo esto se sustentará en una amplia lectura y actividades de refuerzo.

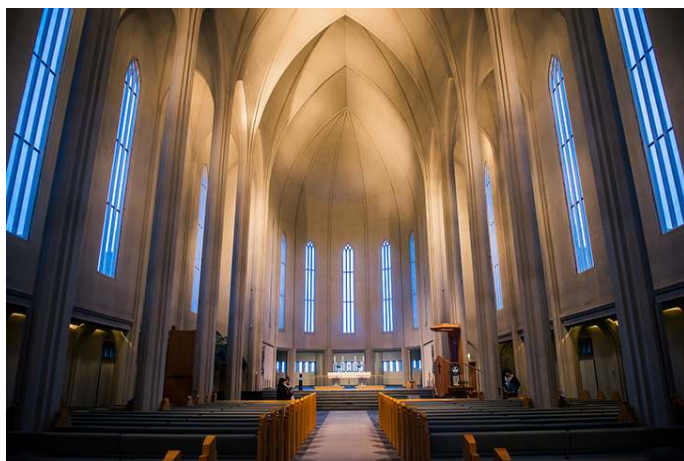
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.

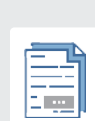


Semana 5

Unidad 3. Principales aspectos de la nueva evangelización



Nota. Tomado de REYKJAVIK, ICELAND, JANUARY 27, 2019. Hallgrímskirkja is a Lutheran parish church cathedral in Reykjavik, Iceland. Beauty stony modern church Hallgrímskirkja in center of Reykjavik - Iceland [Fotografía], por JudJang, 2019, [Shutterstock](#), CC BY 4.0.



Una rápida mirada a la situación contemporánea, en relación con la misión y evangelización de la Iglesia, permite señalar algunos elementos positivos y otros negativos o problemáticos.

3.1. Aspectos positivos

Veamos en primer lugar las luces que brillan ante nosotros. Es notable la sed de justicia y de paz, junto con un deseo de protección de la dignidad humana y de la naturaleza creada. Crece la solidaridad internacional. Crece la participación de los ciudadanos en la construcción de un mejor mundo.

3.1.1. Factores problemáticos

No es posible a la vez ignorar las sombras. En medio de la sed de justicia resurge la pregunta ética: ¿Cuál es el bien que debe buscarse para cada uno y para la sociedad? De otra manera: ¿En qué consiste el verdadero progreso y la prosperidad?

Estimado estudiante, en esta tabla podrá profundizar de manera esquemática en los aspectos que se deben tomar en cuenta para afrontar la Nueva Evangelización, aspectos positivos y negativos.



Tabla 3
Aspectos a tomar en cuenta en la nueva evangelización

Aspectos a favor en la Nueva evangelización	Aspectos en contra en la Nueva evangelización
Solidaridad internacional	Exaltación del hombre y una religiosidad desdibujada
Alto grado de desarrollo tecnológico y científico	Lo efímero y la cultura de la post verdad
La Iglesia aún goza de credibilidad	El individualismo y el secularismo
Los derechos humanos	La distorsión de la globalización
El anhelo de Dios que aún existe en algunos sectores de la sociedad	Crisis antropológica y moral más los pecados en la historia de la Iglesia

Nota. Tomado de Teología pastoral: panorámica y perspectivas (p. 81), por Pellitero, R., 2006, Bilbao: ed. Grafite.

Todo ello reclama un renovado esfuerzo por presentar la fe como lo que es: garantía para el crecimiento de lo auténticamente humano y para una plenitud de sentido de la vida y la historia. Se precisa contribuir mediante el testimonio de la vida y las palabras al redescubrimiento de la gozosa novedad que acontece en la persona de Jesucristo.

3.2. Iglesia y mundo

A continuación, clarificamos las nociones de sagrado y profano, para así abordar la relación entre la Iglesia y el mundo. Después consideramos como entra el mundo en la Misión de la Iglesia y la manera cristiana de relación con el mundo o secularidad cristiana.



3.2.1. Sacralidad y profanidad

El término “sagrado” se aplica a las cosas, personas, acciones o tiempos que el hombre *dedica* al culto de Dios *separándolos* de su uso natural o “profano” (*pro-fanum*: “fuera del templo”). Esa dedicación es decidida por el hombre, o establecida por Dios (en el Antiguo Testamento, por ej. el sábado, ciertos objetos o personas).

Es importante no identificar lo “sagrado” con lo *relativo* a Dios, y lo “profano” como lo *ajeno* a Dios. En realidad, todas las creaturas son relativas a Dios por su vínculo ontológico con el Creador, como las obras con el artista. En consecuencia, no todo es “sagrado”, pero toda realidad *creatural* (“profana”) se *orienta a Dios*. Sagrado y profano son *formas* de relación entre Dios y el hombre: una *ordinaria*, a partir de la condición creatural (profana), y una relación *excepcional* mediante signos sagrados.

3.2.2. La Iglesia y el mundo

El término “mundo” tiene varios sentidos. En sentido *cósmico*, mundo es el universo creado, la realidad unificada por el acto creador de Dios. En sentido *soteriológico*, el mundo es esa misma realidad en cuanto afectada por el *pecado* y necesitada de *salvación*. En sentido *antropológico*, mundo es el conjunto de instituciones y realizaciones *humanas* (culturales, sociales, económicas, políticas, etc.).

La “Iglesia” es una realidad humana y divina. a) En cuanto comunidad humana *no está separada* del mundo en sentido *cósmico* y *antropológico*, pues los cristianos forman parte del mundo y configuran dinámicas e instituciones; b) Pero en cuanto don divino de “comunión” con Dios y “sacramento” de esa comunión (Palabra, sacramentos, institución salvífica), la iglesia *procede de Dios*, no del mundo. En breve, la Iglesia es, de una parte, mundo, comunidad humana; como don divino, no es mundo.



Al mismo tiempo, según dijimos, el mundo no es el espacio de lo *profano ajeno a Dios*. Concretamente, el hombre no se agota en la existencia terrena, pues en virtud de la creación ya posee una referencia a Dios y está llamado en Cristo a un modo nuevo de existencia. Lo terreno cobra sentido desde la vocación del hombre a una existencia destinada a ser transfigurada en el Reino. El mundo que “no es la Iglesia” no es ajeno al designio salvífico de Dios para la humanidad. El mundo no tiene un fin distinto del único ofrecido por Dios a la humanidad, como afirma el *laicismo*, queriendo relegar la religión al ámbito de lo privado e irrelevante; el “mundo” no es un orden de cosas *independiente* de Dios; pero posee una “autonomía” respecto de la Iglesia como *institución* que debemos explicar a continuación.

a. Autonomía de las realidades terrenas

Las realidades terrenas, por su naturaleza poseen autonomía, respecto a la institución eclesiástica. La autonomía de la vida cívica, social, económica, etc., respecto de la institución eclesiástica se fundamenta en que la ordenación del mundo a Dios puede llevarse a cabo mediante diferentes soluciones concretas. No hay una solución “cristiana” oficial para los asuntos de este mundo. En este sentido, ha sido positivo el proceso moderno de secularización entendido como *autonomía frente a la autoridad eclesiástica*: “Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios” (Mt 22, 21) Esto garantiza la trascendencia de la Iglesia, que no se identifica con un orden histórico concreto (articulado en determinadas ideologías, regímenes políticos, económicos o sociales).

Pero el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, lleva impresa la capacidad de conocer la ordenación de la creación a Dios.

Por tanto, la *autonomía* de las realidades terrenas respecto a la institución eclesiástica no significa independencia de Dios. Reconocer los valores terrenos no aparta de la visión cristiana del mundo, siempre que no se afirmen al margen del destino del hombre en Dios. El cristiano ama al



mundo, creación de Dios, y aspira a llevarlo a su acabamiento: recapitular todas las cosas en Cristo hasta que Él lo entregue a Dios Padre y Éste sea todo en todo (cf. 1 Co 15, 22- 28; Ef 1, 3- 14; Col 1, 13- 23).

b. El mundo en la Misión de la Iglesia

El proyecto de Dios en Cristo es la unidad del género humano entre sí y con Dios, que coincidirá con la plenitud de la creación glorificada.

La iglesia a una «sacralización» del mundo, sino al triunfo de Cristo que vence el pecado en el hombre, y dirige al mundo hacia Dios: «La Iglesia (...) solo pretende una cosa: el advenimiento del Reino de Dios y la salvación de toda la humanidad» (GS 45). «La Iglesia (...) tiene una finalidad salvífica y escatológica, que no se puede lograr plenamente sino en el siglo futuro» (GS 45) «La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no pertenece al orden político, económico o social: el fin que se le asignó es de orden religioso» (GS 42). Por eso, la Iglesia no es «un elemento más» de la dinámica terrena, sino que la trasciende.

Al mismo tiempo la finalidad salvífica de la Iglesia abarca la totalidad del hombre. Precisamente por referirse a Dios, la Misión de la Iglesia es “religiosa y, por lo mismo, sumamente humana” (GS 11). La Iglesia recuerda al mundo el fin al que está ordenado y que las realizaciones terrenas son solo un anticipo de la plenitud a la que se dirige. El mayor de los bienes que la Iglesia hace al mundo es recordarle su provisionalidad. Con ello no hace irrelevantes las situaciones terrenas, pues el Reino de Dios, de manera oculta pero real, se edifica en la historia.

La Iglesia vivifica el mundo, sanando del pecado y de la lejanía de Dios; ilumina al hombre sobre los valores que debe realizar; y le revela la plenitud a la que aspiran los esfuerzos humanos. Así libera al hombre del error, potencia su eficacia humanizadora, y sirve a la felicidad y a la paz.



3.2.3. La secularidad cristiana y sus formas

Así pues, la Iglesia posee una manera específica de relacionarse con el mundo o “secularidad cristiana”. Pablo VI decía que “la Iglesia tiene una auténtica *dimensión secular*, inherente a su íntima naturaleza y a su misión, que hunde su raíz en el misterio del Verbo encarnado y se realiza de *formas diversas* en todos sus miembros” (*Discurso a los miembros de los institutos seculares*, «Ecclesia» 1581 (1972) 11, subrayado nuestro). En efecto, «todos los miembros de la Iglesia son partícipes de su dimensión secular; *pero lo son de formas diversas*» (*Christifideles laici*, n. 15).

En la Iglesia hay una pluralidad de *posiciones* personales que comportan a su vez diversos modos de relación con el mundo. El Concilio lo apunta cuando usa expresiones diferenciadoras: pastores, laicos y religiosos participan en la Misión *suo modo, peculiari modo, pro parte sua*. No se trata de una separación de competencias (al laico, lo secular, el mundo y sus tareas; a los ministros, la actividad eclesial; a los religiosos, el testimonio escatológico). Tampoco es que existan esferas yuxtapuestas, la espiritual para los pastores y los religiosos, y la terrena para los laicos. La diferencia estriba en *los modos* de configurar la común secularidad cristiana: como laicos, religiosos o ministros.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 6

Unidad 3. Principales aspectos de la nueva evangelización

3.3. Religiosidad e increencia

La religiosidad es el reconocimiento del Creador y la comunicación con Él, y se manifiesta en diferentes formas históricas que son las religiones, que están constituidas por un conjunto de creencias y tradiciones, ritos, usos y comportamientos personales y sociales.

Estudiamos a continuación la consideración de las religiones en la fe cristiana; luego, los nuevos movimientos religiosos (y sectas), y la increencia.



3.4. El cristianismo y las religiones

Estimado estudiante, revise el siguiente módulo didáctico donde podrá encontrar la óptica de la Iglesia católica con relación a las otras religiones y cómo entre ellas pueden ayudarse para enriquecer su fe.

[El cristianismo y las religiones](#)

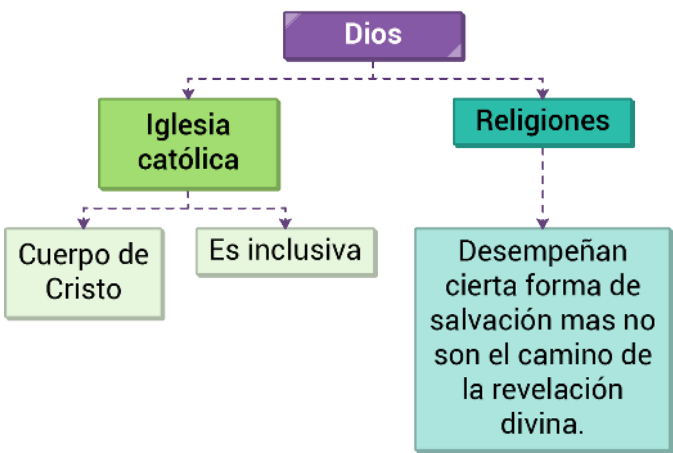
La Iglesia católica como institución inclusiva y divina

Estimado estudiante, normalmente en el mundo contemporáneo existe la creencia de que las religiones, incluida la católica, son excluyentes, ya que se rigen por una doctrina y parámetros con el cual no todos están de acuerdo. Sin embargo, como ya has podido ver en las lecturas realizadas, la Iglesia Católica es inclusiva por naturaleza, ya que parten del misterio y la divinidad de Cristo, quien basó su doctrina en el amor, el perdón y la tolerancia.

Figura 2

La iglesia católica como institución inclusiva y divina

La Iglesia católica como institución inclusiva y divina



Nota. Adaptado de Teología pastoral: panorámica y perspectivas [Ilustración], por Pellitero, R., 2006, Bilbao: ed. Grafite, CC BY 4.0.

3.5. Los «Nuevos movimientos religiosos» (NMR) y las sectas

El panorama religioso ha evolucionado en los últimos decenios, y en algunas partes del mundo el cambio más espectacular ha sido el desarrollo de nuevos movimientos religiosos, y de sectas.

La situación se presenta de manera diferente según el contexto cultural. En algunos países los NMR y sectas se extienden en sociedades secularizadas, pero crédulas y supersticiosas al mismo tiempo. En otros lugares se desarrollan en un ambiente cultural religioso.

Los NMR son frecuentemente sustitutivos de una auténtica relación con Dios. Ciertos grupos son de origen no cristiano; algunos son eclécticos; otros se declaran cristianos, pudiendo haber roto con Comunidades cristianas, o mantienen relaciones con el cristianismo. Algunos grupos serán más o menos “espirituales”, otros actúan con objetivos lucrativos (e incluso delictivos, como algunas sectas).

En general, su deseo de relación con la Iglesia es débil o inexistente. Con algunos grupos, y sus miembros, será posible el diálogo, con cautela, con otros, el diálogo sería otorgarles una credibilidad inmerecida. Corresponde al Obispo y a la Conferencia episcopal el discernimiento sobre el modo mejor de responder al desafío de las sectas en una región determinada.

3.6. La increencia

Siempre ha existido el fenómeno de la increencia. En la actualidad, al menos en occidente, la increencia se caracteriza por su expansión (no se reduce a unas élites intelectuales), y su paso de ser una opción individual a una “cultura de la increencia” ampliamente difundida.

Existen varios tipos de increencia. 1) el *ateísmo* es la afirmación argumentada de la no existencia de Dios; 2) el *agnosticismo* piensa que no es verificable la existencia o inexistencia de Dios; pero con frecuencia se opta de facto por su no existencia; 3) La *indiferencia* declara irrelevante la existencia o no de Dios; es un “ateísmo vital”.



Cuando la fe deja de ser respuesta agradecida al don de Dios, se producen dos consecuencias: a) la vida se organiza de espaldas a Dios: el hombre se ocupa de lo que puede hacer por sí mismo, y se hace insensible a la trascendencia; b) la fe deja de ser fundamento de un orden de valores, y no se percibe como salvación, sino como estorbo de las preferencias subjetivas, con la consiguiente crisis moral.

Una adecuada evangelización habrá de analizar las *causas* de la increencia, para poder luego ofrecer unas *orientaciones* para la evangelización.

a. Causas de la increencia

En la increencia actual convergen varios factores: la rápida urbanización, la emigración e industrialización, que han configurado un estilo de vida desarraigado de los puntos de referencia tradicionales; la difusión de ideas contrarias a la religión como son: 1) el *cientifismo* que solo admite la comprobación empírica y considera la religión como un sentimiento subjetivo inverificable; 2) la aspiración a una libertad *absoluta* que considera la voluntad divina como un límite indebido; 3) el *relativismo* como efecto de una pluralidad contradictoria de ideologías que lleva al escepticismo; 4) la *existencia del mal* que parece incompatible con un Dios bueno que permite el dolor del inocente; 5) las representaciones deformadas de Dios; 6) los *pecados* de los cristianos, que causan escándalo y alejamiento de la fe.

Dice el Concilio Vaticano II que en la génesis «del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión (GS 19).

b. Orientaciones para el anuncio del Evangelio



Apreciado estudiante, a continuación, se presenta una infografía que le permitirá explorar las diferentes orientaciones para el anuncio del Evangelio en la sociedad contemporánea. En ella podrá identificar aspectos claves sobre las razones por las cuales la sociedad actual se aleja de la fe en Dios y en su Iglesia, así como las estrategias para recuperar esta realidad.

[Orientaciones para el anuncio del Evangelio](#)

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 7

Unidad 3. Principales aspectos de la nueva evangelización

3.7. La nueva evangelización

Significado:

La expresión “nueva evangelización” se debe a Juan Pablo II (1979), utilizada originalmente con *un sentido amplio*: a toda época *nueva* corresponderá una nueva evangelización. El Papa ponía el acento sobre todo en un *modo* nuevo de realizar la Misión: con «*nuevo ardor, métodos y expresión*» (Haití, 1983).

La fórmula adquirió rasgos más concretos al perfilarse los *destinatarios* de esta nueva evangelización, a saber: el número no pequeño de *bautizados* que *rechazan la fe recibida* en lugares de raíces cristianas, a causa de una cultura secularista. La *novedad* del fenómeno de increencia es su *extensión* y su *causa*: el *rechazo* de la fe de una sociedad que se considera «post- cristiana».

Los destinatarios de la *nueva* evangelización no son, pues, quienes simplemente desconocen el Evangelio (actividad *ad gentes*).

Así, pues, la nueva evangelización posee: un nuevo modo de realizar la misión en general; y una nueva actividad dirigida a nuevos *destinatarios*. En realidad, todas las actividades de la Misión (*ad gentes*, pastoral, ecuménica, nueva evangelización) se ponen en contacto en una época de globalización que



supera las fronteras geográficas. Pero eso sucede en proporciones diversas: según lugares predominará la actividad *ad gentes*, o bien la pastoral, o la ecuménica.

A continuación, se abordarán los ámbitos, el compromiso y la espiritualidad que requiere la nueva evangelización.

3.8. Los ámbitos de la nueva evangelización

La nueva evangelización aspira a *entre fe y vida, entre fe y culturas*. Es una oportunidad para transmitir el mensaje del Evangelio de modo significativo para las nuevas generaciones de nuestra época, en un nuevo contexto cultural de rápidos cambios. En la nueva evangelización hay tres ámbitos principales:

- a. En primer lugar, se dirige a *todos los fieles*, para fomentar el crecimiento de la fe, a través de la pastoral ordinaria de la Iglesia.
- b. En segundo lugar, *los bautizados no practicantes o alejados* que no viven la fe y no sienten su pertenencia a la Iglesia. Se trata de que vivan una conversión que les devuelva la alegría de la fe.
- c. En tercer lugar, *los bautizados o no bautizados que rechazan el Evangelio*.

3.9. Compromiso evangelizador y vida espiritual

La nueva evangelización es, además, una forma nueva de realizar la Misión en toda la amplitud de actividades; una forma «nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión». La renovación misionera invita a romper con toda actitud pasiva y de «mera conservación» en la evangelización (cf. EG 15).

Todos los cristianos han de sentirse *implicados* en esta llamada. Especialmente los fieles laicos están convocados a ser protagonistas de la nueva evangelización en la vida ordinaria, en el trabajo, familia, sociedad y cultura, en el ocio y el deporte. Ellos transmiten el mensaje del Evangelio a la vez que se esfuerzan por transformar los ambientes para que sea posible una vida humana más plena, caracterizada por el diálogo y el encuentro, la justicia, la paz y la misericordia.



Es así como los cristianos necesitan una intensa espiritualidad, desde el encuentro con Cristo en la meditación de la Palabra de Dios, la oración y la adoración; y con la docilidad al Espíritu Santo. La consecuencia será una vida ofrecida como culto espiritual a Dios y al servicio de los hombres, un compromiso con las exigencias de la caridad, en la lucha contra el pecado, en el noble afán por lograr las relaciones justas entre las personas y ejerciendo también la misericordia, como Cristo mismo hizo y enseñó.

Estimado estudiante, es oportuno este apartado para que observe el siguiente video titulado: La nueva [Evangelización](#) que le servirá para afianzar el conocimiento adquirido en este tema.



Actividad de aprendizaje recomendada

A continuación, se presenta la autoevaluación tres para que compruebe qué conocimientos fueron aprendidos en la unidad 3.



[Autoevaluación 3](#)

Instrucción: En el paréntesis de la izquierda, escriba la letra “V” o “F” según corresponda a verdadero o falso.

1. () Entre los aspectos positivos de la nueva evangelización encontramos la sed de justicia y paz, el alto grado de desarrollo y las políticas egocéntricas.
2. () La exaltación del hombre como centro del universo, junto con la pretensión totalizante de la ciencia moderna y de la tecnología imposibilitan cada vez más una mejor evangelización.
3. () El término “sagrado” se aplica a las cosas, personas, acciones o tiempos que el hombre *dedica* al culto de los santos y ángeles *separándolos* de su uso natural o “profano”.



4. () El hombre se agota en la existencia terrena, pues en virtud de la evolución ya posee una referencia a lo terrenal y está llamado a nacer, crecer, reproducirse y morir.
5. () La finalidad salvífica de la Iglesia abarca la totalidad del hombre.
6. () Mediante la gracia salvífica de Cristo, el ámbito profano no se consagra a Dios *separada de su uso creatural*, sino que esa realidad profana, secular, está llamada a ser vivida en Cristo.
7. () En sentido antropológico, el mundo es el universo creado, la realidad unificada por el acto creador de Dios.
8. () La iglesia procede de Dios, no del mundo y por ello podemos afirmar que la Iglesia es, de una parte, mundo, comunidad humana; y como don divino, no es del mundo.
9. () El proyecto de Dios en Cristo es la unidad del género humano entre sí y con Dios, que coincidirá con la plenitud de la creación glorificada.
10. () La Iglesia presenta un espejismo del mundo, invitando al pecado y la lejanía de Dios; confunde al hombre sobre los valores que debe realizar; y le oculta la plenitud a la que aspiran los esfuerzos humanos.

[Ir al solucionario](#)



¡Felicitaciones! Ha podido realizar bien el trabajo de esta unidad, espero mantenga el mismo ánimo para profundizar en las unidades correspondientes al segundo bimestre.



Resultado de aprendizaje 1 a 3:

- Identifica los fundamentos esenciales de la Nueva Evangelización.
- Distingue los criterios de la comunidad cristiana y la escuela para asumir un compromiso de servicio social.
- Identifica los principales aspectos de la Nueva Evangelización a través de un diagnóstico.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 8

Actividades finales del bimestre



Actividades de aprendizaje recomendadas

- Estudie los temas de la primera unidad como preparación para la evaluación presencial.
- Realice una lectura general sobre el tema: Fundamentos de la nueva evangelización.
- Estudie los temas de la segunda y tercera unidad como preparación para la evaluación presencial en la guía.
- Realice también una lectura general sobre los temas: Comunidad cristiana y escuela para el servicio social, y principales aspectos de la Nueva Evangelización en la guía.





Segundo bimestre

Resultado de aprendizaje 4:

Identifica hechos que dan cuenta del desarrollo de la educación católica.

Para alcanzar el resultado de aprendizaje en este segundo bimestre, el estudiante iniciará revisando la cuarta unidad: Hechos del desarrollo de la educación católica. La discusión de esta unidad versa sobre todo en las dimensiones de la formación cristiana y el impacto del catecismo de la Iglesia católica. Se articula toda una serie de cuestionamientos que permitirán reflexionar sobre la necesidad de formar a todos en el marco de la fe, sustentado en todo el orden y marco de los documentos eclesiales, así como de la palabra de Dios.

Luego estudiará la quinta unidad, donde se va a tratar la cultura y el evangelio y la manera como deben entrelazarse para que la evangelización sea eficaz, certera y significativa en la vida de todos los pueblos en medio de las diversas dificultades que puedan atravesar. Finalmente, en la sexta unidad, se abordará la vida religiosa y profética en sus diversos ámbitos y dimensiones. De igual manera, profundizamos en la importancia que estas tienen en la vida mística de la iglesia.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.



Semana 9

Estimado estudiante, en la unidad 4 se desarrollará todo lo relativo a los hechos del desarrollo de la educación católica como las distintas dimensiones de la formación cristiana, el acompañamiento espiritual que todos deben tener



el proceso catequético por el cual se debe forjar a los educandos, la libertad religiosa, el carácter humano de la religión, es todo lo que conforma la enseñanza religiosa escolar. Estos temas serán reforzados a través de la lectura de la guía y de las actividades propuestas.

Unidad 4. Hechos del desarrollo de la educación católica



Nota. Tomado de *Estudiar la Biblia en línea* [Fotografía], por UVgreen, 2018, [Shutterstock](#), CC BY 4.0.

4.1. Dimensiones de la formación cristiana

El anuncio de la fe se realiza en los canales habituales de la formación cristiana. Su objetivo es, junto con la iniciación cristiana, la toma de conciencia de la grandeza de la vocación cristiana, y la participación de los fieles en la Misión.

Mencionamos a continuación las principales dimensiones de la formación cristiana y algunas orientaciones para la actualidad.

a. Cabe señalar las siguientes dimensiones:

- Formación humana, en valores y virtudes morales.
- Formación espiritual fundada en la oración y los sacramentos.



- Formación intelectual en los contenidos de la fe (que incluye la Doctrina social de la Iglesia).
- Formación evangelizadora, que es esencial en toda tarea educativa de la fe.

b. La situación actual de *emergencia educativa* (Benedicto XVI) hace de la formación una tarea prioritaria, tanto por razones antropológicas y culturales como por razones teológicas. Hoy “se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores” (EG 64). De ahí que convenga apuntar lo siguiente:

4.2. El acompañamiento espiritual

a. Fundamentos teológicos:

El acompañamiento espiritual en la Iglesia se fundamenta en la *fraternidad cristiana*, como ayuda espiritual de un hermano (pastores, religiosos o laicos preparados) a otros hermanos.

El acompañamiento consiste en *orientar* hacia la santidad, y por eso es una colaboración con el *Espíritu Santo*, artífice de la “vida espiritual”, contando con la libertad de las personas. Se distingue de “dirigismo”, pues se trata de un consejo de un hermano en la fe, pero la responsabilidad siempre permanece en el sujeto aconsejado.

b. Cabe subrayar algunos aspectos antropológicos del acompañamiento:

- Hay una necesidad creciente de acompañamiento, a la vista de la conflictividad personal y social de la vida actual, y con escaso tiempo para la reflexión.
- Conviene valorar los datos que aportan las ciencias, sobre todo las ciencias humanas y sociales (psicología, pedagogía, sociología, etc.), cuando sus resultados sean compatibles con una visión cristiana del hombre y de la vida.
- No obstante, hay que evitar una perspectiva psicologista que apenas cuente con el Evangelio y la acción de Dios, y clausure a la persona en



sus sentimientos subjetivos, o en sus proyectos individualistas al margen de los demás (familia, sociedad, Iglesia).

4.3. El proceso catequético

Los medios de comunicación y el ambiente social influyen en los jóvenes, pero la familia mantiene el protagonismo en la formación cristiana. La educación en la fe corresponde principalmente a los padres, con la ayuda de la parroquia y la escuela, junto con otras instituciones eclesiales y educativas.

Las familias pueden auxiliarse de dos cauces principales para la transmisión de la fe: la catequesis de la comunidad y la enseñanza religiosa escolar.

La catequesis forma parte de la iniciación cristiana dirigida a madurar en la *experiencia* de fe. La enseñanza religiosa escolar es *información* sobre la fe cristiana, en el contexto del currículum escolar.

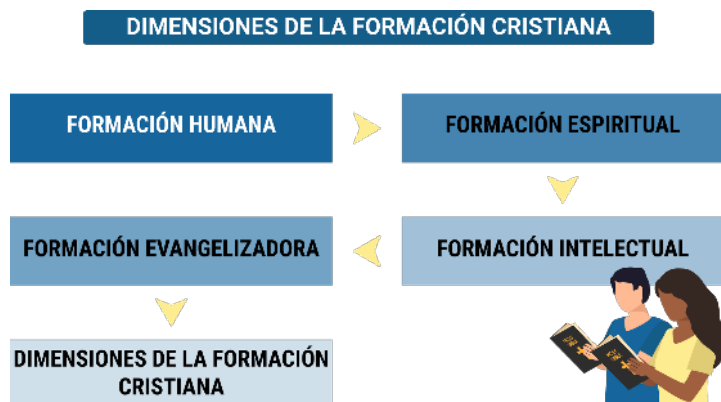
Dimensiones de la formación cristiana

Apreciado estudiante, nos detenemos a continuación en las dimensiones de la formación cristiana y lo que se debe cultivar para que la formación logre su objetivo.



Figura 3

Dimensiones de la formación cristiana



Nota. Adaptado de Teología pastoral: panorámica y perspectivas [Ilustración], por Pellitero, R., 2006, Bilbao: ed. Grafite, CC BY 4.0.

4.3.1. La catequesis en el marco de la transmisión de la fe

La catequesis se inserta en el proceso de evangelización: capacita para conocer, celebrar y vivir el mensaje del evangelio; tiene una dimensión experiencial en la edificación activa de la Iglesia y su misión.

En su sentido más restringido, globalmente, se puede considerar aquí que la catequesis es una *educación en la fe* de los niños, de los jóvenes, de los adultos que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana.

La catequesis se articula dentro de un conjunto de **elementos que preparan para la catequesis o derivan de ella**: el primer anuncio del Evangelio que suscita la fe; las razones para creer; la experiencia de vida cristiana y la celebración de los sacramentos; la integración en la comunidad eclesial; el testimonio apostólico y misionero (cf. CEC 5). Los documentos magisteriales más relevantes sobre catequesis son: 1) Exhort. Catechesi tradendae (1979)

«sobre la catequesis en nuestro tiempo»; 2) Catecismo de la Iglesia Católica (ed. Típica 1997) y su compendio (2005); 3) Directorio General para la Catequesis (2da ed. 1997).

4.3.2. El Catecismo de la Iglesia Católica

El Catecismo de la Iglesia Católica (**CEC**) pedido por el Sínodo de los Obispos de 1985 es el instrumento principal de referencia para la educación en la fe de la Iglesia. Es el texto de referencia para los catecismos locales (inculturación) y para otros subsidios catequéticos. El *compendio* forma unidad con el CEC del que resume lo esencial.

El catecismo se elaboró según la estructura cuatripartita del Catecismo Romano (s. XVI): profesión de fe, sacramentos, moral, oración.

Sus coordenadas son: la unidad entre *fe* y *sacramentos*; y unida a los sacramentos sigue la vida moral (y la oración), pues solo se puede vivir cristianamente *a partir de la fe y la experiencia sacramental*. Resulta así un díptico: lo que Dios da («las cosas santas») y las otras claves del catecismo son: su marco trinitario, su centro cristológico, su proyección eclesiológica y su acento antropológico. A continuación, revise la siguiente infografía en la cual encontrará mayor información acerca de estas claves de la Iglesia católica:

[Otras claves del catecismo](#)





Unidad 4. Hechos del desarrollo de la educación católica

4.3. El proceso catequético

4.3.3. Orientaciones actuales

En la actualidad conviene considerar algunas orientaciones para la catequesis (que pide ser inculturada en los diversos lugares):

- Conducir a una madurez cristiana y activamente misionera, y habitar a una praxis de la caridad con obras, acudiendo a las necesidades espirituales y materiales del prójimo.
- Cuidar los *contenidos* de la fe junto con los aspectos experienciales (vida sacramental, moral y orante), así como el diálogo sobre la fe. A la vez, conjugar la fe con la vida cotidiana, y lo personal con lo comunitario.
- Ofrecer una catequesis mistagógica introductoria a los misterios de la fe, iluminados por los signos litúrgicos de la iniciación cristiana.
- Los métodos catequéticos y los recursos didácticos correspondientes habrán de respetar la índole de la catequesis como una iniciación que se continúa con una formación permanente. Hay que contar con las tecnologías de la comunicación (cultura de la imagen), y dar relevancia al «camino de la belleza».

4.3.4. La catequesis según las diversas edades

La catequesis ha de tener en cuenta las diversas edades.

Apreciado estudiante, observe y analice el siguiente módulo didáctico en el cual encontrará la información acerca de cómo la catequesis se da en las distintas edades del ser humano.

[La catequesis según las diversas edades](#)



Estimado estudiante, en la tabla 4 podrá observar la dimensión comunitaria de la catequesis de forma más explícita y esquemática, de manera que ubique con mayor precisión de las distintas dimensiones de acuerdo a su realidad.

Tabla 4
Dimensión comunitaria de la catequesis

Dimensión comunitaria de la catequesis	
Opción comunitaria en la pastoral catequética	Se puede hablar en este sentido de una clara opción comunitaria en la consciencia catequética actual, según la cual la comunidad cristiana es condición, lugar, sujeto, objeto y meta de la catequesis.
Catequesis comunitaria	Esta catequesis asume la visión renovada de la palabra de Dios, por eso debemos ser proclamadores del misterio de Cristo, donde sea posible descubrir el potencial evangelizador de los más humildes y sencillos.
Nueva figura del catequista animador	El papel de animador es poseer ante todo una personalidad relacional, es decir, ser capaz de estimular la participación y el significado del grupo. Además, es importante que se sienta miembro de la comunidad para caminar y valorar la aportación de todos.

Nota. Adaptado de CATEQUESIS EVANGELIZADORA. Manual de catequética fundamental (p. 168-173), por Alberich, E., 2003, Ediciones Abya-Yala.

4.4. Un derecho vinculado a la libertad religiosa

La enseñanza religiosa escolar es *un derecho derivado de la libertad religiosa*, y tiene su ámbito de ejercicio *precisamente* en la escuela estatal, que es sufragada por todos los ciudadanos, también los creyentes. Por igual razón los padres tienen el derecho de establecer instituciones educativas –oficialmente confesionales o no- sostenidas con fondos estatales.

La ERE no atenta contra la aconfesionalidad del Estado; el Estado, precisamente es aconfesional para reconocer y tratar por igual a todas las confesiones religiosas de los ciudadanos; de ese modo reconoce un hecho social como los demás hechos sociales (deporte, arte, música, etc.)



La ERE no es la catequesis orientada a la adhesión y experiencia personal de la fe. La ERE es una información reflexiva sobre la fe cristiana, que no se impone, sino que se ofrece: no es un «adoctrinamiento», lo que carece de sentido en la fe cristiana, porque «la verdad no se impone de otra manera, sino por la fuerza de la misma verdad, que penetra suave y fuertemente en las almas» (DH n. 1).

4.5. El papel humanizador de la religión

Conviene resaltar la aportación *humanizadora* de la fe cristiana y su capacidad de diálogo con la razón. La fe cristiana previene de las deformaciones de la religión que llevan a la violencia y al fanatismo.

En la ERE, la relación entre fe y razón sucede de modo interdisciplinar, porque la religión entra en diálogo con otras materias y con sus métodos propios (Filosofía, Historia, Arte, Literatura, Ciencias naturales y tecnología, etc.).

Todo ello podrá estar programado por medio de *proyectos interdisciplinares* concretos. La religión ayuda a las demás materias a evitar reduccionismos cerrados a la trascendencia; a su vez, tales materias ayudan a purificar la fe, defendiéndola de deformaciones y vana credulidad.

Finalmente, importa mucho cuidar la relación entre las familias y las instituciones educativas. Al fin y al cabo, en rigor son las escuelas las que *colaboran* con la misión educativa originaria de los padres. Las escuelas tienen que informar a las familias para que colaboren en la educación que allí se procura.

4.6. Catequesis y enseñanza religiosa escolar

- a. La catequesis fomentará el amor por la unidad de la Iglesia: la importancia de la unidad en la fe, la historia de las divisiones y los caminos para superarlas. Enseñará a los católicos a convivir junto con los demás cristianos, desde la propia identidad.



- b. **La enseñanza religiosa escolar** podrá ayudar a eliminar prejuicios y facilitar el entendimiento mutuo. Cuando se imparte a alumnos de diversas confesiones cristianas, pueden presentarse las divergencias doctrinales, y los contextos que llevaron a la separación.



Actividades de aprendizaje recomendadas

Para consolidar los aprendizajes de esta unidad, le recomiendo desarrollar las siguientes actividades.

1. En una infografía, relacione el proceso catequético con la enseñanza religiosa escolar. Hágalo de manera clara y concisa, teniendo objetividad en los argumentos propuestos.
2. Puede consultar distintas fuentes bibliográficas, para profundizar en la relación existente entre el proceso catequético y la enseñanza religiosa escolar. Puede revisar comprensiva y minuciosamente [La universidad del nuevo milenio frente a la educación, a los medios de comunicación: Inauguración del Año Académico de la Universidad Católica Boliviana, 2001](#). Realice un breve análisis de cada punto.

Nota: por favor, complete la actividad en un cuaderno o documento Word.

3. Como apoyo para profundizar en los fundamentos de la evangelización, se sugiere la lectura de la siguiente bibliografía:
Alberich, A. (2013). Catequesis evangelizadora, manual de catequética fundamental. Quito: Abya Yala.
4. A continuación, se presenta la autoevaluación cuatro para que compruebe qué conocimientos fueron aprendidos en esta unidad.





Autoevaluación 4

Instrucción: Para desarrollar el siguiente cuestionario, usted cuenta con una pregunta y tres opciones de respuesta, seleccione la que sea correcta.

1. Las dimensiones en la formación cristiana son:
 - a. humana, espiritual, intelectual, evangelizadora.
 - b. humana, espiritual, anímica, evangelizadora.
 - c. humana, afectiva, intelectual, evangelizadora.
2. El acompañamiento espiritual en la Iglesia se fundamenta en:
 - a. el conocimiento cristiano.
 - b. la espiritualidad cristiana.
 - c. la fraternidad cristiana.
3. El protagonismo en la formación cristiana lo mantiene:
 - a. los medios de comunicación.
 - b. la familia.
 - c. el ambiente social.
4. El catecismo de la Iglesia católica se elaboró según la siguiente estructura cuatripartita del catecismo romano:
 - a. profesión de fe, mandamientos, ética, sacrificios.
 - b. profesión de fe, sacramentos, ética, piedad.
 - c. profesión de fe, sacramentos, moral, oración.
5. Un catequista debe tener un comportamiento de:
 - a. fidelidad a su compromiso eclesial.
 - b. fidelidad a su parroquia.
 - c. fidelidad a su moral.



6. Los elementos básicos de la fe y el inicio en las primeras experiencias de oración son propias de la catequesis de:
- a. adultos
 - b. niños
 - c. jóvenes
7. La Educación Religiosa Escolar es:
- a. la catequesis orientada a la adhesión y experiencia personal de la fe.
 - b. una información reflexiva sobre la fe cristiana.
 - c. adoctrinamiento.
8. En la ERE, la relación entre fe y razón se debe dar:
- a. de modo interdisciplinar.
 - b. de modo holístico.
 - c. de modo ecléctico.
9. La enseñanza religiosa escolar podrá ayudar a eliminar:
- a. fanatismos
 - b. prejuicios
 - c. adoctrinamientos
10. La catequesis enseñará a los católicos a convivir junto con los demás cristianos desde:
- a. la propia realidad
 - b. la propia individualidad
 - c. la propia identidad

[Ir al solucionario](#)



Ha terminado la unidad 4, le animo a seguir adelante con la misma responsabilidad y dedicación con que ha asumido esta asignatura, ahora queda por estudiar las unidades 5 y 6. ¡Muchos éxitos!



Resultado de aprendizaje 5:

Muestra y relaciona el panorama entre la cultura y el Evangelio.

Apreciado estudiante, para alcanzar el resultado de aprendizaje, revise la unidad 5, la Cultura y el Evangelio, que son los temas centrales de estudio. El Evangelio sin la Cultura carecería de proyección y la cultura sin el Evangelio apunta a seguir en la misma dirección de las culturas de la muerte, de lo hedonista y de lo superficial. Por medio de la lectura interactiva, el análisis y actividades de refuerzo, usted podrá determinar la importancia de la conjunción entre Cultura y Evangelio.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.



Semana 11

Unidad 5. Cultura y evangelio



Nota. Tomado de *El grupo de personas que rezan para venerar a los devotos cree. enfoque suave, rezando y alabando juntos en casa. concepto de reunión devocional o de oración* [Fotografía], por Doidam 10, [Shutterstock](#), CC BY 4.0.



5.1. La inculturación de la fe

El Evangelio no se identifica con una cultura, y por eso mismo es compatible con todas. Además, evangelizar la cultura o las culturas –que es la forma de inculturar la fe no supone someterlas a una dinámica extrínseca a sí mismas, porque en lo más profundo las culturas están abiertas al misterio de Dios (cfr. Juan Pablo II, Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, 5-X-1995).

1. La evangelización de las culturas toma como punto de partida las personas, *y sus relaciones entre sí y con Dios* (cf. GS 53). Solo la adhesión personal a la fe dinamiza la inteligencia y configura todos los ámbitos de la vida.
2. Para superar la *ruptura* entre el Evangelio y la cultura que Pablo VI calificaba como «drama de nuestro tiempo», se requiere «transvasar» el Evangelio en los diversos *lenguajes* antropológico-culturales, sin menoscabo de su contenido y de la comunión en la fe.
3. Esa es la cuestión de la inculturación, término que se usa para designar, en sentido *amplio*, el proceso de *evangelización de las culturas*.

5.2. La fe y la cultura

La inculturación es «una íntima transformación de los auténticos valores culturales, por su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en todas las culturas humanas» (Sínodo de 1985, *Relación final*, II, D, 4). La relación entre la fe y la cultura está presidida por la acción de la gracia, que respeta, cura y eleva la realidad humana y todas sus expresiones.

Con estos presupuestos cabe entender el proceso de inculturación (en sentido amplio) como «el esfuerzo de la Iglesia por hacer penetrar el mensaje de Cristo en un determinado medio sociocultural, llamándolo a crecer según todos sus valores propios, en cuanto son conciliables con el Evangelio» (CTI, La fe y la inculturación).



Apreciado estudiante, en la tabla 5 se expresa la relación que tienen el Evangelio y la cultura, y cómo se debe integrar la una con la otra para poder llegar a todos.

Tabla 5
Evangelio y cultura en los umbrales del tercer milenio

Evangelio y cultura en los umbrales del tercer milenio	
Cultura en la reflexión eclesial actual	La Iglesia mediante el anuncio del Evangelio ofrece una nueva mirada, donde contempla al hombre insertado en su propia cultura como el lugar privilegiado para actuar.
La cultura y las culturas	Cultura significa el modo particular, como en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios, de tal forma que pueden llegar a un nivel plenamente humano.
La evangelización de las culturas y la inculturación de la fe	“La inculturación pide una actitud de diálogo, que a su vez exige una conciencia de identidad clara, para interpelar a las culturas, sin claudicar en el núcleo invariable del Evangelio” (Santo Domingo, nn 24, 138).
La influencia de la universidad en la creación y desarrollo de valores en una sociedad	En la universidad constantemente se hace el esfuerzo por cultivar el espíritu de la persona humana. El Concilio Vaticano II manifiesta que: “el futuro de la humanidad está en manos de quienes saben dar a las generaciones de mañana razones de vida y de esperanza”.

Nota. Adaptado de CATEQUESIS EVANGELIZADORA. Manual de catequética fundamental, por Alberich, E., 2003, Ediciones Abya-Yala.

5.3. Inculturación, historia de la salvación y misión «ad gentes»

La inculturación puede verse en la perspectiva de la historia de la salvación y en el ámbito de las misiones.

a. Inculturación e historia de la salvación



La intervención de Dios se inserta en la historia y cultura del pueblo de Israel. Muchos de sus elementos culturales (a veces similares a los presentes en pueblos vecinos) fueron progresivamente purificados al servicio de la Alianza con el Dios vivo.

La enseñanza y vida de *Jesús* es transcendente a toda cultura, superando toda sabiduría y moral humanas. Al mismo tiempo, la encarnación del Hijo de Dios sucede *en una cultura determinada*. He aquí la aparente paradoja: se unió con todo hombre (cf. GS 22), pero en unas *determinadas* condiciones sociales y culturales (cfr. *La fe y la inculturación*, p. 404).

A partir de Pentecostés, el Espíritu Santo impulsa *en la Iglesia* el anuncio de la fe a todas «las naciones», lo que requiere la inculturación de la fe en todas las culturas. Integrarse en el misterio de Cristo es lo que da su plenitud última a las culturas.

b. Inculturación y misión «ad gentes»

El Concilio enuncia un principio general en este ámbito: los misioneros han de «comprender, apreciar, promover y evangelizar la del ambiente donde actúan y, por consiguiente, estar en condiciones de comunicar realmente con él, asumiendo un estilo de vida que sea signo de testimonio evangélico y de solidaridad con la gente» (RM n. 53).

De ahí se derivan otros dos principios para la inculturación (cfr. RM 54): la identidad del Evangelio y la comunión con la Iglesia universal. Los Obispos, responsables del “depósito de la fe”, han de cuidar la fidelidad al Evangelio (excluyendo sincretismos y particularismos etnocéntricos), y han de discernir los valores positivos de las culturas.

El proceso de inculturación es *progresivo*; requiere tiempo que la fe cristiana configure la mentalidad de los pueblos, acrecentando así la «catolicidad» de la Iglesia. La inculturación no puede ser forzada, sino *estimada* como expresión genuina del *sentido de la fe* de la comunidad cristiana, y no solo de especulaciones eruditas.





Apreciado estudiante puede profundizar en este tema con el revisando el siguiente resumen del [Documento final» de Aparecida que ha aprobado la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.](#)

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 12

Unidad 5. Cultura y evangelio

5.4. Evangelización del ámbito cultural e intelectual

Antes hemos mencionado las relaciones entre fe y cultura, y la inculturación de la fe en relación con la “Nueva evangelización” como nueva inculturación de fe. Ahora subrayamos que evangelizar las culturas pide una especial atención a *los intelectuales*.

Estimado estudiante, revise la siguiente infografía que se propone a continuación para que indague cómo la catequesis interactúa también en el ámbito de la intelectualidad y las artes.

[Evangelización del ámbito cultural e intelectual](#)

5.5. Vida política y ciudadana

La visión cristiana exige cumplir los deberes ciudadanos. Lejos de refugiarse en una “religión privada” ajena al compromiso, los cristianos participan en la vida ciudadana, individualmente o asociados, para lograr una sociedad acorde con la dignidad humana. Es una tarea que toca a todo cristiano según su condición, y corresponde a los fieles *laicos* como vocación propia, que cada uno ejercita según sus aptitudes, profesión, etc.

Esta participación, necesaria en las sociedades democráticas, ha de respetar la libertad de opciones posibles dentro de la conciencia cristiana, pues no existe una “solución final” de la Iglesia para muchas cuestiones opinables. El



pluralismo que existe, de hecho, no debe confundirse con el relativismo o indiferencia en la tarea social y política a la hora de aplicar los principios morales y valores.

Son principios irrenunciables en la tarea política de un cristiano: el respeto y el cuidado de la vida humana en todas sus etapas, la promoción de la familia, la libertad religiosa y el derecho de los padres en la educación de sus hijos, la tutela social de los menores y la liberación de modernas formas de esclavitud, así como el desarrollo de una economía al servicio de la persona y del bien común, la justicia social y la paz.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 13

Unidad 5. Cultura y evangelio

5.6. Medios de comunicación y otros “areópagos”: el arte y la ecología

Así como en tiempos de san Pablo los atenienses escucharon el mensaje apostólico en el areópago, el lugar de participación ciudadana en Atenas, hoy los nuevos “areópagos” son, entre otros, los medios de comunicación, el arte y la ecología.

a. Evangelización y medios de comunicación

Los medios de comunicación son el “primer areópago de la edad moderna” (RM 37). Pueden contribuir a la difusión del Evangelio, sobre todo mediante quienes trabajan en ese campo. Los cristianos han de ser coprotagonistas de la comunicación, no simples receptores pasivos y acríticos de mensajes y opiniones. También los pastores han de cultivar una imagen adecuada de la Iglesia como Institución (la “comunicación institucional”) como un aspecto de la evangelización.



Conviene promover el buen desarrollo y uso de estos medios (Internet, redes sociales, etc.) sin actitudes negativas.

- Es cierto que ciertos medios de comunicación plantean desafíos (entre ellos la hostilidad hacia la Iglesia o la moral cristiana), que reclaman una formación adecuada, especialmente en relación con las familias, los niños y los jóvenes. Pero si se usan con discernimiento, pueden llevar el mensaje del Evangelio a todos los lugares.
- Es una oportunidad para estimular la responsabilidad de los cristianos en la comunicación, porque las actuales tecnologías implican una *nueva* forma de aprender y de pensar (el lenguaje de las imágenes y de los símbolos).

b. La nueva evangelización, el arte y los artistas

Los artistas, en sus respectivos ámbitos, podrán promover valores humanos y, en su caso, nuevas expresiones de fe en la literatura, el teatro y la música, la pintura y la escultura, la arquitectura y el cine. Esto no comporta limitarse a temas explícitamente “religiosos” y/o “eclesiásticos”, o caer en estilos remilgados.

c. Evangelización y ecología

La relación con la tierra y el cosmos puede ser camino del amor a Dios y del servicio a las personas: la contemplación de la armonía del mundo, el trabajo responsable y el cuidado de la naturaleza.

Además, una “ecología humana” pondrá al hombre como administrador de la naturaleza, no para destruirla, sino para cuidarla para el bien de todos.

Apreciado estudiante, en la tabla 6, podrá ver de forma esquemática los nuevos areópagos de la sociedad y que la Iglesia no puede obviar para llegar a todas las naciones y pueblos.



Tabla 6
Los nuevos areópagos

Areópagos	Descripción
Medios de comunicación	Estos se han convertido, en la actualidad, en el primer areópago. Se entiende por areópago el tribunal supremo de la antigua Grecia donde San Pablo evangelizó a los primeros paganos y sitio importante para los atenienses en sus decisiones políticas. Los medios de comunicación deben ayudar en la propagación del evangelio y los cristianos están llamados a ser protagonistas en esta realidad.
Los artistas	Estos personajes importantes en toda sociedad, hoy día están llamados a formarse en la fe para que promuevan los valores humanos y los valores cristianos a través de nuevas expresiones de fe tanto en la música, como en el teatro, la pintura, la literatura, la arquitectura y el cine.
La ecología	La relación con la tierra y el cosmos puede ser camino del amor a Dios y del servicio a las personas. La contemplación de la armonía del mundo, el trabajo responsable y el cuidado de la naturaleza nos llevan al encuentro con el creador.

Nota. Adaptado de CATEQUESIS EVANGELIZADORA. Manual de catequética fundamental, por Alberich, E., 2003, Ediciones Abya-Yala.

La catequesis y la enseñanza religiosa escolar han de estimular el cuidado del mundo para gloria a Dios y al servicio del hombre (cf. Enc. *Laudato sí*, 2015).

Todo ello ha de reflejarse en *la educación y en la espiritualidad cristiana*.

La educación suscitará algunas *actitudes* como:

- cambiar el *estilo de vida* consumista occidental;
- superar el individualismo: cuidar el medio ambiente no significa limitar el bienestar actual de algunos, sino procurar *un hogar para todos*, también para los pobres y las generaciones venideras;
- fomentar una *ecología integral* y una ética de la solidaridad y del compromiso ecológico;



Consecuencias en la espiritualidad cristiana:

- La espiritualidad llevará a un estilo de vida sobrio *centrado* en la paz y en la convivencia como camino de fraternidad humana, y el descubrimiento de la naturaleza como reflejo de la Trinidad.
- Para ello se requiere una *conversión ecológica* personal y una preocupación por el medio ambiente que lleve a la acción.



Actividades de aprendizaje recomendadas

Con el fin de afianzar los aprendizajes de esta unidad, le recomiendo desarrollar las siguientes actividades.

1. Usted tendrá que hacer una actividad de consulta sobre la evangelización del ámbito cultural e intelectual.
2. Consulte distintas fuentes bibliográficas sobre los medios de comunicación y otros areópagos y coloque en 6 líneas sus conclusiones. Analizar comprensiva y minuciosamente el [Evangelizando la Cultura Global](#).
3. Puede analizar el siguiente documento para sustentar lo analizado en esta unidad: [La evangelización inculturada en América Latina](#).
4. Como apoyo para profundizar en los fundamentos de la evangelización, se sugiere la lectura de la siguiente bibliografía: Alberich, E. (2013). Catequesis evangelizadora, manual de catequética fundamental. Ediciones Abya Yala.
5. A continuación, se presenta la autoevaluación cinco para que compruebe qué conocimientos fueron aprendidos en esta unidad.



Autoevaluación 5

Instrucción: Para desarrollar el siguiente cuestionario, usted debe colocar y una V si es verdadero o una F en caso que sea falsa.

1. () El Evangelio no se identifica con una cultura, y por eso mismo es compatible con todas.



2. () La inculturación, es un término que se usa para designar, en sentido amplio, el proceso de evangelización de las culturas.
3. () Benedicto XVI ofreció orientaciones de antropología cristiana para impulsar la evangelización de las culturas.
4. () La enseñanza y vida de Jesús es intranscendente a toda cultura, sin superar toda sabiduría y moral humana.
5. () Los Obispos, responsables del “depósito de la fe”, han de cuidar la fidelidad al Evangelio (excluyendo sincretismos y particularismos etnocéntricos), y han de discernir los valores positivos de las culturas.
6. () El proceso de inculturación es progresivo; requiere tiempo que la fe cristiana configure la mentalidad de los pueblos, acrecentando así la catolicidad de la Iglesia.
7. () El Papa Francisco afirmó que una fe que no se convierte en cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida.
8. () La evangelización debe tener en cuenta a los intelectuales (universitarios, artistas, agentes culturales de tipos diversos), ya que éstos influyen en la configuración de la sociedad.
9. () En las instituciones educativas estatales es conveniente que –en lo posible– se organice la pastoral universitaria o las capellanías, con un protagonismo del clero.
10. () Son principios irrenunciables en la tarea política de un cristiano: el respeto y el cuidado de la vida humana en todas sus etapas.

[Ir al solucionario](#)



Resultado de aprendizaje 6:

Potencia y conoce caminos para una vida religiosa y profética.

Estimado estudiante, para alcanzar el resultado de aprendizaje, en esta última unidad se abordará el tema de la vida religiosa y profética y su impacto en nuestros días. Por medio de las lecturas de la guía, más los anexos y la autoevaluación, podrá indagar en el mundo de la vida religiosa y profética.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.





Unidad 6. Vida religiosa y profética



Nota. Tomado de *El profeta Amos - Imagen de la colección de libros de las Sagradas Escrituras, Antiguos y Nuevos Testamentos publicada en 1885, Stuttgart-Alemania. Dibujos de Gustave Dore* [ilustración], por Nicku, 2012, [Shutterstock](https://www.shutterstock.com), CC BY 4.0.

La palabra de Dios se transmite a través de diversos modos y cauces, como una sinfonía con múltiples acordes, o un canto a varias voces, que conviene distinguir en su complementariedad para apreciar la belleza del conjunto.

- La voz de la Palabra resuena en la creación, pues Dios creó todas las cosas con su Palabra y su aliento. Interviene luego en la historia de Israel para establecer la Alianza con el Pueblo elegido. La Palabra está contenida en





las Escrituras inspiradas que sirven de memoria y camino personal para insertar al hombre en la gran historia de los planes de Dios.

- El «rostro» de la Palabra es Cristo, porque es la Palabra hecha carne (cf. Jn 1,14), cuya acción se actualiza en la Iglesia por la acción del Espíritu Santo. En el encuentro con Cristo en la Iglesia se renueva la vida cristiana para ser, por Él, con Él y en Él, palabra de vida y amor para el mundo.
- La «casa» de la Palabra es la Iglesia, sostenida por cuatro columnas: la enseñanza, la fracción del pan, la oración y la comunión fraterna (cf. Hch. 2,42).
- Los «caminos» de la Palabra son aquellos de la vida cristiana *en plenitud*, que son verdadera interpretación de la Escritura. En la evangelización, la primera «Palabra» es la vida santa de los cristianos, cuyo testimonio se completa con los argumentos de nuestra esperanza (cf. 1 Pe, 3,15).

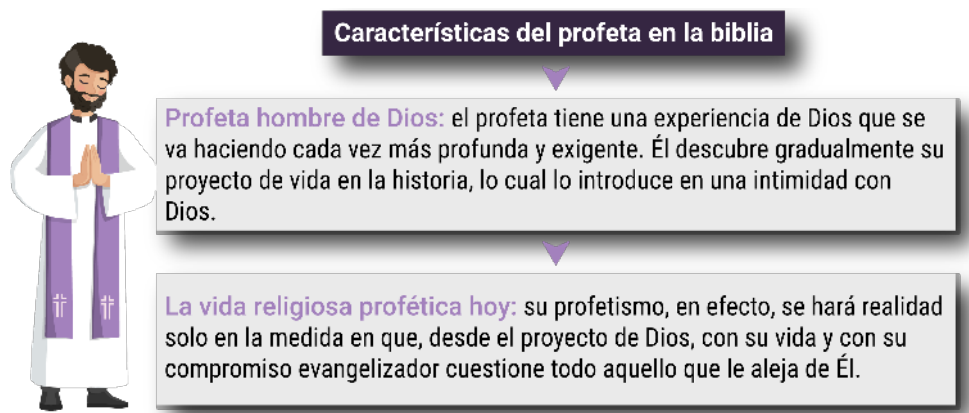
En definitiva, en la Iglesia se encuentran la voz y el rostro, la casa y los caminos de la Palabra.

Características del profeta en la biblia

Estimado estudiante, en esta figura 4 verá las características que tiene el profeta según la Sagrada Escritura y tener una idea bien fundamentada de lo que es un profeta para nuestra actualidad.

Figura 4

Características del profeta en la biblia



Nota. Adaptado de CATEQUESIS EVANGELIZADORA. Manual de catequética fundamental [Ilustración], por Alberich, E., 2003, Ediciones Abya-Yala, CC BY 4.0.

6.1. El testimonio profético de los fieles

El Evangelio es «buena noticia» de salvación, y lo es ante todo mediante el testimonio de la vida cristiana en el mundo. Especialmente los fieles laicos transmiten el Evangelio mediante su vida, actividades, familia, relaciones de amistad, culturales, sociales, políticas, económicas, etc. Los fieles laicos son "Iglesia en el mundo", en el seno mismo de la sociedad. Ahí deben crecer en unidad de vida, esto es: en coherencia con su vocación de santidad y testimonio.

Las asociaciones de fieles son variadas. Unas pueden tener como objetivo un fin general de evangelización. Otras, la inspiración cristiana de las estructuras terrenas; o las obras de misericordia, etc. Las asociaciones tienen como fundamento la vocación bautismal a cooperar en la Misión, y han de ser aprobadas por la jerarquía de la Iglesia.



Unidad 6. Vida religiosa y profética

6.2. La predicación

Tratamos sobre la predicación, sus formas y características principales, así como de los requerimientos de la preparación y del lenguaje que debe usarse.

6.2.1. Identidad



El término “predicación” deriva de *praeco*, “heraldo”.

La predicación debe centrarse en Cristo, porque es el testimonio sobre Jesús que Él mismo encargó a los apóstoles y sus sucesores.

Su *eficacia* depende de Dios que la acompaña con su gracia. Su *fruto* depende de las disposiciones espirituales, tanto del ministro como de los fieles que la escuchan. De ese modo, la predicación se convierte en acontecimiento salvífico, en el que actúan Cristo y el Espíritu como “manos” del Padre. Su *finalidad* no es solo la conversión individual, sino también la edificación de la Iglesia.

6.2.2. Formas y características

Se distingue el *modo* de predicación según los destinatarios: predicación misionera, catequética, litúrgica y temática (meditación, plática, misiones populares, ejercicios espirituales).

La forma de predicación más importante es la homilía, que es la predicación dentro de la celebración litúrgica, y que no debe omitirse en los domingos y fiestas. Se inspira en los textos proclamados, aplicados a las necesidades



actuales de los oyentes. La homilía no es una charla o una clase, sino una acción litúrgica, si bien indirectamente posee dimensiones catequéticas o instructivas.

6.2.3. Preparación y lenguaje del predicador

El Concilio Vaticano II insistió en la vuelta a las fuentes, también en la predicación (Biblia, Liturgia, Padres, santos, teología, etc.). A partir de estas fuentes, habrá de evitarse una predicación retórica y abstracta.

a. Es necesario que el predicador se prepare con oración, estudio y reflexión.

- Antes de afrontar el texto sagrado, conviene que el predicador renueve sus actitudes de veneración a la Palabra de Dios, la sinceridad en su tarea, el respeto hacia los fieles y su relación con Dios.
- Estudiar *lo que quiere decir el texto* según su contexto histórico y literario, y tener en cuenta los principios de interpretación bíblica (Unidad de la Escritura, tradición de la Iglesia), buscando el *mensaje central* que ha de transmitir.
- Dejarse interpelar *personalmente* por la Palabra de Dios.

b. El lenguaje debe ser adecuado: claro y concreto, positivo y alentador, ordenado en cuanto a la exposición.



Resultado de aprendizaje 4 a 6:

- Identifica hechos que dan cuenta del desarrollo de la educación católica.
- Muestra y relaciona el panorama entre la cultura y el Evangelio.
- Potencia y conoce caminos para una vida religiosa y profética.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 16

Actividades finales del bimestre



Actividades de aprendizaje recomendadas

Para una óptima comprensión de los aprendizajes de esta unidad, le recomiendo desarrollar las siguientes actividades.

1. Haga una breve consulta sobre la vida religiosa y profética. Con la información recolectada, realice un mapa conceptual sobre la importancia de estos en la nueva evangelización y la sociedad.
2. Realice un resumen sobre cómo deben ser las características del buen predicador para lograr llegar al pueblo de manera contundente y real. Examine cuidadosamente el [La vida religiosa en los tiempos actuales](#) de la guía didáctica.

Nota: por favor, complete la actividad en un cuaderno o documento Word.

3. Estudie los temas de la cuarta, quinta y sexta unidad como preparación para la evaluación presencial.
4. Finalmente, se presenta la autoevaluación seis para que compruebe qué conocimientos fueron aprendidos en esta unidad.





Autoevaluación 6

Para desarrollar el siguiente cuestionario, usted cuenta con una pregunta y tres opciones de respuesta, seleccione la que sea correcta.

1. La palabra de Dios se transmite a través de diversos:
 - a. modos y cauces, como una sinfonía con múltiples acordes
 - b. modos y cauces, como un ligero viento en las montañas
 - c. modos y formas, como una sinfonía con múltiples acordes
2. La Palabra de Dios está contenida en:
 - a. el Corán
 - b. las Sagradas Escrituras
 - c. la Torá
3. En la Iglesia encontramos:
 - a. la renovación de los sacramentos en el encuentro con Cristo
 - b. la renovación de los carismas en el encuentro con la feligresía
 - c. la renovación de la vida cristiana en el encuentro con Cristo
4. Las columnas que sostienen la Iglesia como casa de la Palabra de Dios son:
 - a. la enseñanza, la convivencia, el sacrificio y la comunión fraterna
 - b. la enseñanza, la fracción del pan, el sacrificio y la comunión fraterna
 - c. la enseñanza, la fracción del pan, la oración y la comunión fraterna
5. Los caminos de la Palabra son:
 - a. aquellos de la vida cristiana en plenitud
 - b. aquellos de la vida mundana a medias
 - c. aquellos de la vida clerical en plenitud



6. Los fieles laicos transmiten el Evangelio mediante:

- a. su vida, actividades, familia, relaciones de amistad, culturales, sociales, políticas, económicas, etc
- b. su vida, viajes, quejas, culturales, sociales, políticas, económicas, etc.
- c. su vida, actividades, familia, relaciones de amistad, negatividad, políticas, económicas, etc.

7. Los fieles laicos son:

- a. Iglesia particular
- b. Iglesia en el mundo
- c. Iglesia oculta

8. Las asociaciones tienen como fundamento:

- a. la vocación sacerdotal
- b. la vocación laboral
- c. la vocación bautismal

9. La Sagrada Tradición y las Sagradas Escrituras deben:

- a. estar íntimamente unidas y compenetradas
- b. estar separadas y desunidas
- c. estar íntimamente unidas, pero con visiones distintas

10. La Iglesia no solo deriva de:

- a. las Sagradas Escrituras
- b. los concilios
- c. los templos

[Ir al solucionario](#)





Felicitaciones, ha llegado al final de este segundo bimestre, con el objeto de reforzar sus conocimientos es preciso que desarrolle las actividades propuestas en cada unidad y resuelva las autoevaluaciones.





4. Autoevaluaciones

Autoevaluación 1

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	V	Los Papas pedían la formación del clero autóctono; la adecuada preparación intelectual y espiritual de los misioneros; la acomodación a las tradiciones, lenguas y usos de los pueblos; evitar confusiones entre la actividad religiosa y la colonial.
2	F	Según el Concilio vaticano II todo lugar es lugar de misión, lo que no tiene que afectar al envío a otros lugares, si realmente se comprende a la iglesia "en estado de misión" allí donde se encuentren los cristianos.
3	F	La conciencia y la libertad se apoyan en la verdad (que siempre debe ir unida a la caridad), verdad que está protegida por el Evangelio.
4	F	La verdad no puede imponerse, solo puede mostrarse con el testimonio del amor y la argumentación racional.
5	V	Con la Rerum Novarum en 189 se da inicio a la lucha formal de la Iglesia por los derechos de los ciudadanos, trabajadores y desprotegidos.
6	V	Deus caritas est (Benedicto XVI) y Lumen fidei (Francisco) resaltan las dimensiones sociales de las virtudes teologales como lo son la fe, la esperanza y la caridad.
7	F	La Doctrina Social de la Iglesia promueve el desarrollo humano integral, con la luz que procede del Evangelio.
8	F	Esos proceden de la unión con Cristo, consecuencia de la oración y de la vida sacramental.
9	F	Directamente no. Corresponde a los pastores prestar la formación en los principios de la moral cristiana y los aspectos sociales del Evangelio.
10	V	Fue en el Concilio Vaticano II donde se reconoció formalmente en los más necesitados de la sociedad la imagen de Cristo ya que su vida fue configurada bajo la pobreza y el desprendimiento.



[Ir a la autoevaluación](#)



Autoevaluación 2

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	F	Es a través del espíritu santo.
2	V	La comunidad cristiana es signo de la presencia de Dios en el mundo, centrada en torno a la Eucaristía.
3	V	En la formación de los sacerdotes han de articularse las diferentes dimensiones: formación humana, espiritual, doctrinal y pastoral.
4	F	Se ordena el mundo es a Dios.
5	V	En el seno de la comunión de cada Iglesia local se manifiesta la diversidad de vocaciones de los fieles, con sus grupos, instituciones y actividades.
6	V	Por su carácter supra-diocesano las comunidades religiosas facilitan la comunión entre las Iglesias, la misión <i>ad gentes</i> y la inculturación del Evangelio.
7	F	Su importancia radica en la infusión del espíritu santo, la vivencia de la fe y su testimonio, así como la gran experiencia cristiana.
8	V	La Iglesia como comunidad ha de evangelizarse de manera permanente. Es una consecuencia de la fidelidad dinámica y creativa a la Misión, lo que implica la conversión permanente, la renovación de actitudes, la rectificación de las deficiencias.
9	F	La exhortación apostólica <i>Evangelii gaudium</i> contiene un amplio proyecto misionero: el papa Francisco señala las actitudes y las tentaciones del discernimiento eclesial, exhorta a la conversión pastoral o misionera y a evitar la mundanización espiritual.
10	V	La división de los cristianos perjudica a la causa santísima de la predicación del Evangelio a toda criatura y cierra a muchos las puertas de la fe.

[Ir a la autoevaluación](#)



Autoevaluación 3

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	F	Sed de justicia y paz, el alto grado de desarrollo, la iglesia como institución creíble, defensa de los derechos humanos, al anhelo a Dios.
2	V	La exaltación del hombre como centro del universo, junto con la pretensión totalizante de la ciencia moderna y de la tecnología imposibilitan cada vez más una mejor evangelización.
3	F	Es al culto de Dios.
4	F	El hombre no se agota en la existencia terrena, pues en virtud de la creación ya posee una referencia a Dios y está llamado en Cristo a un modo nuevo de existencia.
5	V	La finalidad salvífica de la Iglesia abarca la totalidad del hombre.
6	V	Mediante la gracia salvífica de Cristo, el ámbito profano no se consagra a Dios separada de su uso creatural, sino que esa realidad profana, secular, está llamada a ser vivida en Cristo.
7	F	En sentido antropológico, el mundo es el conjunto de instituciones y realizaciones humanas.
8	V	La iglesia procede de Dios, no del mundo y por ello podemos afirmar que la Iglesia es, de una parte, mundo, comunidad humana; y como don divino, no es del mundo.
9	V	El proyecto de Dios en Cristo es la unidad del género humano entre sí y con Dios, que coincidirá con la plenitud de la creación glorificada.
10	F	La Iglesia vivifica el mundo, sanando del pecado y de la lejanía de Dios; ilumina al hombre sobre los valores que debe realizar; y le revela la plenitud a la que aspiran los esfuerzos humanos.

[Ir a la autoevaluación](#)



Autoevaluación 4

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	A	En el cristiano sus dimensiones se forman bajo el concepto de lo humano, lo espiritual, lo intelectual y bajo la luz del evangelio.
2	C	Para que un cristiano crezca de forma íntegra en su espiritualidad necesita de la fraternidad en donde vemos al mismo Jesús en el otro.
3	B	Si en la familia no se crece bajo el amparo de los valores, principios, virtudes y la vivencia del evangelio, difícilmente se podrá crecer como un buen cristiano.
4	C	Sin estos cuatro pilares, el catecismo carecería de sentido pedagógico, semántico y práctico.
5	A	El verdadero catequista internaliza el amor a la Iglesia de tal manera que nace en el todo un compromiso y fidelidad a su doctrina eclesial.
6	B	El niño necesita ir conociendo a través de una excelente catequesis la fe y la oración, pilares esenciales en la vida de todo buen cristiano.
7	B	Si en la educación se sigue el esquema de la teorización en el ámbito religioso, caeríamos en el error de dejar todo bajo la figura de la idealización y no de la practicidad de allí la importancia de que el estudiante en estas asignaturas más que teorizar, reflexione.
8	A	Querer ver la razón y la fe como elementos por separado sería caer en el error histórico de una dicotomía separatista, cuando ambas se necesitan y complementan.
9	B	Si se logra cultivar en los jóvenes a través de la Educación Religiosa Escolar una visión humana y religiosa sin prejuicios estaremos dando un gran paso en la sociedad.
10	C	Sin identidad religiosa y espiritual andaremos por la vida navegando en aguas turbias sin saber cómo salir de la misma, sin un sentido real de la fraternidad.

[Ir a la autoevaluación](#)



Autoevaluación 5

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	V	El Evangelio no se identifica con una cultura, y por eso mismo es compatible con todas
2	V	la inculturación, es un término que se usa para designar, en sentido amplio, el proceso de evangelización de las culturas.
3	F	Fue Juan Pablo II.
4	F	Es trascendente y supera toda sabiduría y moral humana.
5	V	Los Obispos, responsables del “depósito de la fe”, han de cuidar la fidelidad al Evangelio (excluyendo sincretismos y particularismos etnocéntricos), y han de discernir los valores positivos de las culturas.
6	V	El proceso de inculturación es progresivo; requiere tiempo que la fe cristiana configure la mentalidad de los pueblos, acrecentando así la catolicidad de la Iglesia.
7	F	Fue el Papa Juan Pablo II.
8	V	La evangelización debe tener en cuenta a los intelectuales (universitarios, artistas, agentes culturales de tipos diversos), ya que éstos influyen en la configuración de la sociedad.
9	F	El protagonismo debe ser de los laicos.
10	V	Son principios irrenunciables en la tarea política de un cristiano: el respeto y el cuidado de la vida humana en todas sus etapas.

[Ir a la autoevaluación](#)



Autoevaluación 6

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	A	La palabra de Dios puede penetrar nuestro ser de cualquier modo pero siempre de manera armónica es decir, bajo un sentido trascendental aunque a veces nos cueste entender.
2	B	La biblia que conocemos como católicos es donde está asentada la palabra de Dios dividida en Antiguo y Nuevo Testamento.
3	C	La Iglesia como comunidad de crecimiento humano nos ayudará siempre a encontrarnos con Cristo de una manera mística y humana.
4	C	Si uno de estos pilares llegase a faltar tanto en la Iglesia como en tu persona, nos desboronamos. Por eso la Iglesia siempre ha necesitado y siempre necesitará de estos cuatro pilares fundamentales.
5	A	El cristianismo es sinónimo de plenitud ya que su máxima figura, Cristo, es la plenitud hecha carne, por eso su Palabra es Vida y la verdadera vida del cristiano.
6	A	La integralidad en los laicos es de gran importancia en su testimonio de vida ya que a través de su buen ejemplo puede dar a conocer mejor a Cristo.
7	B	Hablar de Iglesia en el mundo significa la universalidad que de por sí tiene la Iglesia y por ende sus laicos que son la mayor parte de la Iglesia.
8	C	Estamos llamados por el bautismo a ser y comportarnos como verdaderos hijos de Dios.
9	A	Si la Tradición y las Escrituras no van de la mano puede confundir la fe de los bautizados.
10	A	La Iglesia deriva de varios acontecimientos y situaciones no solo de las Sagradas Escrituras.

[Ir a la autoevaluación](#)





5. Glosario

Acto catequético: se concibe por acto catequético a la realización específica de la labor catequizadora, de todos los diversos elementos que la forman, como es: experiencia humana, palabra de Dios, confesión de fe, oración y celebración, compromiso cristiano y vida comunitaria.

Centrípeto: el término «centrípeto» proviene de las palabras latinas *centrum*, «centro» y *petere*, «dirigirse hacia».

Conciencia: “La conciencia es un juicio de la razón por la que el hombre reconoce la bondad o maldad de un acto”. Es decir, se refiere al saber de sí mismo, al conocimiento que el espíritu humano tiene de su propia existencia, estados o actos.

Cultura: el término cultura, proviene del latín *cultus*, hace referencia al cultivo del espíritu humano y de las facultades intelectuales del hombre. En general, la cultura es una especie de tejido social que abarca las distintas formas y expresiones de una sociedad determinada. Por lo tanto, las costumbres, las prácticas, las maneras de ser, los rituales, los tipos de vestimenta y las normas de comportamiento son aspectos que están incluidos en la cultura.

Diaconía: la palabra diaconía viene del griego *diakonos*, que significa servir, repartir equitativa los bienes comunitarios. También es el servicio que el cristiano está llamado a dar a los demás en respuesta al gran amor que Cristo nos tiene y que nosotros le tenemos.

Ekklesia: el vocablo griego de “EKKLESIA”. Está formado por el prefijo “ek” que significa “fuera de” y la forma nominal “klesia” que se deriva del verbo “kaleo” cuyo significado es “llamar”. Etimológicamente, “iglesia” significa “los llamados fuera o “gente llamada para una causa”.

Formación: el concepto formación proviene de la palabra latina formatio. Se trata de un término asociado al verbo formar. Al mismo que se lo suele asociar a la capacitación a nivel integral del ser humano; por eso, la formación de una persona, está vinculada a los estudios que cursó, al grado académico y en general comprende los conocimientos y formación necesaria para desenvolverse en la vida.

Globalización: globalización es un término actual. El mismo que proviene del inglés globalization, donde global equivale a mundial. Por eso, hay quienes creen que el concepto más adecuado en castellano sería la mundialización, derivada del vocablo francés mondialisation. Entonces podríamos decir que la globalización consiste en la integración de las diversas sociedades internacionales en un único mercado capitalista mundial.

Koinonía: viene del griego κοινωμία, que significa participación de lo común, unión y relación. Es un concepto teológico que apunta a la comunión eclesial y a los lazos que esta genera entre los miembros de la Iglesia y Dios, revelado en Jesucristo y ejecutado en la historia a través del Espíritu Santo.

Magisterio: etimológicamente, la palabra magisterio viene del latín, magister, que significa enseñar. El magisterio es la autoridad de la Iglesia, conferida a los obispos, como sucesores de los Apóstoles, para enseñar la fe bajo la autoridad del sumo pontífice, sucesor de Pedro, Vicario de Cristo y cabeza visible de la Iglesia católica. El magisterio incluye la enseñanza de la doctrina, la moral y las costumbres.

Martyria: viene del griego y significa declaración o testimonio; es la declaración de una verdad ante otra persona o la muerte del mártir, es el martirio, por el testimonio dado por su fe.

Martyria tiene la misión de generar en los jóvenes y en los grupos actitudes de vida y capacidades que les permitan, clarificar sus proyectos de vida, vivir en comunidad e intervenir eficazmente para la transformación de la realidad.



Monástica: en la Iglesia, desde sus orígenes, no faltaron nunca hombres y mujeres que se dedicaron a buscar y servir a Dios con exclusión de todo lo demás. Tales personas merecen el nombre de «monjes»; por «monje» es, no tanto el que vive solo, sin pareja, en lugares desiertos, como el que tiende a realizar la plena unificación de su ser para unirse a Dios.

Método catequético: consiste en ver, juzgar, actuar, celebrar y evaluar.

Ver la realidad: se parte de hechos concretos de la vida ordinaria. Posteriormente, se analizan esos hechos, buscando sus causas (el porqué) y sus consecuencias (efectos). Este primer momento ayuda a conocer la realidad de una manera objetiva y crítica.

Juzgar la realidad a la luz de la fe: una vez que se ha analizado la realidad, se hace una confrontación con la palabra de Dios, luego se relee y reinterpreta los hechos sobre una nueva luz: la luz de la fe.

Actuar transformación de la realidad: del análisis de la realidad se pasa a la palabra de Dios para llegar a la acción transformadora de esa misma realidad. La acción transformadora es una acción profunda, duradera, reflexionada, organizada, con estrategias y prácticas oportunas. Este tercer momento implica dos grandes pasos: la planeación y la ejecución.

Celebrar la vida de fe transformada: la celebración viene a coronar lo positivo de nuestras acciones logradas. Aquí se manifiesta nuestra alegría y gratitud a Dios porque se hace presente en nuestra historia y en nuestros proyectos liberadores. Es el momento de renovar, en un ambiente festivo y comunitario, nuestro compromiso en la construcción del Reino. La celebración alienta la vida en común, fortalece el compromiso solidario y ayuda a retomar el camino y a ser perseverantes.

Evaluar el camino recorrido: se hace una revisión de lo positivo y lo que hay que superar en el análisis de la realidad (ver), en el juicio teológico (juzgar) y en las acciones planeadas y realizadas (actuar). La evaluación realimenta y reorienta las acciones transformadoras, garantizando una mayor profundidad y efectividad.



Polarización: es el proceso por el cual en un conjunto originariamente indiferenciado se establecen características o rasgos distintivos que determinan la aparición en él de dos o más zonas mutuamente excluyentes.

Política: el término proviene de la palabra griega polis, cuyo significado hace alusión a las ciudades griegas que formaban los estados donde el Gobierno era parcialmente democrático. También puede definirse como una manera de ejercer el poder con la intención de resolver o minimizar el choque entre los intereses encontrados que se producen dentro de una sociedad.

Praxis: proviene de un término griego y hace referencia a la práctica. Se trata de un concepto que se utiliza en oposición a la teoría.

El término también suele usarse para nombrar al proceso por el cual una teoría pasa a formar parte de la experiencia vivida.

Patrística: se conoce como Patrística al conjunto de escritos doctrinales de los primeros siglos del cristianismo, cuya intención era definir el dogma, unificar las distintas interpretaciones del cristianismo y promocionar la doctrina cristiana, en la mayoría de los casos exponiéndola en un lenguaje filosófico que la hiciera aceptable para las clases cultas del mundo grecorromano.

La Patrística también es la reflexión filosófico-teológica que realizan los Santos Padres, que son los que están más cercanos a los apóstoles. Históricamente, la podemos ubicar en los primeros siglos de la era cristiana, aproximadamente entre el siglo I y el V. En esta época están muy cerca de lo sucedido con Jesucristo y están en plena búsqueda de definición de la fe. Además, comienza a producirse el encuentro del cristianismo con la cultura griega, hecho de gran importancia, puesto que los Santos Padres van a emplear algunos logros de la filosofía griega para sus expoliaciones. Entonces, como característica principal de esta etapa, ponemos el encuentro del cristianismo con categorías filosóficas griegas.



Como ejemplo, podemos citar a San Clemente, San Gregorio de Niza, San Basilio. También podemos nombrar algunos latinos como San Ambrosio y San Agustín.

Profeta: persona que tiene el don, inspirado por Dios, de predecir hechos que van a suceder; sirve también como intermediario entre el hombre y Dios.

Secular: no religioso, que no vive en un convento ni pertenece a ninguna orden religiosa.

Secularizar: hacer secular lo eclesiástico. Autorizar a un religioso o a una religiosa para que pueda vivir fuera de clausura.

Secularización: «Secularización» proviene del latín *saeculare*, que significa «siglo» pero también «mundo». De ahí que secular se refiera a todo aquello que es mundano, por oposición a lo espiritual y divino. De *saeculum* también deriva la palabra «seglar», con la que se designa a los miembros de la Iglesia que no son clérigos.

Utopía: proyecto o doctrina buena y convincente, pero no realizable. El concepto utopía se refiere ante todo a la representación de un mundo idealizado que se presenta como alternativo al mundo realmente existente, mediante una crítica de este.





6. Referencias bibliográficas

A. Documentos eclesiales

Benedicto XVI, (2007). Exhortación postsinodal *Sacramentum caritatis*

Benedicto XVI, (2010). Exhortación postsinodal *Verbum Domini*

Concilio Vaticano II, Constitución pastoral, *Gaudium et spes* y *Decreto Ad gentes*.

Francisco, (2013). Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*

Francisco, (2016). Exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*

Juan Pablo II, (1990). Encíclica *Redemptoris missio*

Pablo VI, (1975). Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*

Pontificio Consejo de la Cultura (2008). «*Via Pulchritudinis*»: camino de evangelización y de diálogo. Madrid, BAC

B. Abreviaturas

AG: Anuncio Ad gentes.

CA: Centesimus annus.

CEC: Catecismo de la Iglesia Católica.

DH: Declaración Dignitatis humanae.

DSI: Doctrina social de la Iglesia.

DT: Deuteronomio.

DV: Dei verbum.



EG: Evangelii gaudium.

GS: Gaudium et spes.

LG: Lumen Gentium.

n: Numeral.

nn: Numerales.

RM: Carta a los romanos.

C. Estudios

Alejo Grau, c.-j. (2007) *Al servicio de la educación en la fe: el compendio del catecismo de la Iglesia Católica*. Madrid: Palabra.

Aranda, A. (2012). *Una nueva evangelización: ¿cómo acometerla?* Madrid: Palabra.

Arocena, F.-M (2006) *En el corazón de la liturgia: la celebración eucarística*. Madrid: Palabra.

Bergoglio, J. (2013). *El verdadero poder es el servicio*. Madrid: Editorial Claretiana

Blázquez, R. (2013). *Del Vaticano II a la nueva evangelización*. Santander: Sal Terrae.

Bourgeois, D. (2000) *La pastoral de la Iglesia*. Valencia: Edicep.

Bueno de la Fuente, E. (1999) *La Iglesia en la encrucijada de la misión*. Navarra: Ed. Verbo Divino.

Burggraf, J. (2006). *Libertad vivida con la fuerza de la fe*. Madrid: Rialp.

Bürkle, H. (2002) *La misión de la Iglesia*. Valencia: Edicep.

Calvo, R. (2002) *La pastoral, acción del Espíritu*. Burgos: Monte Carmelo.



- Carvajal, J. (2011). *La misión de la Iglesia. Apuntes para su estudio*. Burgos: Monte Carmelo.
- Esquerda, J. (2008) *Misionología. Evangelizar en un mundo global*. Madrid: BAC.
- Fisichella; R. (2012). *La nueva evangelización*. Santander: Sal Terrae.
- Forte, B. (2015). *La transmisión de la fe*. Santander: Sal Terrae.
- Galli, C. (2014). *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco*. Barcelona: Herder.
- Granados, A. (2013). *Los escenarios de la nueva evangelización*. Madrid: Rialp.
- Guardini, R. (2000). *Etapas de la vida*. Madrid: Palabra.
- Kasper, W. (2007). *Ecumenismo espiritual: una guía práctica*. Clie- Verbo Divino.
- Marti, P. (2016). *El rostro del amor. Misericordia, perdón y vida*. Madrid: Rialp.
- Monge, M. (2004) *Medicina pastoral*. Pamplona: Eunsa.
- Morales, J. (2001) *Teología de las religiones*. Madrid: Rialp.
- Ocáriz, F. (2013) *Sobre Dios, la Iglesia y el mundo*. Madrid: Rialp.
- Pellitero, R. (2006) *Teología pastoral: panorámica y perspectivas*. Bilbao: ed. Grafite.
- Ratzinger, J. (1992) *La Iglesia: una comunidad siempre en camino*. Madrid: eds. Paulinas.
- Rodríguez, P. (1979) *Iglesia y ecumenismo*. Madrid: Rialp.



- Sánchez, M. (2013) *Fe y nueva evangelización*. Madrid: BAC.
- Sandrín, L. (2015) *Teología pastoral: lo vió y no pasó de largo*. Santander: Sal Terrae.
- Schönborn, Ch (2011) *Hemos encontrado misericordia. El misterio de la Divina Misericordia*. Madrid: Palabra.
- Szentmartoni, M. (2003) *Manual de psicología pastoral*. Salamanca: Sígueme.
- Vial, W. (2016) *Madurez psicológica y espiritual*. Madrid: Palabra.
- Villar, J. (2004) *El colegio episcopal: estructura teológica y pastoral*. Madrid: Rialp.
- Wojtyla, K. (1982) *La renovación en sus fuentes*. Madrid: BAC.





7. Anexos



Anexo 1. Diagnóstico y perspectivas para la nueva evangelización en américa latina

LIMA, lunes, 5 de marzo 2007 (ZENIT.org). - *El evento fue inaugurado con una misa solemne presidida por el cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y uno de los presidentes de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Aparecida.*

Me alegra mucho darles la más cordial bienvenida a este evento de singular trascendencia organizado por la institución «Vida y espiritualidad». Se reúnen en este Congreso-Seminario para aproximarse a un diagnóstico y proponer unas perspectivas para la Nueva Evangelización en América Latina, y lo hacen precisamente estando muy cercana la celebración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, Brasil.

I. INTRODUCCIÓN

Esta V Conferencia General, «en continuidad con las cuatro anteriores, está llamada a dar un renovado impulso a la Evangelización en esa vasta región del mundo eminentemente católica, en la que vive una gran parte de la comunidad de creyentes.

Nos encontramos pues ante una nueva etapa del camino en la aplicación del Vaticano II a la Iglesia en Latinoamérica. Camino de la continuidad, no de la ruptura. Camino de comunión ante todo con Dios Padre, y con su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo y, por consiguiente, de comunión entre nosotros, en la unidad del único Cuerpo de Cristo; un camino orientado también por el Sínodo de la Iglesia en América, para mantener viva y firme el don de la fe en el pueblo latinoamericano.

La Iglesia en esta parte del mundo ha vivido estas etapas siempre en estrecha y constante unión con el Sucesor de Pedro. Esta fidelidad a la persona del Santo Padre y al Magisterio de la Iglesia han sido características esenciales de nuestro andar.

El tema de la V Conferencia General, elegido muy acertadamente, «Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida», «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6) pone en el centro a Jesucristo, único Salvador. La Iglesia está llamada, a través de la vida y el testimonio de todos sus miembros a constituir la primicia de la presencia viva de Cristo, es decir sus discípulos. Esta vida de Jesucristo llega a nosotros por iniciativa de Dios y no nuestra. «En primer lugar, no dudo en decir que la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad». Con profunda gratitud recordamos al siervo de Dios Juan Pablo II que tanto amor desplegó a toda la Iglesia y particularmente a Latinoamérica a la que gustaba considerar con profética mirada como «el Continente de la esperanza».

II. Tarea de servicio de la Iglesia hoy en Latinoamérica. Luces y sombras

América Latina tiene ante sí importantes desafíos, incluso situaciones difíciles, ante el asedio de ideologías, de erradas concepciones teológicas, insuficiencia de sacerdotes y religiosos que puedan atender debidamente a la multitud de fieles y la presencia agresiva de las sectas. El relativismo y el utilitarismo ya han llegado a nuestras tierras, es verdad que, todavía no con la agresividad que vemos en Europa y los países desarrollados económicamente. Ideologías que excluyen cualquier principio moral que sea válido y vinculante por sí mismo. Una verdadera campaña que promueve un constante ataque contra la vida, desde su concepción hasta su muerte natural; contra la institución del matrimonio de un hombre con una mujer para toda la vida; contra la familia como célula fundamental de la sociedad; contra la mujer en nombre de un feminismo ideológico; situaciones sumamente dañinas que desconocen la ley natural.

Pese a esta realidad, América Latina también presenta un panorama esperanzador al contemplar su honda tradición cristiana arraigada

en sus costumbres y expresiones de piedad popular tan extendidas en todos los países. La identidad católica de nuestros pueblos, debilitada en algunas zonas más que en otras, es una realidad que reclama nuestra responsabilidad en la hora actual. La presencia de la Iglesia en la educación es un hecho positivo, aunque ciertamente se ha debilitado su propuesta notablemente cediendo a la presión de una falsa apertura relativista. La credibilidad de la Iglesia en su función de maestra de la fe y su acompañamiento a nuestros pueblos todavía genera confianza, especialmente entre los más necesitados.

Debemos pues preguntarnos ahora, sobre qué bases y en qué aspectos debemos cumplir nuestra tarea de manera prioritaria. Para ello, tengamos presente las palabras del Santo Padre en Verona: «Quisiera poner de relieve cómo, a través del testimonio multiforme, debe brotar sobre todo el gran «sí» que en Jesucristo Dios dijo al hombre, al amor humano, a nuestra libertad y a nuestra inteligencia; y, por tanto, cómo la fe en el Dios que tiene rostro humano trae la alegría al mundo».

El «Diagnóstico y Perspectivas para la Nueva Evangelización» que sirve de título a este Congreso- Seminario en Lima, por un lado, les permiten buscar comprender los desafíos que hoy se presentan a la evangelización en tierras latinoamericanas, y al mismo tiempo los anima a buscar iluminar cómo se puede desarrollar mejor la nueva evangelización de cara al futuro. Teniendo presentes las palabras con las que Juan Pablo II describió a la «nueva evangelización»: nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones.

Para dar este renovado impulso a la nueva evangelización, pienso que se deben contemplar las cuatro Conferencias Generales anteriores y sus respectivos documentos como hitos del andar de la iglesia en América Latina. Así podemos proponer una «renovación dentro de la continuidad» que es la clave hermenéutica que el Papa Benedicto XVI nos señala para seguir profundizando en las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

III. Formación, Educación y Cultura

Estoy convencido que uno de los grandes desafíos de la Iglesia en América Latina tiene mucha relación con la identidad católica de la propuesta para mejorar notablemente la formación y educación de las personas en todos los niveles; ya sea en el ámbito de la catequesis sacramental, la enseñanza en las escuelas, colegios y universidades, la preparación para el matrimonio y otras dimensiones de la formación doctrinal; como también y de modo profundo y consistente en la propuesta cultural que permita el diálogo serio con el desarrollo actual para encaminarlo por sendas más razonables y éticamente válidas. En esta importante tarea es preciso «proclamar íntegro el Mensaje de Salvación, que llegue a impregnar las raíces de la cultura y se encarne en el momento histórico latinoamericano actual». Dejemos atrás complejos de inferioridad frente a las ideologías relativistas, materialistas y los respetos humanos por querer estar «de moda».

IV. La comunicación y los medios

La crisis planetaria, de la que no se escapa Latinoamérica, tiene mucho que ver con la orientación de los contenidos de los medios de comunicación, no solo la prensa escrita y hablada sino, especialmente, con las modernas técnicas que se difunden a través del Internet, la TV y cada vez más el celular de usos múltiples. Aquí tenemos un verdadero desafío urgente que reclama, no solo una cruzada de promoción de valores cristianos, sino principalmente la participación de fieles laicos debidamente preparados que trabajen en estos medios profesionalmente con responsabilidad personal.

V. Las metas de una Nueva Cristianización

La gravedad de la enfermedad actual exige una proporcionalidad en la medicina con la que se cure y la dosis adecuada.

A mi entender se debe promover una gran cruzada que tenga como objetivo crear donde no existe, fortalecer donde es débil, un hondo sentido de pertenencia a la Iglesia católica.

Esta misión se debe apoyar en la difusión del Catecismo de la Iglesia Católica y de su Compendio, documentos ambos que no se han incorporado con profundidad a la tarea evangelizadora después de su publicación.

Movilicemos todas las fuerzas de la Iglesia, especialmente a los fieles laicos, utilizando los modernos medios de comunicación y las nuevas técnicas de enseñanza. El testimonio y la coherencia de vida son básicos para que esta gran misión tenga resultados trascendentes y estables para América Latina. Estamos a tiempo.

VI. El rol de los fieles laicos y la Doctrina Social

La jerarquía de la Iglesia tiene, de manera especial, la obligación de dar a conocer la Doctrina social de su riquísimo Magisterio. Sin embargo, no es su papel actuar, o dar la impresión de que actúa, como un agente político. Son los laicos los llamados a dedicarse con generosidad y valentía, iluminados por la fe y por el Magisterio de la Iglesia, y animados por la caridad de Cristo a esta urgente tarea.

Les auguro un trabajo intenso y fructífero con la seguridad que encontrarán propuestas que nos permitan seguir mirando el futuro de la Iglesia en estas latitudes con esperanza, con fortaleza y con la seguridad de que Jesucristo está con nosotros en esta tarea fascinante que los tiempos actuales nos demandan.

El testimonio abierto y valiente que la Iglesia solicita especialmente a sus hijos los fieles laicos es prioritario. Ha llegado la hora de los fieles laicos quienes, llamados a la santidad en su propio trabajo y condición, deben considerar la urgente necesidad de su participación en los ámbitos político, económico, social, cultural y artístico, entre otros.

La señal inequívoca de esta Nueva Evangelización es la profunda piedad mariana. Ella quiere estar presente de modo más intenso en esta nueva etapa. Sabemos que precisamente las sectas la atacan porque nos falta más valentía en defenderla con hechos. El arma sigue siendo el rezo del Santo Rosario. Nuestra Madre Nuestra Señora de la Evangelización acompañe estas Jornadas y bendiga sus esfuerzos.

Autor: Cardenal Juan Luis Cipriani Thorne, arzobispo de Lima | Fuente: [Zenit.org](http://www.zenit.org)

Fuente de consulta:
<http://www.es.catholic.net/comunicadorescatolicos/733/2285/articulo.php?id=30761>

Notas

[1] Discurso del Papa Benedicto XVI a la Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina, enero, 2007.

[2] Cfr. 1Jn 1,3; 1Co 12, 12-13

[3] Cfr. Juan Pablo II, Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte, n. 30.

[4] Benedicto XVI, Discurso en la IV Asamblea Eclesial Nacional Italiana, Verona, 19 de octubre 2006.

[5] Discurso de Apertura del Papa Juan Pablo II a la XIX Asamblea del Consejo del Episcopado Latinoamericano, Puerto Príncipe, Haití, 9 de marzo, 1983.

[6] Cfr. Benedicto XVI, Discurso a la Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina, enero, 2007).

[7] Benedicto XVI, Discurso en la IV Asamblea Eclesial Nacional Italiana, Verona, 19 de octubre de 2006.

RESUMEN DEL DOCUMENTO FINAL APARECIDA 2007

Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe del 13 al 31 de mayo del 2007 • Aparecida-Brasil.

1. Los obispos reunidos en la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe quieren impulsar, con el acontecimiento celebrado junto a Nuestra Señora Aparecida en el espíritu de “un nuevo Pentecostés”, y con el documento final que resume las conclusiones de su diálogo, una renovación de la acción de la Iglesia. Todos sus miembros están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, para que nuestros pueblos tengan vida en Él. En la senda abierta por el Concilio Vaticano II y en continuidad creativa con las anteriores Conferencias de Río de Janeiro, 1955; Medellín, 1968; Puebla, 1979; y Santo Domingo, 1992, han reflexionado sobre el tema Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6), y han procurado trazar en comunión líneas comunes para proseguir la nueva evangelización a nivel regional.
2. Ellos expresan, junto con el Papa Benedicto XVI, que el patrimonio más valioso de la cultura de nuestros pueblos es “la fe en Dios Amor”. Reconocen con humildad las luces y las sombras que hay en la vida cristiana y en la tarea eclesial. Quieren iniciar una nueva etapa pastoral, en las actuales circunstancias históricas, marcada por un fuerte ardor apostólico y un mayor compromiso misionero para proponer el Evangelio de Cristo como camino a la verdadera vida que Dios brinda a los hombres. En diálogo con todos los cristianos y al servicio de todos los hombres, asumen “la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del Pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este Continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de

Jesucristo" (Benedicto XVI, Discurso Inaugural, 3). Se han propuesto renovar las comunidades eclesiales y estructuras pastorales para encontrar los cauces de la transmisión de la fe en Cristo como fuente de una vida plena y digna para todos, para que la fe, la esperanza y el amor renueven la existencia de las personas y transformen las culturas de los pueblos.

3. En ese contexto y con ese espíritu ofrecen sus conclusiones abiertas en el documento final. El texto tiene tres grandes partes que siguen el método de reflexión teológico pastoral "ver, juzgar y actuar". Así se mira la realidad con ojos iluminados por la fe y un corazón lleno de amor, proclama con alegría el Evangelio de Jesucristo para iluminar la meta y el camino de la vida humana, y busca, mediante un discernimiento comunitario abierto al sople del Espíritu Santo, líneas comunes de una acción realmente misionera, que ponga a todo el Pueblo de Dios en un estado permanente de misión. Ese esquema tripartito está hilvanado por un hilo conductor en torno a la vida, en especial la vida en Cristo, y está recorrido transversalmente por las palabras de Jesús, el Buen Pastor: "Yo he venido para que las ovejas tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10,10).
4. La primera parte se titula "La vida de nuestros pueblos". Allí se considera, brevemente, al sujeto que mira la realidad y que bendice a Dios por todos los dones recibidos, en especial, por la gracia de la fe que lo hace seguidor de Jesús y por el gozo de participar en la misión eclesial. Ese capítulo primero, que tiene el tono de un himno de alabanza y acción de gracias, se denomina: "Los discípulos misioneros". Inmediatamente sigue el capítulo segundo, el más largo de esta parte, titulado: "Mirada de los discípulos misioneros hacia la realidad". Con una mirada teológica y pastoral considera, con cierto detenimiento, los grandes cambios que están sucediendo en nuestro continente y en el mundo, y que interpelan a

la evangelización. Se analizan varios procesos históricos complejos y en curso en los niveles sociocultural, económico, sociopolítico, étnico y ecológico, y se discernen grandes desafíos como la globalización, la injusticia estructural, la crisis en la transmisión de la fe y otros. Allí se plantean muchas realidades que afectan la vida cotidiana de nuestros pueblos. En ese contexto, considera la difícil situación de nuestra Iglesia en esta hora de desafíos, haciendo un balance de signos positivos y negativos.

5. La segunda parte, a partir de la mirada al hoy de América Latina y El Caribe, ingresa en el núcleo del tema. Su título es: “La Vida de Jesucristo en los discípulos misioneros”. Indica la belleza de la fe en Jesucristo como fuente de vida para los hombres y mujeres que se unen a Él y recorren el camino del discipulado misionero. Aquí, tomando como eje la vida que Cristo nos ha traído, se tratan, en cuatro capítulos sucesivos, grandes dimensiones interrelacionadas que conciernen a los cristianos en cuanto discípulos misioneros de Cristo: la alegría de ser llamados a anunciar el Evangelio, con todas sus repercusiones como “buena noticia” en la persona y en la sociedad (capítulo tercero); la vocación a la santidad que hemos recibido los que seguimos a Jesús, al ser configurados con Él y estar animados por el Espíritu Santo (capítulo cuarto); la comunión de todo el Pueblo de Dios y de todos en el Pueblo de Dios, contemplando desde la perspectiva discipular y misionera los distintos miembros de la Iglesia con sus vocaciones específicas, y el diálogo ecuménico, el vínculo con el judaísmo y el diálogo interreligioso (capítulo cinco); por fin, se plantea un itinerario para los discípulos misioneros que considera la riqueza espiritual de la piedad popular católica, una espiritualidad trinitaria, cristocéntrica y mariana de estilo comunitario y misionero, y variados procesos formativos, con sus criterios y sus lugares según los diversos fieles cristianos, prestando especial atención a la

iniciación cristiana, la catequesis permanente y la formación pastoral (capítulo sexto). Aquí está una de las novedades del documento que busca revitalizar la vida de los bautizados para que permanezcan y avancen en el seguimiento de Jesús.

6. La tercera parte ingresa plenamente en la misión actual de la Iglesia latinoamericana y caribeña. Conforme al tema se la formula con el título: “La vida de Jesucristo para nuestros pueblos”. Sin perder el discernimiento de la realidad ni los fundamentos teológicos, aquí se consideran las principales acciones pastorales con un dinamismo misionero.

En un núcleo decisivo del documento se presenta: “La misión de los discípulos misioneros al servicio de la vida plena”, considerando que la vida nueva que Cristo nos comunica en el discipulado y nos llama a comunicar en la misión, porque el discipulado y la misión son como las dos caras de una misma medalla. Aquí se desarrolla una gran opción de la Conferencia: “Convertir a la Iglesia en una comunidad más misionera”. Con este fin se fomenta la conversión pastoral y la renovación misionera de las iglesias particulares, las comunidades eclesiales y los organismos pastorales. Aquí se impulsa una misión continental que tendría por agentes a las diócesis y a los episcopados (capítulo siete).

Luego se analizan algunos ámbitos y algunas prioridades que se quieren impulsar en la misión de los discípulos entre nuestros pueblos al alba del tercer milenio. En El Reino de Dios y la promoción de la dignidad humana se confirma la opción preferencial por los pobres y excluidos que se remonta a Medellín, a partir del hecho de que en Cristo Dios se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza, se reconocen nuevos rostros de los pobres (vg., los desempleados, migrantes, abandonados, enfermos, y otros) y se promueve la justicia y la solidaridad internacional (capítulo ocho). Bajo el título: Familia, personas y vida, a partir del anuncio de la Buena Noticia de la

dignidad infinita de todo ser humano, creado a imagen de Dios y recreado como hijo de Dios, se promueve una cultura del amor en el matrimonio y en la familia, y una cultura del respeto a la vida en la sociedad; al mismo tiempo se desea acompañar pastoralmente a las personas en sus diversas condiciones de niños, jóvenes y adultos mayores, de mujeres y varones, y se fomenta el cuidado del medio ambiente como casa común (capítulo nueve).

En el último capítulo, titulado: Nuestros pueblos y la cultura, continuando y actualizando las opciones de Puebla y de Santo Domingo por la evangelización de la cultura y la evangelización inculturada, se tratan los desafíos pastorales de la educación y la comunicación, los nuevos areópagos y los centros de decisión, la pastoral de las grandes ciudades, la presencia de cristianos en la vida pública, especialmente el compromiso político de los laicos por una ciudadanía plena en la sociedad democrática, la solidaridad con los pueblos indígenas y afrodescendientes, y una acción evangelizadora que señale caminos de reconciliación, fraternidad e integración entre nuestros pueblos, para formar una comunidad regional de naciones en América Latina y El Caribe (capítulo diez).

7. Con un tono evangélico y pastoral, un lenguaje directo y propositivo, un espíritu interpelante y alentador, un entusiasmo misionero y esperanzado, una búsqueda creativa y realista, el Documento quiere renovar en todos los miembros de la Iglesia, convocados a ser discípulos misioneros de Cristo, “la dulce y confortadora alegría de evangelizar” (EN 80). Llevando las naves y echando las redes mar adentro, desea comunicar el amor del Padre que está en el cielo y la alegría de ser cristianos a todos los bautizados y bautizadas, para que proclamen con audacia a Jesucristo al servicio de una vida en plenitud para nuestros pueblos. Con las palabras de los discípulos de Emaús y con la plegaria del Papa en su Discurso inaugural, el documento concluye con una oración dirigida a

Jesucristo: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado” (Lc 24,29).

8. Con todos los miembros del Pueblo de Dios que peregrina por América Latina y El Caribe, los discípulos misioneros encuentran la ternura del amor de Dios reflejada en el rostro de la Virgen María. Nuestra Madre querida, desde el santuario de Guadalupe, hace sentir a sus hijos más pequeños que están cobijados por su manto, y desde aquí, en Aparecida, nos invita a echar las redes para acercar a todos a su Hijo, Jesús, porque Él es “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6), solo Él tiene “palabras de vida eterna”. (Jn 6,68) y Él vino para que todos “tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10).

Fuente de consulta:

<http://www.aciprensa.com/aparecida07/final.htm>

Mensaje de la Conferencia de Aparecida a los Pueblos de América Latina y el Caribe.

APARECIDA, jueves, 31 mayo 2007.- Publicamos el mensaje que ha emitido la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe a estos pueblos en el día de su clausura.

Reunidos en el Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida en Brasil, saludamos en el amor del Señor a todo el Pueblo de Dios y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Del 13 al 31 de mayo de 2007, estuvimos reunidos en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, inaugurada con la presencia y la palabra del Santo Padre Benedicto XVI.

En nuestros trabajos, realizados en ambiente de ferviente oración, fraternidad y comunión afectiva hemos buscado dar continuidad al camino de renovación recorrido por la Iglesia católica desde el Concilio Vaticano II y en las anteriores cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

Al terminar esta V Conferencia les anunciamos que hemos asumido el desafío de trabajar para darle un nuevo impulso y vigor a nuestra misión en y desde América Latina y el Caribe.

1. Jesús Camino, Verdad y Vida

«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6).

Ante los desafíos que nos plantea esta nueva época en la que estamos inmersos, renovamos nuestra fe, proclamando con alegría a todos los hombres y mujeres de nuestro continente: Somos amados y redimidos en Jesús, Hijo de Dios, el Resucitado vivo en medio de nosotros; por Él podemos ser libres del pecado, de toda esclavitud

y vivir en justicia y fraternidad. ¡Jesús es el camino que nos permite descubrir la verdad y lograr la plena realización de nuestra vida!

2. Llamados al seguimiento de Jesús

«Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con Él» (Jn 1,39).

La primera invitación que Jesús hace a toda persona que ha vivido el encuentro con Él, es la de ser su discípulo, para poner sus pasos en sus huellas y formar parte de su comunidad. ¡Nuestra mayor alegría es ser discípulos suyos! Él nos llama a cada uno por nuestro nombre, conociendo a fondo nuestra historia (cf. Jn 10,3), para convivir con Él y enviarnos a continuar su misión (cf. Mc 3,14-15).

¡Sigamos al Señor Jesús! Discípulo es el que, habiendo respondido a este llamado, lo sigue paso a paso por los caminos del Evangelio. En el seguimiento oímos y vemos el acontecer del Reino de Dios, la conversión de cada persona, punto de partida para la transformación de la sociedad, y se nos abren los caminos de la vida eterna. En la escuela de Jesús aprendemos una «vida nueva» dinamizada por el Espíritu Santo y reflejada en los valores del Reino.

Identificados con el Maestro, nuestra vida se mueve al impulso del amor y en el servicio a los demás. Este amor implica una continua opción y discernimiento para seguir el camino de las Bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-26). No temamos la cruz que supone la fidelidad al seguimiento de Jesucristo, pues ella está iluminada por la luz de la Resurrección. De esta manera, como discípulos, abrimos caminos de vida y esperanza para nuestros pueblos sufrientes por el pecado y todo tipo de injusticias.

El llamado a ser discípulos-misioneros nos exige una decisión clara por Jesús y su Evangelio, coherencia entre la fe y la vida, encarnación de los valores del Reino, inserción en la comunidad y ser signo de contradicción y novedad en un mundo que promueve el consumismo y desfigura los valores que dignifican al ser humano.

En un mundo que se cierra al Dios del amor, ¡somos una comunidad de amor, no del mundo sino en el mundo y para el mundo! (cf. Jn 15,19; 17,14-16).

3. El discipulado misionero en la pastoral de la Iglesia

«Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos» (Mt 28,19).

Constatamos cómo el camino del discipulado misionero es fuente de renovación de nuestra pastoral en el continente y nuevo punto de partida para la Nueva Evangelización de nuestros pueblos.

Una Iglesia que se hace discípula.

De la parábola del Buen Pastor aprendemos a ser discípulos que se alimentan de la Palabra: «Las ovejas le siguen porque conocen su voz» (Jn 10,4). Que la Palabra de Vida (cf. Jn 6,63), saboreada en la Lectura Orante y la celebración y vivencia del don de la Eucaristía, nos transformen y nos revelen la presencia viva del Resucitado que camina con nosotros y actúa en la historia (cf. Lc 24,13-35).

Con firmeza y decisión, continuaremos ejerciendo nuestra tarea profética discerniendo dónde está el camino de la verdad y de la vida; levantando nuestra voz en los espacios sociales de nuestros pueblos y ciudades, especialmente, a favor de los excluidos de la sociedad. Queremos estimular la formación de políticos y legisladores cristianos para que contribuyan a la construcción de una sociedad justa y fraterna según los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

Una Iglesia formadora de discípulos y discípulas.

Todos en la Iglesia estamos llamados a ser discípulos y misioneros. Es necesario formarnos y formar a todo el Pueblo de Dios para cumplir con responsabilidad y audacia esta tarea.

La alegría de ser discípulos y misioneros se percibe de manera especial donde hacemos comunidad fraterna. Estamos llamados a ser Iglesia de brazos abiertos, que sabe acoger y valorar a cada uno de sus miembros. Por eso, alentamos los esfuerzos que se hacen en las parroquias para ser «casa y escuela de comunión», animando y formando pequeñas comunidades y comunidades eclesiales de base, así como también en las asociaciones de laicos, movimientos eclesiales y nuevas comunidades.

Nos proponemos reforzar nuestra presencia y cercanía. Por eso, en nuestro servicio pastoral, invitamos a dedicarle más tiempo a cada persona, escucharla, estar a su lado en sus acontecimientos importantes y ayudar a buscar con ella las respuestas a sus necesidades. Hagamos que todos, al ser valorados, puedan sentirse en la Iglesia como en su propia casa.

Al reafirmar el compromiso por la formación de discípulos y misioneros, esta Conferencia se ha propuesto atender con más cuidado las etapas del primer anuncio, la iniciación cristiana y la maduración en la fe. Desde el fortalecimiento de la identidad cristiana ayudemos a cada hermano y hermana a descubrir el servicio que el Señor le pide en la Iglesia y en la sociedad.

En un mundo sediento de espiritualidad y conscientes de la centralidad que ocupa la relación con el Señor en nuestra vida de discípulos, queremos ser una Iglesia que aprende a orar y enseña a orar. Una oración que nace de la vida y el corazón y es punto de partida de celebraciones vivas y participativas que animan y alimentan la fe.

4. Discipulado misionero al servicio de la vida.

«Yo he venido para tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10).

Desde el cenáculo de Aparecida nos disponemos a emprender una nueva etapa de nuestro caminar pastoral declarándonos en misión permanente. Con el fuego del Espíritu vamos a inflamar de amor nuestro Continente: «Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre Ustedes, y serán mis testigos... hasta los confines de la tierra» (Hch 1,8).

En fidelidad al mandato misionero.

Jesús invita a todos a participar de su misión. ¡Que nadie se quede de brazos cruzados! Ser misionero es ser anunciador de Jesucristo con creatividad y audacia en todos los lugares donde el Evangelio no ha sido suficientemente anunciado o acogido, en especial, en los ambientes difíciles y olvidados y más allá de nuestras fronteras.

Como fermento en la masa.

Seamos misioneros del Evangelio no solo con la palabra sino sobre todo con nuestra propia vida, entregándola en el servicio, inclusive hasta el martirio.

Jesús comenzó su misión formando una comunidad de discípulos misioneros, la Iglesia, que es el inicio del Reino. Su comunidad también fue parte de su anuncio. Insertos en la sociedad, hagamos visible nuestro amor y solidaridad fraterna (cf. Jn 13,35) y promovamos el diálogo con los diferentes actores sociales y religiosos. En una sociedad cada vez más plural, seamos integradores de fuerzas en la construcción de un mundo más justo, reconciliado y solidario.

Servidores de la mesa compartida.

Las agudas diferencias entre ricos y pobres nos invitan a trabajar con mayor empeño en ser discípulos que saben compartir la mesa de la vida, mesa de todos los hijos e hijas del Padre, mesa abierta, incluyente, en la que no falte nadie. Por eso reafirmamos nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres.

Nos comprometemos a defender a los más débiles, especialmente a los niños, enfermos, discapacitados, jóvenes en situaciones de riesgo, ancianos, presos, migrantes. Velamos por el respeto al derecho que tienen los pueblos de defender y promover «los valores subyacentes en todos los estratos sociales, especialmente en los pueblos indígenas» (Benedicto XVI, Discurso Guarulhos No.4). Queremos contribuir para garantizar condiciones de vida digna: salud, alimentación, educación, vivienda y trabajo para todos.

La fidelidad a Jesús nos exige combatir los males que dañan o destruyen la vida, como el aborto, las guerras, el secuestro, la violencia armada, el terrorismo, la explotación sexual y el narcotráfico.

Invitamos a todos los dirigentes de nuestras naciones a defender la verdad y a velar por el inviolable y sagrado derecho a la vida y la dignidad de la persona humana, desde su concepción hasta su muerte natural.

Ponemos a disposición de nuestros países los esfuerzos pastorales de la Iglesia para aportar en la promoción de una cultura de la honestidad que subsane la raíz de las diversas formas de violencia, enriquecimiento ilícito y corrupción.

En coherencia con el proyecto del Padre creador, convocamos a todas las fuerzas vivas de la sociedad para cuidar nuestra casa común, la tierra, amenazada de destrucción. Queremos favorecer un desarrollo humano y sostenible basado en la justa distribución de las riquezas y la comunión de los bienes entre todos los pueblos.

5. Hacia un continente de la vida, del amor y de la paz.

«En esto todos conocerán que son discípulos míos» (Jn 13,35).

Nosotros, participantes en la V Conferencia General en Aparecida, y junto con toda la Iglesia «comunidad de amor», queremos abrazar

a todo el continente para transmitirles el amor de Dios y el nuestro. Deseamos que este abrazo alcance también al mundo entero.

Al terminar la Conferencia de Aparecida, en el vigor del Espíritu Santo, convocamos a todos nuestros hermanos y hermanas, para que, unidos, con entusiasmo realicemos la Gran Misión Continental. Será un nuevo Pentecostés que nos impulse a ir, de manera especial, en búsqueda de los católicos alejados y de los que poco o nada conocen a Jesucristo, para que formemos con alegría la comunidad de amor de nuestro Padre Dios. Misión que debe llegar a todos, ser permanente y profunda.

Con el fuego del Espíritu Santo, avancemos construyendo con esperanza nuestra historia de salvación en el camino de la evangelización, teniendo en torno nuestro a tantos testigos (cf. Hb 12,1), que son los mártires, santos y beatos de nuestro continente. Con su testimonio nos han mostrado que la fidelidad vale la pena y es posible hasta el final.

Unidos a todo el pueblo orante, confiamos a María, Madre de Dios y Madre nuestra, primera discípula y misionera al servicio de la vida, del amor y de la paz, invocada bajo los títulos de Nuestra Señora Aparecida y de Nuestra Señora de Guadalupe, el nuevo impulso que brota a partir de hoy en toda América Latina y el Caribe, bajo el soplo del nuevo Pentecostés para nuestra Iglesia a partir de esta V Conferencia que aquí hemos celebrado.

En Medellín y en Puebla terminamos diciendo «CREEMOS». En Aparecida, como lo hicimos en Santo Domingo, proclamamos con todas nuestras fuerzas: CREEMOS Y ESPERAMOS.

Esperamos...

Ser una Iglesia viva, fiel y creíble que se alimenta en la Palabra de Dios y en la Eucaristía...

Vivir nuestro ser cristiano con alegría y convicción como discípulos-misioneros de Jesucristo.

Formar comunidades vivas que alimenten la fe e impulsen la acción misionera.

Valorar las diversas organizaciones eclesiales en espíritu de comunión.

Promover un laicado maduro, corresponsable con la misión de anunciar y hacer visible el Reino de Dios.

Impulsar la participación activa de la mujer en la sociedad y en la Iglesia.

Mantener con renovado esfuerzo nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres.

Acompañar a los jóvenes en su formación y búsqueda de identidad, vocación y misión, renovando nuestra opción por ellos.

Trabajar con todas las personas de buena voluntad en la construcción del Reino.

Fortalecer con audacia la pastoral de la familia y de la vida.

Valorar y respetar nuestros pueblos indígenas y afrodescendientes.

Avanzar en el diálogo ecuménico «para que todos sean uno», como también en el diálogo interreligioso.

Hacer de este continente un modelo de reconciliación, de justicia y de paz.

Cuidar la creación, casa de todos en fidelidad al proyecto de Dios.

Colaborar en la integración de los pueblos de América Latina y el Caribe.

¡Que este Continente de la esperanza también sea el Continente del amor, de la vida y de la paz!

Aparecida–Brasil, 29 de mayo de 2007

Fuente de consulta:

<http://humanitas.cl/html/destacados/Aparecida/30.html>

Anexo 2. La educación católica ante el nuevo milenio

¿Hacia dónde se dirige el mundo a fines del siglo XX y *ad portas* del tercer milenio? ¿Cómo vemos la situación de la educación frente a los cambios que se vienen produciendo? ¿Qué desafíos confronta la educación católica?, son interrogantes que se entrelazan y que aspiro responder en lo posible teniendo como objetivo final contribuir a que la educación católica, como misión eclesial, pueda continuar perfeccionándose en el cumplimiento del encargo recibido del Señor Jesús: «Id y enseñad a todas las gentes anunciándoles el mensaje de salvación...» (Mc 16,15).

Época de cambios en el mundo

Con sentido profético el Concilio Vaticano II expresaba: «El género humano, admirado de sus propios descubrimientos y de su propio poder, se formula con frecuencia preguntas angustiosas sobre la evolución presente del mundo, sobre el puesto y la misión del hombre en el universo, sobre el sentido de sus esfuerzos individuales y colectivos, sobre el destino último de las cosas y de la humanidad... El género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero... Como ocurre en toda crisis de crecimiento —prosigue el Concilio—, esta transformación trae consigo no leves dificultades. Así, mientras el hombre amplía extraordinariamente su poder, no siempre consigue someterlo a su servicio... Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Y, sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir... El espíritu científico modifica profundamente el ambiente cultural y las maneras de pensar. La técnica con sus avances está transformando la faz de la tierra e intenta la conquista de los espacios interplanetarios».

El mundo está siendo testigo no solo de esta aceleración sin precedentes en el progreso de la ciencia y la tecnología, que hace más de tres décadas los padres conciliares expresaron en la *Gaudium et spes*, sino que además se aprecia un rápido descenso en la fe en la idea del progreso. No se puede ignorar el poder de la ciencia y la tecnología, pero lo que ya preocupa es la posibilidad de aplicarlas a la mejora de la vida humana. Es que la ciencia no solo tiene usos palpables, sino también abusos costosos.

El cambio se presenta con gran rapidez en todas las esferas de la actividad. La caída de barreras de todo tipo, la mundialización de las actividades económicas y culturales, las inimaginables posibilidades de comunicación que cada día se hacen realidad, nos ofrecen la interacción universal hacia un mundo desconocido y fascinante. Todo esto se presenta en el escenario llamado globalización.

Globalización «quiere decir que el mundo es uno y unificador y que es más lo común que lo diferente, más profundos los vínculos que las barreras y los fosos. Indica que todos estamos embarcados en la misma nave, somos poseedores de las mismas raíces, herederos y artífices de la misma historia y, sobre todo, forjadores activos o víctimas pasivas de un destino común. La globalización entraña, entonces, una aceleración en el ritmo de las interconexiones e interdependencias globales (dimensión objetiva), unida a nuestro conocimiento, responsabilidad y compromiso ante tales interconexiones (dimensión subjetiva)».

Es con esta misma comprensión, y concibiendo la globalización como un fenómeno multifacético (económico, cultural, político, de comunicación, información, educacional y religioso) y por lo tanto complejo, que llega a afectar para bien o para mal a las personas. El *Informe Delors* a la UNESCO nos plantea algunas líneas de reflexión: el paso de la comunidad de base a la sociedad mundial, la mundialización de los campos de la actividad humana, las interdependencias planetarias y los riesgos a que está sujeto el mundo.

Todo esto no constituye una utopía. La única Globalización existente es la de aquellos que piensan que todo va a seguir igual. Las nuevas tecnologías que se nos ofrecen, entre las que sobresale *Internet*, son un medio que permite al hombre llegar más lejos. Dios quiera que esa tecnología sirva para acercar al hombre a su Creador, y se utilice para servicio y desarrollo integral de todos los hombres. Pienso que nos encontramos en una fase fundamental de la historia, de transición hacia un nuevo nivel en el que van a primar las interrelaciones. Como prueba de este hecho está el acceso a la comunicación digital, la aparición de una economía global y de un proceso de mundialización que antes era imposible imaginar.

Frente a estos fenómenos mundiales, tenemos que tomar conciencia de una mayor relación entre nosotros, una hermandad que sea germen de la solidaridad entre personas e instituciones de todas partes, y que empiece por respetar la dignidad y cultura de cada pueblo y de cada individuo.

Los problemas que nos esperan a los habitantes del tercer mundo no son pocos, pues estamos reñidos con la evolución de los países desarrollados. Se está gestando una mezcla de culturas y la universalización de las relaciones transforma la vida en nuestro planeta, pero con un modelo inédito, en el que rigen valores distintos a los que sirvieron para formar nuestras sociedades.

Constituyendo la comunicación universal el eje de los procesos de cambio en marcha o por llegar, como acabamos de ver, encuentro oportuno glosar algunos pensamientos del *Informe Delors*, ya citado, que completan lo expresado: «Esta libre circulación mundial de la imagen y la palabra, que prefigura el mundo de mañana hasta en sus aspectos perturbadores, ha transformado tanto las relaciones internacionales como la comprensión del mundo que tienen las personas, constituyéndose en uno de los grandes aceleradores de la mundialización. Tiene, sin embargo, aspectos negativos. Los sistemas de información todavía son relativamente caros y de

acceso difícil para muchos países. El dominio de esos sistemas confiere a las grandes potencias y a los intereses privados que los detentan un poder cultural y político real, en particular con respecto a las poblaciones que por no tener educación apropiada no están preparadas para clasificar, interpretar ni criticar la información recibida. El cuasi monopolio de las industrias culturales de que goza un pequeño número de países y la difusión de su producción en todo el mundo ante un público cada vez más amplio constituyen un factor poderoso de erosión de las especificidades culturales. Aunque esta falsa “cultura mundial” sea uniforme y demasiado a menudo de muy pobre contenido, no deja de ser vehículo de normas implícitas y puede causar en las personas que reciben su influencia un sentimiento de desposeimiento y de pérdida de identidad. La educación tiene indudablemente una función importante que desempeñar si se desea controlar el auge de las redes entrecruzadas de comunicación que poniendo al mundo a la escucha de sí mismo, hacen que verdaderamente todos seamos vecinos».

Esa erosión de aspectos culturales al que me he referido citando el informe a la UNESCO, está dentro de lo que podríamos considerar como el componente cultural e ideológico que conlleva la globalización. Sus expresiones más características vienen a ser el consumismo y el individualismo, inapropiadamente justificados por la búsqueda de la calidad de vida.

Debe quedar claro que «la globalización como tal no implica una connotación negativa», como lo afirmó el p. Kolvenbach, Superior General de la Compañía de Jesús, en su exposición sobre el tema educativo en Arequipa. Y agregaba: «Más bien ofrece inmensas posibilidades para el desarrollo de la humanidad. Pero cuando no se respetan los valores más fundamentales de la persona humana —como ocurre en el campo económico con la absolutización del libre mercado—, la globalización resulta verdaderamente nefasta. Conocemos los efectos de las políticas neoliberales: concentración

de la riqueza, exclusión, ahondamiento de la brecha entre ricos y pobres, exacerbación del individualismo, competitividad desmedida, ausencia de consideraciones éticas y valorables».

Nos encontramos ante una realidad irreversible, con la que hay que aprender a convivir y desde dentro tratar de aprovechar lo positivo de los cambios, de las ventajas que también nos ofrece el nuevo panorama y buscar mejorar lo que no se oriente al bien de la humanidad. Conveniente es meditar lo que el Concilio

Vaticano II expresaba en relación al progreso de las ciencias y de la técnica, y que bien se puede aplicar en gran medida a lo que nos preocupa hoy día. «Hay el peligro de que el hombre, confiado en exceso en los inventos actuales, crea que se basta a sí mismo y deje de buscar ya cosas más altas. Sin embargo, estas lamentables consecuencias no son efectos necesarios de la cultura contemporánea ni deben hacernos caer en la tentación de no reconocer los valores positivos de esta». Y esta exhortación: «Vivan los fieles en muy estrecha unión con los demás hombres de su tiempo y esfuércense por comprender su manera de pensar y de sentir, cuya expresión es la cultura. Compaginen los conocimientos de las nuevas ciencias y doctrinas y de los más recientes descubrimientos con la moral cristiana y con la enseñanza de la doctrina cristiana, para que la cultura religiosa y la rectitud de espíritu vayan en ellos al mismo paso que el conocimiento de las ciencias y de los diarios progresos de la técnica; así se capacitarán para examinar e interpretar todas las cosas con íntegro sentido cristiano».

Todo lo dicho nos lleva a pensar que lo que tenemos en el horizonte es un conjunto de desafíos. Se está tomando conciencia de los cambios que se operan en la sociedad y que constituyen oportunidades, pero a la vez riesgos presentes y futuros. Sin cerrar los ojos y teniéndolos siempre abiertos, para apreciar y juzgar lo que sucede, conviene que tomemos los desafíos como ocasiones para

humanizar y cristianizar más el mundo en que vivimos y en el que vivirán los que nos sigan.

Emprendamos el camino del reencuentro con el Señor Jesús

«Les anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: les ha nacido hoy un Salvador, que es Cristo Señor» (Lc 2,10-11). Estas palabras del ángel a los pastores de Belén cobran una especial solemnidad por las próximas celebraciones del Jubileo del 2000 e inicio del tercer milenio cristiano. Constituyen un mensaje de rigurosa vigencia y actualidad por las situaciones que vive el mundo de cara al nuevo milenio.

A la luz de la carta apostólica del Papa Juan Pablo II sobre «el tercer milenio que se acerca» (*Tertio millennio adveniente*), son posibles varias lecturas y vivencias de estos acontecimientos: en clave bíblica en primer lugar, también en claves de evangelización, de reconciliación, social, ecuménica, cósmica y otras. Entre todas estas lecturas, interesa por razones de este trabajo destacar la dimensión de evangelización, hacia la cual nos urge orientar el esfuerzo futuro.

En la citada carta apostólica el Papa nos presenta su gran preocupación pastoral por la evangelización del mundo, así como lo hizo en 1990 a través de su encíclica misionera: «La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse. A finales del segundo milenio después de su venida, una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio».

Jesucristo, Dios hecho hombre, es el único Salvador de todos los hombres y pueblos y de todos los tiempos. Sin embargo, la mayor parte de la humanidad todavía no lo conoce hoy. Aproximadamente el 70% de los hombres en el mundo aún no conocen al Señor Jesús ni a Santa María, su madre. Además, en los países de mayorías católicas y cristianas, como el nuestro, urge un redescubrimiento de

Cristo y un acercamiento a Él y a su Iglesia por parte de tantísimos bautizados de todas edades, para que lo conozcan o lo reconozcan mejor y deje de ser Jesús un ilustre desconocido.

Desde que tenemos conocimiento de lo sucedido en la antigüedad, en su persistente búsqueda de la verdad y salvación los hombres han creado sus expresiones y mitos religiosos, aún sin saber que Dios sale a su encuentro con una propuesta histórica concreta, que se llama Jesucristo. El Santo Padre lo expresa en forma categórica en su carta apostólica en que nos invita a prepararnos al nuevo milenio: «Cristo es el cumplimiento del anhelo de todas las religiones del mundo y, por ello mismo, es su única y definitiva culminación».

Significativamente, los cuatro Evangelistas recogen al final de sus relatos el mandato del Resucitado a los Apóstoles y a la comunidad de todos los que creemos, de proclamar la Buena Nueva (ver *Mc* 16,15), hacer discípulos a todos los pueblos transmitiéndoles su enseñanza (ver *Mt* 28,19-20), ser sus testigos hasta los confines de la tierra (ver *Lc* 24,48; *Hch* 1,8). Y Juan relaciona directamente la misión que Jesús confía a sus discípulos con la que Él mismo recibió de su Padre: «Como el Padre me envió, también yo los envío a ustedes» (*Jn* 20,21).

Celebrar e iniciar el año 2000, reviviendo la venida en carne humana del Verbo divino, enviado por el Padre, significa retomar la misión básica de todas las misiones: la misión del Señor Jesús, la misión del Espíritu y la de su Iglesia de la que formamos parte. Es el momento de encender la llama de una memoria viva, de escuchar el llamado fuerte para emprender con nuevo impulso el anuncio del Evangelio en todas partes. Para ello es preciso despertar en cada comunidad cristiana o grupo apostólico un nuevo ardor misionero, sin el cual no podrá haber ni primera evangelización de los no cristianos, ni nueva evangelización para los bautizados alejados... Con ese ardor será posible entrar, estar presentes y dar una respuesta cristiana a los grandes desafíos de la evangelización

en los nuevos y exigentes ámbitos sociales y culturales: el mundo del trabajo, la familia, los medios informativos, el campo de la investigación, los nuevos areópagos del hombre moderno y otros.

El Papa, en su libro: *“Cruzando el umbral de la esperanza”*, sostiene que la Iglesia renueva cada día la lucha por el alma del mundo. Porque por un lado están presentes el Evangelio y la evangelización, pero por el otro hay una poderosa antievangelización. Afirma que «la lucha por el alma del mundo contemporáneo es enorme allí donde el espíritu de este mundo parece más poderoso». Continúa el Santo Padre indicando que «la evangelización renueva su encuentro con el hombre» y «está unida al cambio generacional», que «mientras pasan las generaciones que se han alejado de Cristo y de la Iglesia, que han aceptado el modelo laicista de pensar y de vivir, o a las que ese modelo les ha sido impuesto, la Iglesia mira siempre hacia el futuro; *sale*, sin detenerse nunca, *al encuentro de las nuevas generaciones*. Y se muestra con toda claridad que las nuevas generaciones acogen con entusiasmo lo que sus padres parecían rechazar. ¿Qué significa esto? —se pregunta el Papa, y él mismo responde—. Significa que Cristo es siempre joven. Significa que el Espíritu Santo obra incesantemente». La Iglesia «no cesa de mirar con esperanza hacia el futuro».

En la búsqueda y acercamiento de las nuevas generaciones y para llevar a cabo su misión, la Iglesia se sirve principalmente de los medios que Jesucristo mismo le ha confiado, sin omitir otros que, en las diversas épocas y las variadas culturas, sean aptos para conseguir su fin sobrenatural y para promover el desarrollo de la persona.

En la sociedad actual, caracterizada entre otras manifestaciones por el pluralismo cultural, la Iglesia capta la necesidad urgente de garantizar la presencia del pensamiento cristiano, puesto que este, en el caos de las concepciones y de los comportamientos, constituye un criterio válido de discernimiento. La referencia a

Jesucristo enseña de hecho a discernir los valores que hacen al hombre, y los contravalores que lo degradan.

El pluralismo cultural invita pues a la Iglesia a reforzar su empeño educativo para formar personalidades fuertes, capaces de resistir el relativismo debilitante, y de vivir las exigencias del propio bautismo. Es sobre todo por estas razones, y porque para la Iglesia la educación es considerada como un deber y un derecho recibido del Señor Jesús, que en los tiempos actuales y advenientes esta misión reviste caracteres de urgente e insustituible.

El Concilio Vaticano II en su declaración *Gravissimum educationis* define los alcances de esta urgencia insustituible que hoy cobra actualidad, frente a la descripción de los problemas que han sido tratados anteriormente: «El deber de educación corresponde a la Iglesia..., porque tiene el deber de anunciar a todos los hombres el camino de la salvación, de comunicar a los creyentes la vida de Cristo y de ayudarles con precaución constante para que puedan alcanzar la plenitud de esta vida. La Iglesia, como Madre, está obligada a dar a sus hijos una educación que llene toda su vida del espíritu de Cristo, y al mismo tiempo ayuda a todos los pueblos a promover la perfección cabal de la persona humana, incluso para el bien de la sociedad terrestre y para configurar más humanamente la edificación del mundo».

La tarea educativa, entre otras actividades eclesiales, mantiene vigencia y trascendencia. Se le abre un horizonte de gran dinamismo apostólico en el empeño que debemos tener en la búsqueda del reencuentro con el Señor Jesús, como motivación central de lo que nos debe animar en el inicio del próximo siglo XXI.

Compromiso educativo de anunciar y enseñar a dar testimonio del Señor Jesús

Anunciar al Señor Jesús tiene un solo nombre: evangelización, y toda evangelización conlleva una dimensión educativa de

la persona, que, al asimilar y vivir la Buena Nueva recibida, da testimonio, muchas veces silencioso, de ese mensaje de vida y salvación que ella encierra.

Todos reconocemos por la fe el alcance de la frase «Jesucristo, ayer, hoy y siempre» tomada de la *Carta a los Hebreos* 13,8. Esta frase «hace referencia a una permanencia del Señor no solo temporal, sino también sustancial. En medio de novedades y cambios, de confusiones y errores, la persona del Señor Jesús es lo único esencial y fundamental, centro de todo y sustento de nuestras existencias. Es la afirmación firme y confiada de que sólo en el Hijo de María podemos encontrar los cimientos sólidos de la permanencia para edificar sobre ellos la plenitud de nuestra realización... El renovado esfuerzo por la propia santidad y el ímpetu apostólico reclamados por la Nueva Evangelización se centran en la presencia siempre antigua y siempre nueva de Jesucristo, nuestro Reconciliador y modelo de plena humanidad».

Es que Jesús es el único Salvador del mundo, es la fuente vivificadora que lo sostiene. En estas épocas de universalización y globalización de la vida de los pueblos, la figura de Cristo se alza como el mediador único de la salvación del mundo entero. Esta verdad en la que creemos los cristianos, tiene que constituir la esencia del anuncio y motivo del testimonio que debe promover la educación católica, ahora y en el nuevo siglo que llega. Se tiene que sentir y entender que sólo en el Señor Jesús «la humanidad, la historia y el cosmos encuentran su significado definitivamente positivo y solo en Él se realizan totalmente, purificándose y liberándose para siempre de los círculos negativos de la muerte física, psíquica, social, ética, espiritual y cósmica. Es Jesús quien tiene en sí mismo, en su acontecimiento y en su persona, las razones de la ultimidad absoluta y definitiva de la salvación».

Si el legado de Cristo tiene una permanencia y vitalidad en ya casi dos milenios, frente a la inseguridad y temor con que se asoma el

siglo XXI meditemos y renovemos nuestra fe en que ese mensaje de Cristo Resucitado y vivo entre nosotros es un mensaje para siempre. Corresponde, en este caso a los educadores católicos, tener más claro que nunca que la dimensión educativa de la evangelización constituye una gracia al ser escogidos para esta misión, pero también una obligación insoslayable: «¡Ay de mí, si no evangelizara!» (1Cor 9,16), decía San Pablo.

Pablo VI anotaba en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* que la Iglesia evangeliza cuando por la sola fuerza divina del mensaje que proclama trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambientes concretos. «Cuando la Iglesia evangeliza y logra la conversión del hombre, también lo educa —afirmaron nuestros obispos en *Puebla*—, pues la salvación (don divino y gratuito), lejos de deshumanizar al hombre lo perfecciona y ennoblece, lo hace crecer en humanidad. La evangelización es, en este sentido, educación. Sin embargo, la educación en cuanto tal no pertenece al contenido esencial de la evangelización sino más bien a su condición integral». Por ello, la educación cristiana es indispensable en la evangelización: «La educación católica pertenece a la misión evangelizadora de la Iglesia y debe anunciar explícitamente a Cristo Liberador».

Es así como se acuñó la frase tan expresiva y hermosa: “La Iglesia evangeliza educando y educa evangelizando”. Consecuentemente, la educación católica debe formar hombres con un criterio integral y de acuerdo a las exigencias de los tiempos en que se desempeñarán esos educandos. El lugar central de esa formación tiene que estar ocupado por el anuncio de la Buena Nueva y el ejercicio testimonial libre y generoso de lo que significa para cada persona el compromiso, compañía y amistad con el Señor Jesús. No buscar ni lograr este propósito significa sencillamente mutilar a la educación católica de su razón de ser. Instituciones educativas excelentes, pero sin el compromiso que las diferencias de los centros

educativos católicos, existen y en gran número, pero entre ese grupo no está la ubicación de las instituciones que se consideran como parte de la acción educativa de la Iglesia.

Ante todo, lo expresado, conviene precisar que «educar y evangelizar en este fin de siglo no es lo mismo que hace cien años. En el umbral del tercer milenio, la sociedad se ve enfrentada a desafíos nuevos que están produciendo un profundo impacto en la sociedad. La educación, como fenómeno social, y la misma evangelización, no quedan al margen de este hecho. Ignorar los retos que el nuevo contexto socio-cultural, político y económico lanza a la misión, sería condenarse a no poder traspasar el umbral del nuevo milenio». Por ello, tanto la tarea evangelizadora de la escuela, como la educación sistemática formal o no formal católica, deberán asumir los desafíos de adecuarse y aprovechar, dentro de sus posibilidades, los avances que la ciencia pedagógica y la tecnología ponen cada día a su disposición, para alcanzar o mantener los niveles de calidad que los retos actuales y futuros plantean a la educación.

Hacia una educación en la justicia, en la solidaridad y en la esperanza

Los retos y desafíos se presentan muy grandes en el futuro inmediato del mundo en el que vivimos, pues el trabajo educativo evangelizador se tiene que llevar a cabo desde dentro del mismo mundo, afrontando los riesgos y dificultades diarias. Se trata de educar en tiempos de globalización, con una política neoliberal, una mundialización de las relaciones y la casi desaparición de las distancias en las comunicaciones planetarias. Pero como hemos ya visto, estos nuevos fenómenos, teniendo aspectos positivos, vienen también cargados de los nubarrones del individualismo que es egoísta, de la falta de justicia, del consumismo que olvida lo que significa la solidaridad, de un secularismo y relativismo perniciosos, así como de un sórdido miedo y desconfianza que tienden a inmovilizar y paralizar iniciativas que abren horizontes de esperanza hacia un futuro mejor.

¿Será que ese miedo oculto es expresión de la falta de confianza de nuestra pequeñez frente a lo mucho que hay que realizar, o que nos sentimos pocos ante la inmensidad del campo que hay que sembrar? En respuesta me viene a la memoria lo que Juan Pablo II contestó cuando se le cuestionaba sobre qué religión era la mayoritaria y cuál tenía futuro por delante. El Santo Padre señalaba: «En realidad, desde el punto de vista del Evangelio la cuestión es completamente distinta. Cristo dice: “*No temas, pequeño rebaño*, porque vuestro Padre se ha complacido en daros su reino” (Lc 12,32). Pienso que con estas palabras Cristo responde mejor a los problemas que turban a algunos... Pero Jesús va incluso más lejos: “El Hijo del hombre, cuando venga en la Parusía, ¿encontrará fe sobre la tierra?” (Lc 18,18). Tanto esta pregunta como la expresión precedente sobre el pequeño rebaño —continúa el Papa— indican el profundo realismo por el que se guiaba Jesús en lo referente a sus apóstoles. *No los preparaba para éxitos fáciles...*».

No es propósito ni pretensión de este trabajo presentar un enfoque general de lo que debería orientar la educación católica en el futuro siglo XXI con que se inicia el tercer milenio. Sobre este tema ya ha comenzado a circular buena bibliografía, entre la que destaca la publicación de la Congregación para la Educación Católica que en 1997 dio a conocer *La escuela católica en los umbrales del tercer milenio*. La única aspiración es ofrecer como materiales de reflexión algunas sugerencias de lo que podrían constituir notas distintivas del trabajo evangelizador en la educación, a la luz del mensaje evangélico, considerando el contexto mundial y dando énfasis a tres cualidades fundamentales para la formación de las generaciones que regirán los destinos de la sociedad en el siglo adveniente: *una educación en la justicia, en la solidaridad y en la esperanza*, porque como expresó el Papa Juan Pablo II, «el futuro del mundo y de la Iglesia pertenece a las nuevas generaciones que, nacidas en este siglo, serán maduras en el próximo, el primero del nuevo milenio».

«La escuela católica, por tanto, debe estar en condiciones de proporcionar a los jóvenes los medios aptos para encontrar puesto en una sociedad fuertemente caracterizada por conocimientos técnicos y científicos, pero al mismo tiempo, diremos, ante todo, debe poder darles una sólida formación orientada cristianamente».

Fuente de consulta:

<http://multimedios.org/docs/d001172/>

Anexo 3. Evangelio y cultura en los umbrales del tercer milenio

Card. Paul Poupard

Presidente del Pontificio Consejo para la Cultura Universidad “La Sapienza”

Introducción

26 de mayo de 1998

1. Evangelización de la cultura: gozo y esperanza
 - 1.1. La cultura en la reflexión eclesial actual
 - 1.2. La cultura y las culturas
 - 1.2.1. La cultura como cultivo de las relaciones del hombre con la sociedad
 - 1.2.2. La cultura como proceso histórico y social
 - 1.2.3. Naturaleza totalizante de la cultura
 - 1.2.4. Dimensión comunitaria y tradicional de la cultura
 - 1.3. La evangelización de las culturas y la inculturación de la fe
 - 1.3.1. Mutua integración cultura-Evangelio
 - 1.3.2. El concepto de inculturación en el documento de Santo Domingo
2. La influencia de la universidad en la creación y desarrollo de valores en una sociedad
 - 2.1. El Evangelio se encarna en las culturas, las redime y las lleva a su cumplimiento

2.2. En la universidad se conservan, crean y desarrollan los valores culturales

2.3. La universidad, areópago privilegiado de la evangelización y de la inculturación de la fe

2.3.1. La elección prioritaria: la inculturación de la fe

Conclusiones

Introducción

Llegados desde diversos países de América Latina ahora ustedes forman parte de la comunidad universitaria de Roma. En los umbrales del tercer milenio, esto debe representar para ustedes una tarea y un desafío frente a la cultura y al Evangelio que está llamado a impregnarla para llevarla a la plenitud. Este encuentro es una invitación a abrir perspectivas nuevas con miras a una preparación consciente frente al inicio del nuevo milenio y el nuevo siglo.

El tercer milenio como punto de partida no puede olvidar los aciertos y desaciertos de la historia ya vivida, pero está llamado a proyectar con serenidad una acción marcada por el optimismo de la fe. La universidad sirve a la verdad. Ella ha sido instituida para descubrirla y transmitirla. Es trabajo del hombre superar los confines de las diversas disciplinas para orientarlos a la verdad como una contribución irrenunciable para la realización de la humanidad. El hombre tiene conciencia viva del hecho de que la verdad está fuera y por “encima” de sí mismo. El hombre no crea la verdad, sino que esta se revela ante él cuando la busca con perseverancia. El conocimiento de la verdad genera el gozo espiritual, único en su género: ¿quién de vosotros, queridos jóvenes, no ha vivido, en mayor o menor medida, ese momento en su trabajo de investigación? En esta experiencia del gozo de conocer la verdad se pueden saborear las primicias de la vocación trascendente del hombre.

1. Evangelización de la cultura: gozo y esperanza

1.1. La cultura en la reflexión eclesial actual

El diálogo de la Iglesia con las culturas no ha cesado nunca de entrelazarse desde los orígenes en una simbiosis fecunda. Esta historia ha estado constantemente marcada por el enraizamiento cultural de la revelación judeo-cristiana [14].

El Concilio miró desde una perspectiva pastoral, siendo consciente de que las culturas son los ambientes normales en los cuales la Iglesia desempeña su misión. La Iglesia ha contribuido, por su experiencia propia, al progreso de las culturas, se ha esforzado, a lo largo de su historia, por penetrar en las culturas más diversas y expresarse a través de ellas. La conciencia clara de su universalidad [15], ya que ha sido enviada a todos los pueblos de todos los tiempos y de todos los lugares, la lleva necesariamente a no identificarse con ninguna cultura particular y a permanecer disponible para entrar en comunión con todas las civilizaciones. No está ligada de una manera exclusiva e indisoluble a ninguna raza o nación, a ningún género de vida particular, a ninguna costumbre antigua o reciente. Su actitud de universalidad y de comunión es doblemente fecunda; de ahí el enriquecimiento que resulta tanto para ella como para la cultura [16].

La Iglesia actúa sobre la cultura para renovar al hombre. Por eso no cesa de purificar y elevar incesantemente la moralidad de los pueblos. Mediante el anuncio del Evangelio ofrece una nueva mirada, contempla al hombre insertado en su propia cultura como el lugar privilegiado para actuar. Desde esta perspectiva las culturas se convierten en un nuevo espacio siempre renovado para la acción eclesial. Una de las evoluciones más asombrosas de nuestra época es la valoración que se hace de las culturas. Nunca hasta ahora el hecho cultural se había afirmado con tanto vigor en la vida de los individuos y de las sociedades humanas. La decadencia de las ideologías y de las utopías ha llevado al ser humano a buscar su

nueva identidad y es él mismo quien se ha convertido en sujeto y actor de la cultura. Esta dirección propia de la modernidad al mismo tiempo que se manifiesta como una promesa hace patente una renovada inquietud [17].

El diálogo con las culturas y su comprensión revisten un carácter decisivo en la obra de la evangelización, porque en el poder llegar con la Buena Nueva al corazón de las culturas se juega el destino del hombre. Los cambios rápidos y universales que dominan nuestras sociedades desfiguran la identidad cultural de los pueblos y quieren propugnar una globalización. Semejante perspectiva exige una reafirmación de las identidades culturales, y un diálogo respetuoso entre las culturas, que permitan un intercambio benéfico y una apertura que evite un aislamiento empobrecedor.

La cultura, que defiende su propia identidad y está abierta al diálogo y a la trascendencia, puede dejarse iluminar, purificar y fortalecer por el Evangelio. El anuncio de la fe que propone la Iglesia no es una cultura más, ni una propuesta negociable frente a las culturas. La predicación esparce la Palabra que se encarna en los hombres, que pertenecen a determinadas culturas, para que estos puedan imprimirles a las mismas la defensa de la dignidad de la persona humana. Desde esta perspectiva el magisterio de la Iglesia ha anunciado que gracias a la cultura el ser humano puede sobrevivir y progresar, y que el futuro del hombre depende por lo tanto de su cultura. El cristianismo asume en ese sentido con libertad y desinterés la promoción integral. Así se pone de manifiesto una cierta con naturalidad que a través del Evangelio tienen el ser humano y la cultura [18]. El principio de la inculturación, que parte de un diálogo leal, basado en el reconocimiento y la estima por las riquezas culturales, encuentra en el decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, un estímulo. En las «semina Verbi», expresión ya usada a mediados del siglo II por San Justino, mártir laico y filósofo en Roma, se encuentra un valioso fundamento para toda la acción de inculturación de la fe y evangelización de las culturas [19].

1.2. La cultura y las culturas

La cultura, por dimanar inmediatamente del carácter racional y social del hombre, está llamada a promover a la persona humana, es decir a interesarse por que la expresión privilegiada que es la cultura, en sus principios, ayude al hombre a ser cada vez más hombre. El Evangelio que ha sido revelado para que lleve al hombre a su plenitud, se encuentra en este punto con toda cultura auténtica y por lo tanto este puede ser anunciado en el contexto cultural de las diversas sociedades [20].

Los vínculos que existen entre el mensaje de la salvación y la cultura pueden ser múltiples. Dios, al revelarse paulatinamente a su pueblo hasta la plena manifestación en su Hijo encarnado, escogió una cultura como vehículo para su Palabra, para preservar la integridad de la cultura del pueblo elegido en consonancia con su carácter profundamente religioso: la Torah de las prescripciones propias y rígidas [21]. La cultura hebrea es el resultado de una experiencia recíproca de encuentros pluriculturales que a través de una historia de siglos dio como resultado una forma de vida para el pueblo de la Antigua Alianza. Del mismo modo, la Iglesia se ha servido de los recursos de las distintas culturas para difundir y exponer más perfectamente el mensaje de Cristo a la comunidad de los fieles [22].

La diversidad cultural reconocida y aceptada en la Iglesia manifiesta la dimensión católica de su unidad. La unidad de la Iglesia no es reductora, sino por el contrario abierta a la comunión. Por eso el Concilio no teme las diversidades litúrgicas, artísticas. En lo referente a la pastoral y para la expresión y la comunicación catequética de las verdades de la fe, hay que tener muy en cuenta las diferentes culturas y conocerlas con profundidad para penetrarlas desde su interior.

1.2.1. La cultura como cultivo de las relaciones del hombre con la sociedad

Con la palabra cultura se indica el modo particular, como en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios, de modo que puedan llegar a un nivel plenamente humano. Es el estilo de vida común que caracteriza a los diversos pueblos; por ello se habla de pluralidad de culturas [23].

La anterior descripción nos da la posibilidad de presentar los términos básicos de la relación del hombre con la naturaleza, con el mismo hombre y con Dios. El hombre, participando de su experiencia colectiva como pueblo, trata de responder imprimiendo el sello de su particularidad y estilo a su vocación de perfeccionar la creación [24] y con ella sus capacidades y cualidades espirituales y corporales. Este cultivo, así entendido, crea un “estilo de vida”, una “modalidad” propia, que caracteriza a los diversos pueblos. Naturalmente la libertad juega un papel determinante, ya que ella implica siempre aquella capacidad que en principio tenemos todos para disponer de nosotros mismos a fin de ir construyendo una comunión y una participación que han de plasmarse en realidades definitivas, sobre tres planos inseparables: la relación del hombre con el mundo, como señor; con las personas, como hermanos; y con Dios, como hijo.

1.2.2. La cultura como proceso histórico y social

El hombre nace, crece y se desarrolla en el seno de una determinada sociedad, condicionado y enriquecido por una cultura particular: la recibe, la modifica de manera creativa y la sigue transmitiendo. La cultura es una realidad histórica y social. Por ser proceso histórico y social, tiene algunas características: la cultura es una actividad creadora y dinámica, envuelta en situaciones dramáticas de lucha, en medio de luces y sombras, acicateadas por contradicciones y desgarramientos. Necesita ser cultivada, es decir requiere una

atención continua y consciente a su evolución, especialmente en los momentos de crisis y de formación de nuevas síntesis.

1.2.3. Naturaleza totalizante de la cultura

La cultura engloba y abarca todos los aspectos de la vida humana. Abarca todas las formas de relación del hombre con la realidad: el mundo, los demás hombres y Dios. Está presente en todo el proceso de la vida humana: en la formación de la conciencia con sus valores y desvalores, en las formas diversas de comunicación, y en medio de la vida como proceso histórico y social [25]. En la vida de los pueblos todo se halla dentro del marco de la cultura.

En este contexto hablaba el Santo Padre en la universidad de Lovaina y afirmaba: «La cultura no es un asunto exclusivamente de científicos y mucho menos ha de encerrarse en los museos. Es el hogar habitual del hombre, el rasgo que caracteriza todo su comportamiento y su forma de vivir, de cobijarse y de vestirse, la belleza que descubre, sus representaciones de la vida y de la muerte, del amor, de la familia y del compromiso, de la naturaleza, de su propia existencia, de vida en común de los hombres y de Dios» [26].

1.2.4. Dimensión comunitaria y tradicional de la cultura

La cultura hace referencia exclusiva al hombre como parte de una comunidad. La cultura organiza las relaciones del hombre en cuanto ser social, que se define y constituye por los lazos estables y dinámicos que construye con los demás, constituyendo así el núcleo cultural.

No hay sujeto humano sin identidad; y no hay identidad sin un flujo de continuidad histórica. No hay futuro sin presente y sin pasado. El ser histórico del hombre no es algo adjetivo sino constitutivo; estamos constituidos integralmente por la historia. El sujeto colectivo implica siempre una tradición, que marca la identidad fundamental desde la cual actúa. Por eso la cultura hace presente

siempre una tradición que aun cuando sea dinámica y dialéctica no deja de ser tradición [27]. Este aspecto tiene gran importancia para la evangelización, ya que la evangelización, que va dirigida de manera específica a la persona, no puede deslindarse de la colectividad con toda la influencia que esta ejerce sobre el individuo. Para que la misión de la Iglesia se realice radicalmente ha de tener en cuenta la colectividad, con todos los elementos que esta transmite de generación en generación. Es evidente que no podemos hablar hoy de unidad cultural. El individuo se descubre como participante en grupos culturales diferentes, desplazándose de uno a otro grupo con el consiguiente cambio de actitudes y valores. Pero, ¿cuál es realmente su cultura? Es decir, ¿cuál es la comunidad con que realmente se identifica? Esta situación se hace más compleja, aún, con los medios de comunicación que la técnica moderna lleva a todas partes y con los cuales se propaga la mentalidad urbana en todos los ambientes [28]. Las personas a quienes queremos evangelizar generalmente no tienen un mundo simbólico claro, pues su significación se encuentra llena de una multitud de objetos que no alcanzan a integrar plenamente para encontrarles su verdadero sentido, por el

influjo de los medios de comunicación. Ante tal disociación se hace necesaria una tarea de identificación cultural, que exige una nueva pedagogía que responda a los requerimientos fundamentales de su vida hoy. El cristianismo ofrece en su mensaje los puntos fundamentales que responden a tal significación y los puede integrar maravillosamente en el propio contexto cultural, desde la comunidad que determine efectivamente la pertenencia del individuo [29].

1.3. La evangelización de las culturas y la inculturación de la fe

1.3.1. Mutua integración cultura-Evangelio

Evangelización y cultura no son separables: la cultura informa a la revelación y a la vez queda integrada en ella; pasa a mí y en último término queda englobada en la revelación. El Evangelio por

principio es distinto de la cultura, pero no puede ser separado de ella, porque utiliza las expresiones culturales como vehículo para manifestarse. El Evangelio es una manera de hacer cultura y por eso la evangelización tiene el poder de hacer nuevas todas las cosas, creándolas y recreándolas sin que sea una simple repetición inveterada.

El Evangelio, y por consiguiente la evangelización, nos lo recuerda la Evangelii nuntiandi, no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Por otro lado, el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del reino no puede menos que tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independientes con respecto a las culturas, Evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna [30].

El fundamento de la fe está formulado por acontecimientos realizados en el tiempo y el espacio, que como tales pertenecen a la historia. Estos hechos han sido vividos y transmitidos a través de la cultura de los evangelizadores. Sin embargo, el auténtico evangelizador no transmite su cultura sino la Buena Nueva para que esta se haga vida en el interlocutor y pueda encontrar los elementos necesarios para transformar su propia cultura. Este encuentro de las personas con el Evangelio, a través de la predicación explícita de la Iglesia, permite a la misma Iglesia acercarse a las culturas para ofrecerles lo único que ella posee: Jesucristo. El Evangelio una vez anunciado busca al hombre que lo escucha y en él llega a las culturas. Evangelizando al hombre la Iglesia promueve el diálogo con las culturas. El cristianismo no es solo histórico en sus orígenes sino en su trayectoria a través de los siglos. De ahí que en cada época el anuncio de la fe se ha encontrado con la cultura de los pueblos para transformarlos, rescatándolos y dándoles la dimensión

de plenitud que solo el Evangelio puede transmitir. La revelación cristiana es histórica [31]; y por ende cultural. Ningún hombre ha escuchado la “nuda vox Dei”, independiente de toda cultura.

Esta relación tan estrecha comporta riesgos que es necesario afrontar y superar. El primero de ellos es reducir el mensaje del Evangelio sometiéndolo a ambigüedades. El evangelizador puede sentir la tentación de reducir su misión a dimensiones puramente temporales con objetivos exclusivamente antropocéntricos [32]. El Evangelio, anunciado, no puede perder su especificidad; y al mismo tiempo debe crear una cultura, que, siendo distinta en cada pueblo, tenga notas comunes. El Evangelio no puede perder su nota de catolicidad [33]. Un criterio fundamental sin el cual no hay verdadera inculturación de la fe es la universalidad de la Iglesia y la comunión entre las Iglesias particulares. Cada cultura no puede proclamar su propio Evangelio. Las Iglesias particulares no son una federación con diversidad de credos, que por solidaridad crean unos vínculos de relaciones más o menos profundas. Ellas tienen un elemento común que les hace vivir una dimensión profunda de comunión, de tal manera que son la única Iglesia, en medio de culturas distintas. Las Iglesias particulares hacen presente sin agotarla a la Iglesia universal, y son tales porque tanto en Roma, como en la India, como en América Latina, o en cualquiera de los continentes proclaman la misma y única fe. El misterio de la Encarnación se convierte como tal en paradigma de una evangelización inculturada; es el único Señor Jesucristo que toma carne en las diversas culturas [34]. Otras dificultades se presentan frente al surgimiento de algunos elementos de las culturas que bloquean, hacen imposible o distorsionan la experiencia evangélica. Los elementos propios de una cultura materialista atrofian la capacidad trascendente del hombre, o hacen una distorsión de lo religioso, a través de la magia y la superstición. La secularización propia de nuestro tiempo ha creado una mentalidad que no percibe la necesidad de salvación, queriendo presentar al mundo como desarrollado plenamente y

a la cultura como autosuficiente, con la pretensión de tener bajo dominio, al menos potencial, todas las fuentes de la vida y de la muerte, del bien y del mal.

En un mundo donde el “poder” es muy importante y hace parte de la cultura de los pueblos, el mensaje del Evangelio al respecto puede encontrar oposición. El cristianismo no se puede cansar de presentar el poder como un servicio, como tampoco puede recurrir a la violencia como método frente a los conflictos y frente al dominio del más fuerte. No tiene otro anuncio distinto del perdón, la reconciliación y la misericordia. Frente a la cultura la Iglesia no puede callar el mensaje de la cruz y no dejará de proclamar la predilección de Dios por el pobre, el pequeño y el marginado.

1.3.2. El concepto de inculturación en el documento de Santo Domingo

El documento de Santo Domingo de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano no presenta una definición propiamente dicha de evangelización. Sin embargo, se esconde constantemente una pregunta: ¿cómo debe hacerse la evangelización? Santo Domingo nos presenta una descripción breve de las diversas situaciones que quiere afrontar; y ante ellas indica los desafíos y las líneas pastorales.

Pero el convencimiento que recorre todo el documento es la necesidad de una seria evangelización del Continente de la Esperanza. El contenido esencial de la evangelización no puede ser cambiado porque pertenece a la naturaleza misma de la misión de la Iglesia. Sin embargo, en el mensaje que la Iglesia anuncia existen otros múltiples elementos secundarios cuya presentación depende de las circunstancias cambiantes [35]. Desde esta perspectiva la Iglesia en América Latina ha hablado de la evangelización inculturada. Santo Domingo presenta como base teológica de la inculturación los tres grandes misterios de la salvación: la Navidad, que muestra el camino de la Encarnación; la Pascua, que a través del

sufrimiento conduce a la purificación de los pecados; y Pentecostés, que manifiesta la fuerza del Espíritu dando a toda la capacidad de entender en su propia lengua las maravillas de Dios [36]. La

inculturación del Evangelio tiene como tarea la purificación de las culturas [37]. La inculturación pide una actitud de diálogo, que a su vez exige una conciencia de identidad clara, para interpelar a las culturas, sin claudicar en el núcleo invariable del Evangelio [38].

2. La influencia de la universidad en la creación y desarrollo de valores en una sociedad

2.1. El Evangelio se encarna en las culturas, las redime y las lleva a su cumplimiento

La carta apostólica Tertio millennio adveniente del Papa Juan Pablo II con motivo del Jubileo del año 2000 está fundamentada en el Misterio de la Encarnación: «El Verbo se hizo carne y vino a habitar en medio de nosotros; y nosotros hemos visto su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad» [39]. Este Misterio señala el camino prioritario y concreto de la Nueva Evangelización: la Iglesia está llamada a actualizar en todas las culturas la relación entre Encarnación e historia, para asumir en forma adecuada la propia presencia de la iluminación y de la vida en el camino de la humanidad.

Los creyentes en Jesucristo están llamados a traspasar la puerta que abre el tercer milenio, tomando conciencia de la fecundidad histórica del Evangelio en la construcción de la ciudad de los hombres. La construcción de la civilización del amor es obra del Espíritu a través de la comunidad cristiana, que en el mismo Evangelio encuentra la fuerza para un renovado impulso misionero. El tercer milenio viene al encuentro nuestro para que como creyentes anunciemos el Evangelio de tal manera que pueda alcanzar y transformar los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento,

las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación [40].

“Fomentar” y “elevar” las culturas o dialogar con ellas no es propiamente evangelizarlas. La acción evangelizadora, respetando las culturas, quiere llegar a «sacudir profundamente la conciencia del hombre», «a transformar verdaderamente al hombre de hoy», a inscribir el Evangelio en el corazón del hombre con convicción, libertad de espíritu y eficacia [41]. Cuando se llega de esta manera con la Buena Noticia se está tocando totalmente y en profundidad las raíces de las culturas, y la evangelización será un aspecto no simplemente decorativo sino fundamental para las personas que conforman las culturas [42]. El evangelizador no puede olvidar que el Evangelio se anuncia para que las realidades terrenas sean transformadas y ayuden plenamente al hombre a ser plenamente hombre. El Evangelio se anuncia para que pueda generar un “cielo nuevo y una tierra nueva”, sin perder la perspectiva escatológica, pero sin huir de la propia realidad necesitada de salvación. El mensaje evangélico no es puro y simplemente aislable de la cultura, en la que se insertó desde el principio, y ni siquiera es aislable, sin grave depauperación de las culturas en las que ya se ha expresado a lo largo de los siglos; aquel no surge por generación espontánea, sino de un humus cultural; y se ha venido transmitiendo siempre mediante un diálogo apostólico, que está inevitablemente inserto en un cierto diálogo de culturas. La fuerza del Evangelio en todas partes transforma y regenera [43]. Cuando ésta penetra una cultura, ¿quién no se maravilla de que rectifique no pocos de sus elementos? No se daría la evangelización si su contenido doctrinal tuviese que alterarse al entrar en contacto con las culturas. El auténtico misionero sabe que la verdadera predicación enriquece a las culturas, ayudándolas a superar sus deficiencias y humanizándolas, comunicándoles a sus valores legítimos la plenitud de Cristo [44]. La cultura es el mundo creado por el hombre. Este mundo es mediado y estructurado por la significación, por el sentido que el hombre va

imprimiendo a las respuestas que da a sus necesidades vitales, y es impulsado por los valores. La significación consiste en el sentido, la orientación, la finalidad, la clave de inteligibilidad y coherencia del mundo que construimos. La significación la descubrimos en las cosas: es la estructura que las constituye y las relaciona ontológicamente. Pero la significación también la creamos, la producimos. Es entonces cuando se convierte en cultura. Cuando el Evangelio comienza a dar significación, a crear sentido, comienza a convertirse en cultura [45]. La cultura es parte de la vida de un pueblo: el conjunto de valores que lo anima y que al ser participados en común por sus miembros los reúne con base en una misma “conciencia colectiva” [46]. La cultura comprende también las formas a través de las cuales aquellos valores se expresan y configuran, es decir, las costumbres, la lengua, las instituciones y estructuras de convivencia social cuando no son impedidas o reprimidas por la intervención de otras culturas dominantes.

Al lado de los valores propios de las culturas crecen una serie de desvalores que debilitan las culturas y que podríamos denominar anticulturas. Todo aquello que no ayuda a la realización plena del hombre y lo esclaviza es un antivalor que a su vez atenta contra las culturas auténticas. Aquí el Evangelio, anunciado en favor de un hombre que sea realmente libre, cumple su misión de purificación y redención de las culturas, llevándolas a que estas se conviertan en instrumentos de salvación para el mismo hombre.

2.2. En la universidad se conservan, crean y desarrollan los valores culturales

El cultivo de la inteligencia propio de la universidad plantea un reto a la Iglesia. El aumento bastante rápido del número de los estudiantes, la crisis de la universidad y los fenómenos de indiferencia, frialdad más o menos generalizada representan para la Iglesia un compromiso prioritario en los umbrales del tercer milenio. Los jóvenes, globalmente considerados, manifiestan

una generosa disponibilidad a valores evangélicos tales como la justicia, la fraternidad, el servicio, la generosidad, y claman más con actitudes que con palabras por un contacto verdadero y auténtico que los acerque a las Bienaventuranzas. Para llegar a ellas y mostrar su cercanía hacia la juventud la Iglesia está esforzándose por adaptar su lenguaje para poder escuchar sus interrogantes. Ella, para responder, ofrece, de una manera que ellos puedan entender, la totalidad del mensaje del Evangelio. La experiencia milenaria y la presencia del Espíritu le exigen por la fidelidad a Dios y al mismo hombre velar porque el mensaje sea transmitido sin ser desvirtuado. Desvirtuar el Evangelio significa hacer partícipe al hombre de una esclavitud peor que la anterior. La Buena Noticia que toca la totalidad de la vida humana, cuando viene reducida a una mera cultura o confundida con una ideología, asesina la esperanza que intrínsecamente transmite. No se trata exclusivamente de que los evangelizadores hablen el lenguaje de los jóvenes, sino que sepan traducir y transmitir la totalidad de la fe de manera comprensible, siendo respuesta para sus interrogantes.

En nuestro tiempo, en el cual la función crítica de la inteligencia es más activa que nunca, constituye una tarea difícil pero necesaria una profundización pluridisciplinar en las preguntas fundamentales: ¿de dónde venimos?, ¿quiénes somos?, ¿a dónde vamos? Las preguntas son formuladas frecuentemente y reciben respuestas diversas, según tiempos y lugares. No se trata de un problema teórico, sino de un interrogante práctico: ¿qué futuro queremos construir? La construcción del futuro depende en gran parte de aprovechar al máximo el presente, sirviéndose de las experiencias positivas del pasado y descartando aquellas que en sí mismas se han demostrado incapaces de ayudar al hombre en su realización plena. No es lícito para un cristiano proyectar el pasado en el futuro y mirar el futuro a partir de las tinieblas del pasado. Aquí el Evangelio proclama cotidianamente que Dios puede hacer siempre nuevas todas las cosas y muestra la inutilidad de quedarnos contemplando angustiados una problemática que humanamente nos sobrepasa.

La gran verdad, que encierra el anuncio íntegro de Jesús de Nazaret, proclama la incapacidad del hombre en sí mismo para responder con sus solas fuerzas y radicalmente a sus problemas. Conocer con serenidad y verdad las capacidades limitadas del hombre y abrirse a la acción de Dios para que actúe a través del mismo hombre es proclamar en la vida que todo lo que es imposible para el hombre es posible para Dios [47]. Se trata de un camino por recorrer, ciertamente difícil. La Iglesia presenta a la universidad en una relación estrecha con la cultura y esta, a su vez, está en íntima relación con la dignidad humana. Cultura es solamente aquello que eleva al hombre; todo aquello que lo degrade es más bien anticultura.

La universidad tutela y desarrolla la cultura para que pueda ser transmitida y progrese sin perder su propia identidad. En la vida universitaria hay dos momentos importantes en relación con la cultura: el momento creativo y el momento de difusión. En el momento creativo juega un papel invaluable la búsqueda de la verdad, mientras que en el momento de difusión la vigilancia debe ir dirigida a transmitir con fidelidad la verdad que se ha descubierto. Estos dos momentos vividos intensamente en el ambiente universitario no pueden realizarse fuera del rigor crítico propio de la ciencia, garantizando así la solidez de una cultura.

Las dos actividades propias de la universidad, la investigación y la enseñanza, han permitido al hombre, a través de su historia, responder al progreso científico y técnico de la humanidad. Ni investigación ni enseñanza pueden ir desligadas de la búsqueda. La universidad es el crisol donde se forja la cultura, una caldera en la que está en ebullición la vida intelectual, en la que se establece una íntima interrelación entre los distintos campos del saber, una comunidad viva cuya fecundidad intelectual, cultural y espiritual nace de la participación activa y de la colaboración generosa de todos aquellos que toman parte en ella. En este ambiente vivo, la universidad forma personas, personas maduras, personas que deben

agregar una cierta plenitud al desarrollo de la propia capacidad [48]. La universidad debe ser como un verdadero ecosistema; con su equilibrio, con la delicada interrelación entre cada una de las personas que la componen, con toda su complejidad, que no es la de un sistema mecánico, sino la de un conjunto de vidas que se integran en una armonía superior. La vida que empuja la universidad es la vida del espíritu.

En la universidad se cultiva el espíritu de la persona humana, y esto es infinitamente más delicado que el más sublime de los ecosistemas. Esta humanidad, por tanto, debe impregnar todo el ambiente universitario. En otras palabras, no se puede desligar la institución académica de la dimensión educativa de la persona. Esto supone —como ha afirmado el Papa Juan Pablo II— que los educadores sepan transmitir a los estudiantes, además de la ciencia, el conocimiento del mismo hombre, de su dignidad, de su historia, de sus responsabilidades morales y civiles, de su destino espiritual, de sus vínculos con toda la humanidad [49].

El hombre, en efecto, no es una computadora que sirve para acumular información; es un ser capaz de elegir, de dialogar y de amar. El alumno tiene necesidad no solamente de investigación, sino también de educación; no solamente de aprender, sino también de comprender; no solo de nociones intelectuales, sino también de valores morales; no solo de ciencia, sino también de sabiduría [50].

El Evangelio lleva de manera armoniosa a su máximo desarrollo todas las facultades humanas, todo aquello que constituye el ser del hombre. De ahí que no pueda ser extraño a la universidad. Nuestro diálogo interdisciplinar, por necesario que pueda aparecer, lejos de agotar el encuentro entre la fe y la cultura, es una fase preliminar, una propedéutica, un acompañamiento, una profundización en un camino de fe en Cristo, revelador del Padre en el Espíritu.

2.3. La universidad, areópago privilegiado de la evangelización y de la inculturación de la fe

Por vocación una universidad es centro de pensamiento, presente en los problemas del mundo contemporáneo y sensible a las exigencias modernas. La universidad al hacer la búsqueda desinteresada de la verdad no queda subordinada ni condicionada a intereses particulares de cualquier género. Nuestra época tiene urgente necesidad de esta forma de servicio desinteresado, de proclamar la verdad, valor fundamental sin el cual se pierden la libertad, la justicia y la dignidad del hombre. Es esta la contribución particular de la universidad, una universidad que se dedica completamente a la búsqueda de todos los aspectos de la verdad en unión esencial con la verdad suprema, que es Dios. Presenta unas directrices, en cuanto contribuye eficazmente a dar sentido a la vida de la persona humana que se educa y, por medio de esta, también a la sociedad. La universidad, por lo tanto, da un aporte valioso a la realización auténtica de la persona en su vida y responde así a su vocación más profunda, porque la verdadera finalidad de la vida es el conocimiento existencial, integral de la verdad, la comunión y la vida en ella. La verdad es la iluminación y la transformación de la existencia y del universo.

2.3.1. La elección prioritaria: la inculturación de la fe

Ante ustedes se abre una perspectiva quizás insospechada: la inmensa tarea de la inculturación del Evangelio. A este mundo, lo conocemos con su afán de franqueza, de autenticidad, de sinceridad, de sencillez, con su oposición al conformismo revestido y protegido por la cortesía, mezclada a menudo con la hipocresía. Aquí la cultura no aparece ya en función de comprender el pasado, sino de comunicar el presente, la cultura para vivir. Esta nueva cultura pide ser evangelizada. No se trata de proponer modelos prefabricados, sino de caminar con los otros, tomando, por así decir, sus dimensiones, y aceptando los modelos no sin frecuencia

desconcertantes con los cuales el hombre expresa su íntima experiencia. Una vez aceptada esta condición, lo que no siempre ocurre sin desgarros, es necesario y no simplemente opcional confrontar todo con el Evangelio.

«Está escrito: he creído, por esto he hablado; también nosotros creemos y por esto hablamos» [51]. El Apóstol usa un tiempo presente, motivando el deber y el derecho del creyente a expresar su fe y a ser anunciador del Evangelio siempre y en todas partes. Por el simple hecho de ser cristianos tenemos como misión hablarle al mundo del Dios de Nuestro Señor Jesucristo. Pero nuestro hablar depende del creer. El primer aspecto de la fe que nos permite hablar es no ser voz sin contenido, sino lenguaje que sabe comunicar una realidad viva y eficaz.

El hablar por haber creído convierte al hombre en testigo cualificado del anuncio; es la mejor manera de evangelizar las culturas e inculturar la fe. Solo con actitudes que brotan de una profunda convicción de fe podemos lograr que esta se haga cultura. Aquí me vienen a la mente, ya para concluir, las palabras del Santo Padre al instituir el Pontificio Consejo para la Cultura en 1982: «Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida» [52].

El diálogo entre la fe y la cultura no se ha realizado nunca como por encanto, sino a precio de un costoso discernimiento. La prueba para la Iglesia y, al mismo tiempo, la oportunidad que se le ofrece radica en aceptar los interrogantes del propio tiempo a través de los cuales puede injertar en las culturas las promesas de Dios. Dar sentido a la historia y una finalidad a la aventura humana está en el corazón del Evangelio. Así se cumplirá en nuestros días el anuncio del Concilio Vaticano II: el futuro de la humanidad está en las manos de quienes saben dar a las generaciones de mañana razones de vida y de esperanza.

Conclusiones

La cultura que hace parte de una tradición transmitida de generación en generación a través de los pueblos no puede ser ignorada en la acción evangelizadora. La evangelización que va dirigida fundamentalmente a la persona humana tiene como objetivo la formación de la comunidad cristiana, para que ésta como colectividad pueda entrar en diálogo con los valores de las diferentes culturas que necesitan ser asumidos para ser redimidos.

La evangelización inculturada hace posible la salvación y liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano, fortalece su identidad y confía en su futuro específico, contraponiéndose a los poderes de la muerte, adoptando la perspectiva de Jesucristo encarnado que salvó al hombre desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora.

La religión es centro y corazón de la cultura, su elemento más significativo y de mayor valor. Si la cultura es todo aquello que configura la vida del hombre, su núcleo esencial está constituido de todo aquello que se refiere a la relación misma del hombre con Dios. Así queda claro por qué toda auténtica cultura está intrínsecamente abierta al Evangelio. El Evangelio penetra profundamente al “humus” cultural hasta llevarlo al estado más rico, al terreno mejor, al núcleo de las convicciones y los valores religiosos y morales. Estos valores constituyen lo más excelso de la cultura. Es allí donde se establecen, echan raíces, germinan y al mismo tiempo enriquecen, purifican y transforman el terreno que los acoge. En ningún lugar entran en contacto más estrecho el mensaje cristiano y la cultura que en cada cristiano. Ese es el lugar privilegiado y principal de la evangelización de la cultura. Cada cristiano nace en el seno de una cultura, de la que inevitablemente participa. Adquiere una formación profesional y contribuye, con sus colegas y los demás hombres que forman la sociedad, a la tarea de hacer crecer ese patrimonio cultural y de transmitirlo. Allí concurren las exigencias intelectuales y morales de

la fe, con las que se derivan de las costumbres y usos sociales y de sus conocimientos científicos y técnicos.

Por esta razón, para que este diálogo sea fecundo se requiere que estén presentes adecuadamente las dos partes: por un lado, una imprescindible formación cultural y profesional; por otro, una fe debidamente ilustrada y una identidad cristiana lo suficientemente sólida como para superar fácilmente las perplejidades que puedan plantearse en un momento dado. Para la formación cultural y profesional, las sociedades establecen sus cauces; para la formación doctrinal y la identidad cristiana, corresponde a la Iglesia proporcionarlos.

Poupard-Paul

[14] Ver Card. Paul Poupard, Iglesia y culturas. *Orientación para una pastoral de inteligencia*, EDICEP, Valencia 1985, p. 15.

[15] Ver Card. Paul Poupard, Il Vangelo nel cuore delle cultura. Nuove frontiere dell'inculturazione, Città Nuova, Roma 1988, p. 77.

[16] Ver Gaudium et spes, 58.

[17] Ver Card. Paul Poupard, Il Vangelo nel cuore delle cultura, ob. cit., pp. 16-17.

[18] Ver allí mismo, pp. 111-112.

[19] Ver San Justino, Apología, II, 13.

[20] Ver Gaudium et spes, 59.

[21] Ver el anatema, Lev 27,28-29; Jos 6,17.

[22] Ver Gaudium et spes, 58.

[23] Ver Gaudium et spes, 53.

[24] Ver Gén 1,26-30.

[25] Ver Card. Paul Poupard, Il Vangelo nel cuore delle cultura, ob. cit., p. 53.

[26] Juan Pablo II, Discurso a la comunidad universitaria de Lovaina, 20/5/1985, 1.

[27] Ver Card. Paul Poupard, Il Vangelo nel cuore delle cultura, ob. cit., p. 121.

[28] Ver allí mismo, p. 189.

[29] Ver allí mismo, p. 146.

- [30] Ver Evangelii nuntiandi, 20.
- [31] Ver Card. Paul Poupard, *Il Vangelo nel cuore delle cultura*, ob. cit., p. 144.
- [32] Ver Evangelii nuntiandi, 32-34.
- [33] Ver Card. Paul Poupard, *Iglesia y culturas*, ob. cit., p. 18.
- [34] Ver Santo Domingo, 230.
- [35] Ver Evangelii nuntiandi, 25.
- [36] Ver Card. Paul Poupard, *Il Vangelo nel cuore delle cultura*, ob. cit., pp. 142-145.
- [37] Ver Santo Domingo, 13, 22, 230.
- [38] Ver Santo Domingo, 24, 138.
- [39] Jn 1,14.
- [40] Ver Evangelii nuntiandi, 19.
- [41] Ver Evangelii nuntiandi, 4.
- [42] Ver Evangelii nuntiandi, 20.
- [43] Ver Card. Paul Poupard, *Il Vangelo nel cuore delle cultura*, ob. cit., p. 65.
- [44] Ver Catechesi tradendae, 53.
- [45] Ver Card. Paul Poupard, *Il Vangelo nel cuore delle cultura*, ob. cit., p. 67.
- [46] Ver Evangelii nuntiandi, 18.
- [47] Ver Lc 1,36-37.
- [48] Ver Card. Paul Poupard, *Il Vangelo nel cuore delle cultura*, ob. cit., p. 124.
- [49] Ver Juan Pablo II, *Discurso a los representantes de la Universidad, Reales Academias e investigadores*, Madrid, 3/11/1982.
- [50] Card. Paul Poupard, *Cristo come principio hermenéutico dell'uomo e della cultura umana*, en *Dio elibertà. Una proposta per la cultura moderna*, Città Nuova, Roma 1991, pp. 87-88.
- [51] 2Cor 4,13.
- [52] Juan Pablo II, *Carta al Cardenal Secretario de Estado Agostino Casaroli*, 20/5/1982

Fuente de consulta:

http://leonxiii.upsam.net/cursos_dsi/efs2007/efs2007/04b_jose_manuel_gutierrez.pdf

Anexo 4. Caminos para una vida religiosa profética hoy

Camilo Maccise

INTRODUCCIÓN

La palabra *profeta* entró a partir del Vaticano II, a formar parte del vocabulario cotidiano dentro de la Iglesia y fuera de ella. Se aplica a todos los que denuncian las estructuras de poder y dominio; a quienes promueven la lucha por la justicia y se ponen de parte de los pobres; en fin, a aquellos que viviendo profundamente la experiencia de Dios anuncia el mensaje liberador de Cristo en múltiples y variadas formas. Cada una de estas aplicaciones responde solo parcialmente a lo que es un profeta bíblico, porque este aúna en sí esos diversos aspectos: es alguien que, enraizado en la problemática existencial, descubre a Dios como Ser vivo y, a la luz de esta experiencia, sabe contemplar los acontecimientos de la historia, enjuiciarlos y manifestar en voz alta su sentido, las exigencias de Dios, los fallos del hombre.

El Vaticano II recordó que todos los cristianos, hombres y mujeres, por el hecho de ser bautizados, participan de la función sacerdotal, real y *profética* de Cristo¹ y que este, el gran Profeta, “cumple su misión profética... no solo a través de la Jerarquía, que enseña en su nombre y con su poder, sino también por medio de los laicos, a quienes, consiguientemente, constituye en testigos y les dota del sentido de la fe y de la gracia de la palabra...”. Estas reflexiones doctrinales del Concilio permitieron que, más adelante, a partir de muchísimos testimonios proféticos de cristianos comprometidos en la lucha contra el pecado social en América Latina, el *Documento de Puebla* pudiera constatar ya, a finales de los años setenta, una intensificación de la función profética en la Iglesia latinoamericana.

La dimensión profética de la vida cristiana tiende a expresarse con mayor fuerza en personas y grupos dentro de la Iglesia. Su historia está marcada por la presencia de profetas que con su vida y su

palabra anunciaron el proyecto de Dios y denunciaron todo aquello que se oponía a él. La vida religiosa es, hablando en general, uno de esos grupos en los que la dimensión profética del seguidor de Jesús se ha concentrado con fuerza caracterizante. Desde sus orígenes los religiosos subrayaron el absoluto de Dios y del Reino y, con su vida misma, se convirtieron en signos de Él en la historia.

El Vaticano II ha reconocido esta significatividad profética de la vida religiosa cuando, en la Constitución Dogmática *Lumen gentium*, ha afirmado que ella *simboliza, prefigura manifiesta, representa y proclama* los valores del Reino, convirtiéndose así en “símbolo que puede y debe atraer eficazmente a todos los miembros de la Iglesia a cumplir sin desfallecimiento los deberes de la vida cristiana”. No hay que olvidar que profética es la forma de vida y no necesariamente todos los religiosos/as. Sin embargo, este estilo de vida debe desafiar a sus miembros para que ejerciten este carisma profético y ofrecerles ayuda y apoyo para que se mantengan fieles a él. También hay que recordar que en algunas épocas de la historia y aún ahora una excesiva institucionalización de la vida religiosa y la clericalización de la misma la han privado de su fuerza profética. Al mismo tiempo, es importante tener presente que no se puede calificar sin más como profética una actitud desafiante de la autoridad aun en los casos en que esta tenga razón para cuestionar comportamientos o actitudes claramente erradas.

Nos detendremos a considerar sucesivamente el sentido y las dimensiones de *la vocación profética en la Biblia y, la vida consagrada como signo profético en el mundo de hoy*.

CARACTERÍSTICAS DEL PROFETA EN LA BIBLIA

Cuando se habla de vocación profética del cristiano o del religioso aparece de inmediato, como punto de referencia necesario para comprender sus implicaciones, la figura de los profetas bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Es evidente que no todas las características del profeta bíblico son igualmente importantes. Hay

algunas que pueden ser consideradas como rasgos esenciales que, por lo mismo, no es posible que falten en un auténtico profeta. En ellas nos vamos a detener como paso previo a nuestras reflexiones sobre la vocación profética de la vida religiosa.

1. El profeta hombre de Dios

El primer rasgo del profeta es el de ser “hombre de Dios” (1 R 12,22; 13,7.14). Este calificativo se aplica exclusivamente a los profetas con excepción de David. Lo que convierte al profeta en “hombre de Dios” es la irrupción de Él en su vida. A partir de ese momento se establece una nueva relación del profeta con Dios. El profeta se transforma en una persona disponible, que no vive ya para sí mismo; que no se pertenece. Esta disponibilidad no es en ocasiones fácil (cf. Am 3, 3-8; Jr 20, 7-9). El profeta experimenta dificultades y crisis; es acosado por el temor. Con todo, termina abriéndose a los planes de Dios y va a donde lo envía Yahvé y proclama todo lo que Él le manda (cf. Jr I, 7).

“Hombre de Dios”, el profeta tiene una experiencia de Dios que se va haciendo cada vez más profunda y exigente. Él le descubre gradualmente su proyecto en la historia y, sobre todo, lo introduce en una intimidad vital. “El ‘pathos’ divino viene sobre él. Lo mueve. Irrumpe como una tempestad del alma, tomando posesión de su vida interior, de sus pensamientos, sentimientos, deseos, esperanzas. Toma posesión de su corazón y de su mente dándole la fuerza de ir hacia el mundo”.

El profeta, en cierto modo, sintoniza con Dios a quien percibe cercano y presente en la historia. Y su experiencia se transforma en testimonio y en compromiso con las exigencias de Dios sobre el pueblo. Es el siervo que ejecuta los mandatos de su señor; el discípulo que acoge las enseñanzas de su maestro y las transmite y pone en práctica.

LA VIDA RELIGIOSA PROFÉTICA HOY

Al tratar de reflexionar sobre la dimensión profética de la vida consagrada es importante no olvidar que todo cristiano participa de la misión profética de Jesús. Hay que evitar, igualmente, caer en una mera conceptualización del sentido y de los alcances de la vocación profética del religioso. Su profetismo, en efecto, se hará realidad solo en la medida en que, desde el proyecto de Dios, con su vida y con su compromiso evangelizador cuestione todo aquello que se opone a él.

El Documento postsinodal Vita consecrata recuerda la dimensión profética de la vida consagrada y subraya cómo durante el Sínodo este aspecto fue puesto de relieve por los Padres sinodales. Se trata de una forma especial de participación en la función profética de Cristo comunicada a todo el Pueblo de Dios. Hunde sus raíces en el radicalismo del seguimiento de Jesús y en la entrega a la misión que la caracteriza. Esta función profética se expresa en el testimonio del absoluto de Dios y de los valores del evangelio; se centra en el amor personal a Cristo y a los pobres en los que Él vive. Se cita a Elías que, en la tradición patristica, es visto como modelo de la vida religiosa monástica porque vivía en la presencia de Dios y contemplaba en silencio su paso, intercedía por el pueblo, proclamaba la voluntad del Señor, defendía sus derechos y los de los pobres contra los poderosos del mundo.

El mismo documento señala con acierto que la verdadera profecía nace de Dios y de la amistad con Él, de la escucha de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia. Exige, por otra parte, la búsqueda de la voluntad de Dios, la comunión eclesial, el discernimiento espiritual y el amor por la verdad. Se expresa también en la denuncia de todo aquello que se opone al plan de Dios y en la creatividad para encarnar el evangelio en la historia.

Fuente de consulta:

<http://www.claretianasrmi.org/doc/caminosparaunaVRprofetica.pdf>